Arthur Powell

EL DOBLE ETÉRICO

The Etheric Double: The Health Aura of Man

1925

BIBLIOTECA UPASIKA
www.upasika.com

Colección “Teosofía 900”

INTRODUCCION

Esta obra ha sido compilada con el objeto de presentar al estudiante de ocultismo una síntesis coherente de todo o casi todo lo referente al Doble Etérico y a otros fenómenos estrechamente relacionados con el mismo, dado al mundo por medio de los escritos teosóficos y de la investigación psíquica.

Los datos están diseminados en gran número de libros y artículos, que el compilador ha consultado, una lista de los cuales se encontrará en la última página. El autor desea que quede bien entendido que su obra es una compilación y nada más. Lo único que ha hecho es coleccionar y ordenar el material que otros han proporcionado.

Este método de estudio tiene muchas ventajas. En estos días de gran actividad, pocos disponen de tiempo libre, aunque se sientan inclinados a ello, para buscar en un gran número de libros, los conocimientos diseminados y luego ordenarlos en un todo coherente. Es mejor, entonces, que uno haga esta labor para que otros se beneficien y ahorren tiempo y trabajo.

La obra del compilador saca a luz muchas relaciones nuevas entre los fragmentos reunidos de diversas fuentes y, bajo su mano, el mosaico se transforma en un diseño. Su trabajo, necesariamente intensivo, trae a la memoria muchos hechos aislados y con frecuencia olvidados, los cuales, tomados aislados, pueden parecer de poco valor e interés, pero que colectivamente constituyen un conjunto substancioso y útil. Finalmente, el cuadro que el compilador ofrece, presenta de manera ordenada, no sólo lo que hoy se sabe, sino que, en virtud del mismo ordenamiento, hacer ver, además, en cuales puntos es nuestro conocimiento incompleto. Reconociendo tales vacíos en nuestro conocimiento, otros investigadores pueden, a su vez, dirigir su atención en tal dirección que permita completar el cuadro.

El compilador ha puesto el mayor cuidado en toda la obra a fin de presentar con escrupulosa exactitud el material reunido.

En muchísimos casos ha empleado las mismas palabras de los autores consultados, aunque adaptadas o compendiadas cuando el contexto lo ha hecho necesario; sólo que, para no hacer el texto complicado y mal presentado, se ha suprimido el gran número de comillas, necesarias para marcar las citas.

El compilador agradecerá a todos los estudiantes, que le llamen la atención sobre las inexactitudes que encuentren en la obra, y sobre cualquier omisión de material que pueda haberse pasado por alto.

Los diagramas y tablas que se encuentran en el texto son originales; no tienen más objeto que servir de ilustración diagramática, de ninguna manera ser reproducciones de los mismos fenómenos que se intenta ilustrar.

A. E. P.
B.

CAPÍTULO I

DESCRIPCION GENERAL

Todo estudiante de ocultismo sabe que el ser humano posee varios cuerpos o vehículos, por medio de los cuales puede expresarse en los diversos planos de la naturaleza: físico, astral, mental, etc.
El ocultista clasifica la materia física en siete grados u órdenes de densidad, a saber:

Atómico.
Subatómico.
Superatómico.
Etérico.
Gaseoso.
Líquido.
Sólido.

Partículas de todos estos grados entran en la composición del vehículo físico. Este, sin embargo, consta de dos divisiones bien marcadas, a saber: el cuerpo denso, compuesto de sólidos, líquidos y gases, y el Cuerpo Etérico, o doble, como se lo llama frecuentemente, que se compone de los cuatro grados más finos de materia.
Es nuestro propósito estudiar en esta obra lo que se refiere al Doble Etérico; su naturaleza, apariencia y funciones; las relaciones del mismo con otros vehículos y su conexión con Prana, o Vitalidad; su nacimiento, crecimiento y decadencia; así como también la relación del mismo con ciertos métodos de curar, con el mesmerismo, la mediumnidad y las materializaciones; los poderes que puede ejercitar, y una multitud de fenómenos etéricos, con los cuales tiene relación.
Resumiendo, hemos de ver que el Doble Etérico, aunque necesario para la vida del cuerpo físico, no es, propiamente hablando, un vehículo separado de conciencia; recibe y distribuye la fuerza vital que emana del Sol, de manera que está íntimamente relacionado con la salud física; contiene ciertos Chakras o Centros de Fuerza propios, cada uno de los cuales tiene una función determinada. De la acción de la materia etérica depende, en gran parte, la memoria de la vida de sueños. El Doble Etérico juega parte importante al determinar la clase de cuerpo físico que un Ego encarnante recibirá; al igual que el cuerpo físico, decae y muere a su debido tiempo, liberando al "Alma", para la etapa siguiente de su viaje cíclico; está especialmente asociado con lo que se conoce como Curación Magnética o Vital y también con el Mesmerismo, sea con fines de curación, de anestesia o de trance; es el factor principal en los fenómenos del espiritismo, tales como el movimiento de objetos, producción de golpes y otros sonidos y materializaciones de toda clase. El desenvolvimiento de las facultades etéricas confiere nuevos poderes y revela muchos fenómenos, que están más allá de la experiencia de la mayoría de los hombres; mediante la utilización de la materia del cuerpo etérico se puede "magnetizar" objetos, así como también se puede mesmerizar a seres vivientes; finalmente, el cuerpo etérico proporciona el material del cual se forma la substancia conocida como ectoplasma.
Se ha dado al Doble Etérico varios nombres. En la literatura teosófica primitiva, se lo llama muchas veces cuerpo astral, hombre astral o Linga Sharira. En escritos posteriores, sin embargo, ya no se emplea ninguno de esos términos aplicado al Doble Etérico, puesto que corresponden propiamente al cuerpo compuesto de materia astral, al

cuerpo de Kama de los hindúes. Por tanto, al leer la Doctrina Secreta y otros libros de la primera época, el estudiante ha de tener cuidado para no confundir entre estos dos cuerpos completamente distintos, conocidos hoy como: Doble Etérico y Cuerpo Astral.
El nombre hindú correcto para el Doble Etérico es Pranamayakosha, o vehículo de Prana; en alemán se lo conoce como el "Doppelganger" ; después de la muerte, una vez separado del cuerpo físico denso, se lo conoce como espectro, fantasma, aparición o espíritu de cementerio. En Raja Yoga el Doble Etérico y el cuerpo denso juntos se conocen como el Sthúlopadhi, o Upadhi más bajo de Atma.
Toda partícula sólida, líquida y gaseosa del cuerpo físico está rodeada de una envoltura etérica; de ahí que el Doble Etérico, como su nombre implica, sea un duplicado perfecto de la forma densa. En tamaño, se extiende como un cuarto de pulgada sobre la piel. El aura etérica, sin embargo, o Aura de Salud, como se la llama frecuentemente, se proyecta normalmente varias pulgadas sobre la piel. Esto se tratará con mayor extensión más adelante.
Es importante observar que el cuerpo denso y el Doble Etérico varían en calidad conjuntamente; de manera que quien deliberadamente procura purificar su cuerpo denso, refina simultánea y automática mente la contraparte etérica.
En la composición del Doble Etérico ha de entrar algo de materia etérica de todos los grados, pero las proporciones varían en gran manera y dependen de varios factores, tales como la raza y el tipo de individuo, así como su k arma particular.
La única información que el compilador ha podido reunir, hasta ahora, con respecto a las propiedades y funciones particulares de cada uno de los grados de materia etérica, es la siguiente:

1- Etérico: El medio conductor de la corriente ordinaria de electricidad y del sonido.
2- Superetérico: El medio conductor de la luz.
3- Subatómico: El medio conductor de las "formas más sutiles de electricidad."
4 - Atómico: El medio para la transmisión del pensamiento de cerebro a cerebro.

F. T. Pierce, en "Theosophy" de Mayo de 1922, dice lo siguiente, que probablemente es correcto:

	Química oculta	Física	Ejemplo
E_1	Atómico	Electrónico	Electrón
E_2	Subatómico	Núcleo positivo	Partícula Alpha
E_3	Superetérico	Núcleo neutralizado	Nascente N.
E_4	Etérico	Atómico	Neutrón Atómico H
	Gaseoso	Gas molecular, etc.	H_2, N_2 o compuestos gaseosos

En apariencia, el Doble Etérico es de color gris violado pálido o gris azulado, ligeramente luminoso; de textura fina o tosca, según que el cuerpo físico sea fino o tosco.
El Doble Etérico tiene dos funciones principales. En primer lugar, absorbe Prana, o Vitalidad, y la distribuye el entero cuerpo físico, como veremos en detalle más adelante.
En segundo lugar, actúa como intermediario o puente entre el cuerpo físico denso y el cuerpo astral, transmitiendo la conciencia de los contactos sensorios físicos, por medio del cerebro etérico, al cuerpo astral; transmite también la conciencia del astral y de esferas superiores al cerebro físico y al sistema nervioso.

Además, el Doble Etérico desarrolla ciertos Centros, por medio de los cuales el ser humano es capaz de conocer el mundo etérico y los muchos fenómenos del mismo. Estos poderes o facultades se describirán también a su debido tiempo.
Es importante tener en cuenta que el Doble Etérico, por ser meramente una parte del cuerpo físico, no es capaz normalmente de actuar como vehículo separado de conciencia en el cual el ser humano pueda vivir o actuar. Posee únicamente una conciencia difusa perteneciente a las partes del mismo, pero no tiene mentalidad ni sirve fácilmente como vehículo para la misma, una vez separado de la contraparte densa. Como es un vehículo, no de conciencia mental, sino de Prana o Vitalidad, la acción de dislocarlo del vehículo denso, al cual transmite las corrientes de vida, es perturbadora y perjudicial para la salud. En efecto, la separación del Doble Etérico del denso es cuestión difícil en personas normalmente sanas; pues el Doble no puede alejarse del cuerpo al cual pertenece.
En personas conocidas como psíquicos o médiums materializadores, el Doble se separa con relativa facilidad, y la materia etérica de los mismos constituye la base de muchos fenómenos de materialización, de los que trataremos más extensamente en otro capítulo.
El Doble puede separarse del cuerpo físico denso por accidente, por muerte, con anestésicos tales como éter o gas, o por mesmerismo, Como el Doble es el eslabón de conexión entre el cerebro y la conciencia superior, la expulsión forzada del mismo del cuerpo físico denso por medio de anestésicos forzosamente produce anestesia.
Además de esto, la materia etérica, así separada, usualmente se envuelve en el cuerpo astral y amortigua la conciencia de este cuerpo; de ahí también que después que se han desvanecido los efectos del anestésico la conciencia del cerebro no recuerde lo ocurrido durante el tiempo pasado en el vehículo astral.
El método y las ron secuencias del retiro de la materia etérica por mesmerismo se tratará más extensamente en un Capítulo especialmente dedicado a este tema, En condiciones de debilidad y de excitación nerviosa, el Doble Etérico puede también desprenderse en gran parte del cuerpo denso; el último tiene entonces una conciencia muy apagada o como en trance, lo cual depende de la mayor o menor porción de materia etérica que llegue a desprenderse.
La separación del Doble del denso va generalmente acompañada de considerable disminución de vitalidad en este último; mientras que el Doble adquiere más vitalidad a medida que la energía del denso disminuye. Es su obra: "Posthumous Humanity", el Coronel H. S. Olcott dice :
"Cuando el Doble es proyectado por un entendido experimentado, el cuerpo parece aletargado y la mente en un estado de aturdimiento; los ojos quedan sin expresión, sin vida; la acción del corazón y de los pulmones es débil y, con frecuencia, la temperatura muy baja. Es muy peligroso hacer un ruido repentino, o entrar ruidosamente en la habitación en tales circunstancias, porque el Doble es atraído al cuerpo, por reacción instantánea, el corazón palpita convulsivamente y puede llegar a causar la muerte."
En efecto, tan íntima es la conexión entre los cuerpos etérico y denso, que un daño infligido al Doble Etérico aparecerá como una lesión en el denso; es éste un caso del curioso fenómeno de repercusión. Es bien sabido que tal repercusión puede ocurrir también en el caso del cuerpo astral; bajo ciertas circunstancias un daño a este último se reproduce en el cuerpo físico.
Parece probable, sin embargo, que la repercusión sólo puede ocurrir en casos de materialización perfecta, en los cuales la forma es visible ya la vez tangible; no cuando es tangible y no visible, o cuando es visible pero no tangible.
Se ha de tener en cuenta que lo dicho se aplica únicamente a los casos en que la materia etérica se utiliza para formas materializadas. Cuando la materialización se obtiene del

éter circundante un daño a la forma no puede afectar al cuerpo físico por repercusión; de la misma manera que el daño a una estatua de mármol, tampoco puede dañar al personaje que representa.
Se ha de tener también en cuenta que la materia etérica, aunque invisible a la vista ordinaria, es siempre materia física; puede por lo tanto, ser afectada por el frío y por el calor y también por un ácido poderoso.
Personas que han perdido un miembro por amputación se quejan, a veces, de dolores en las extremidades del miembro amputado; es decir, en el lugar en que el miembro estaba. Esto se debe a que la porción etérica del miembro no se ha desprendido de la porción física densa, sino que todavía se encuentra allí, como puede comprobar un clarividente. De manera que, bajo estímulo adecuado, puede haber sensación en el miembro etérico y transmitirla a la conciencia.
Hay un gran número de otros fenómenos relacionados con el Doble Etérico. con la expulsión de éste del cuerpo denso, con las emanaciones del mismo, etc., pera de estos puntos trataremos más adelante en forma más amplia y satisfactoria, una vez que hayamos estudiado la naturaleza del Prana y Vitalidad y la manera cómo actúa.

CAPÍTULO II.

PRANA O VITALIDAD

(Véanse Diagramas I, II, III, IV, V)

Los ocultistas saben que emanan del sol y llegan a nuestro planeta, a lo menos, tres fuerzas separadas y distintas. Es posible que haya incontables otras fuerzas, para nosotros desconocidas; pero de todas maneras conocemos estas tres. Ellas son :

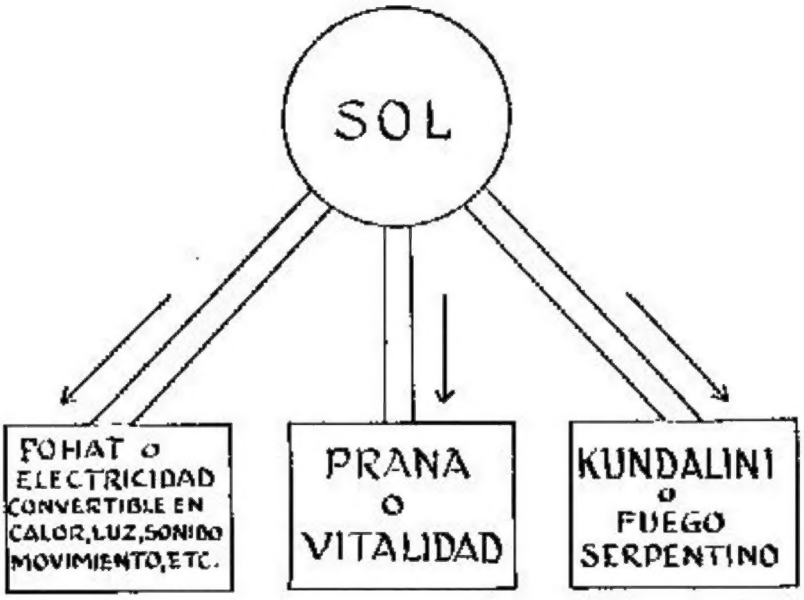
1 - Fohat, o Electricidad.
2 - Prana, o Vitalidad.
3 - Kundalini, o Fuego Serpentino.

Fohat, o Electricidad, comprende prácticamente todas las fuerzas físicas conocidas, todas las cuales son convertibles unas en otras.
Tales son: electricidad, magnetismo, luz, calor, sonido, afinidad química, movimiento, etc.
Prana, o Vitalidad, es una fuerza vital, la existencia de la cual no es todavía reconocida por el científico ortodoxo occidental; aunque probablemente algunos de ellos sospechan tal existencia.
Kundalini, o Fuego Serpentino, es una fuerza sólo conocida por unos pocos. Es enteramente desconocida e insospechada por la ciencia ortodoxa moderna.
Estas tres fuerzas se mantienen distintas y ninguna de ellas puede, en este plano, convertirse en alguna de las otras. Este es un punto importante que el estudiante debe entender claramente.
Además, estas tres fuerzas no tienen conexión con las Tres Grandes Emanaciones (Véase la Nota más adelante); las Emanaciones son esfuerzos precisos de la Deidad Solar. Fohat, Prana y Kundalini, por otra parte, parecen ser más bien resultados de Su Vida, Sus Cualidades en manifestación sin esfuerzo alguno visible.
Prana es una palabra sánscrita, derivada de pra, fuera; y an, alentar, moverse, vivir. Así Pra-an, Prana, significa alentar, aliento de vida o energía vital; expresiones que son los equivalentes más aproximados de la palabra sánscrita. Como según el pensamiento hindú no existe más que una Vida, una Conciencia, Prana se ha empleado para representar al Ser Supremo, a la energía del Uno, la Vida del Logos. De ahí que se pueda decir que la Vida de cada plano es el Prana de tal plano, por ser Prana el aliento de vida en cada criatura.
"Yo soy Prana…Prana es vida", dice Indra, el gran Deva que está a la cabeza de la Jerarquía de vida del mundo inferior.
Prana en este caso significa claramente la totalidad de las fuerzas vitales.
En el Mundakopanishat se afirma que de Brahma el Uno viene Prana, o Vida. Se describe también a Prana como Atma en su actividad hacia afuera: "De Atma este Prana nace" (Prashnopanishat) . Shankara dice que Prana es Kriyashakti, el shakti de hacer, no el de conocer. Está clasificado como uno de los siete elementos, los cuales corresponden a las siete regiones del Universo, a las siete envolturas de Brahma, etc. Estas son: Prana, Manas, Eter, Fuego, Aire, Agua, Tierra.
Los hebreos hablan del "aliento de vida", al cual llaman "Nephesch", alentado en las narices de Adan. Nephesch, sin embargo, no es, estrictamente hablando, Prana únicamente, sino Prana combinado con el principio que sigue, Kama. Estos juntos

constituyen la "chispa vital", es decir el "aliento de vida en el hombre, en la bestia o en el insecto; de vida física, material".

DIAGRAMA I

FUERZAS SOLARES



Cada uno de éstos se manifiesta en todos los planos del Sistema Solar

Traducido a términos más occidentales, a Prana en el plano físico se lo describe mejor como Vitalidad; como energía integradora que coordina las moléculas, células, etc. físicas, y las mantiene unidas en un organismo definido. Es el aliento de vida dentro del organismo; la porción del aliento de Vida universal, que un organismo dado se apropia durante el período de existencia corporal, al que llamamos "una vida". Si no fuera por la presencia de Prana, no podría haber cuerpo físico como un todo integral, actuando como entidad; sin Prana el cuerpo no sería más que un conjunto de células independientes; Prana las vincula y las conecta en un todo complejo, circulando por las hebras y trama de la "tela de vida", la riel ante tela de oro de finura inconcebible y de belleza delicada, formada de un sólo hilo de materia búdica, prolongación del Sutratma, en la trama del cual los átomos más toscos están agrupados.

Prana es absorbido por todos los organismos vivientes; pues, al parecer, es necesaria una provisión suficiente del mismo para la existencia de ellos. No es, por lo tanto, en sentido alguno un producto de vida; sino que el animal viviente, la planta, etc., son productos del mismo. Una excesiva porción de Prana en el sistema nervioso puede ser causa de enfermedades y de muerte, lo mismo que una porción insuficiente es causa de agotamiento y finalmente de la muerte.

H. P. Blavatsky compara el Prana, el activo poder productor de todos los fenómenos vitales, con el oxígeno, el mantenedor de la combustión, el gas dador de vida, agente químico activo en toda vida orgánica. También se compara el Doble Etérico, vehículo inerte de vida, con el nitrógeno, gas inerte con el cual se mezcla el oxígeno para adaptar

al último para la respiración animal, y el cual también entra en gran proporción en todas las substancias orgánicas.
El hecho de que el gato esté preeminentemente dotado de Prana ha dado pie a la idea popular de que tiene "siete vidas"; lo cual parece tener indirectamente relación con los motivos que tenían en Egipto para considerar al gato como animal sagrado.
En el plano físico, Prana forma todos los minerales y es el agente regulador de los cambios químico-fisiológicos del protoplasma, los cuales causan diferenciación y la formación de los varios tejidos de los cuerpos de plantas, animales y hombres; los cuales muestran la presencia de Prana, por el poder de responder a los estímulos.
La mezcla de prana astral con prana físico crea materia nerviosa, que es fundamentalmente la célula, y da el poder para sentir placer y dolor. Las células se transforman en fibras como resultado del pensamiento; el prana que palpita en estas fibras es una composición de prana físico, astral y mental.
Dentro de los mismos átomos del plano físico, el prana circula a lo largo de las espirillas. En nuestra Cadena, en la primera Ronda, la Vida Monádica, fluyendo por la Triada Espiritual (Atma, Buddhi, Manas) vivifica la primera serie de espirillas y éstas son utilizadas por las corrientes pránicas que afectan al cuerpo físico. En la segunda Ronda, la Mónada vivifica la segunda serie de espirillas, por las cuales corre el prana relacionado con el Doble Etérico. En la tercera Ronda, la vida monádica despierta la tercera serie de espirillas, por las cuales circula el prana kámico, que hace posible la sensación de placer y de dolor. En la cuarta Ronda, la vida monádica despierta la cuarta serie de espirillas, que devienen el vehículo para el prana kama-manásico, haciendo así a los átomos aptos para construir con ellos el cerebro para pensar.
Este es el punto hasta el cual la humanidad normal ha progresado. Ciertas prácticas de Yoga (en las cuales se ha de tener gran precaución, para no infligir algún daño al cerebro) producen el desenvolvimiento de las espirillas de las series quinta y sexta, las cuales sirven de canales para formas más elevadas de conciencia.
No se ha de confundir las siete espirillas del átomo con los "verticilos", de los cuales hay diez; tres toscos y siete más finos.
Por los tres más toscos fluyen corrientes de diferentes electricidades; mientras que los siete más finos responden a ondas etéreas de todas clases, sonido, luz, calor, etc.
La Doctrina Secreta habla de Prana como de vidas "invisibles" o "ardientes" que proveen de "energía vital constructiva" a los microbios, permitiéndoles así construir las células físicas. El tamaño relativo de la bacteria más diminuta, comparada con una "vida ardiente", es como el de un elefante comparado con el infusorio más pequeño. "Toda cosa visible en este universo ha sido construida por tales vidas, desde el consciente y divino hombre primordial hasta los inconscientes agentes que construyen la materia. Por las manifestaciones de Prana, el espíritu, que carece de palabra, aparece como el hablador".
El conjunto de vitalidad constructiva, en el universo y en el hombre está así compendiado en Prana.
Un átomo es también una "vida", pero la conciencia del mismo es la del Tercer Logos. Un microbio es una "vida", pero la conciencia del mismo es la del Segundo Logos, apropiada y modificada por el Logos Planetario y por el "Espíritu de la Tierra".
La Doctrina Secreta habla también de un "dogma fundamental" de la ciencia oculta, de que el Sol es el depósito de la Fuerza Vital y que del mismo provienen las corrientes de vida que palpitan en el espacio, lo mismo que en el organismo de todo ser viviente en la tierra. Paracelso habló así de Prana: "El entero Microcosmos está potencialmente contenido en el Liquor Vitae, fluido nervioso. . .en el cual están contenidos la naturaleza, la cualidad, el carácter y la esencia de todos los seres."

Paracelso habló también del mismo como el Arqueo. El Dr. B. Richardson, Miembro de la Sociedad Real, escribió de Prana llamándolo "éter nervioso". Las hojas de sauce Masmyth son depósitos de energía vital solar, estando el verdadero Sol oculto tras del visible y generando el fluido vital que circula por todo nuestro Sistema en un período de diez años.

El viejo ario cantaba que Surya, "oculto tras de su yogui, cubre su cabeza para que nadie pueda verlo".

El vestido de los ascetas hindúes está teñido de un amarillo-rojizo, con parches rosados, lo que quiere representar rudamente el prana en la sangre del hombre, el símbolo del principio vital en el Sol, o lo que se llama ahora cromosfera, la región de "color rosado".

Los centros nerviosos mismos son, naturalmente, provistos por la "envoltura-alimento" o cuerpo denso; pero Prana es la energía reguladora que actúa por medio de los centros nerviosos, haciendo que la envoltura-alimento obedezca, moldeándola para el propósito que demanda el Yo, sentado en la Inteligencia superior.

Es importante notar que aunque los nervios están en el cuerpo físico, no es éste como tal el que posee el poder de sentir. Como envoltura, el cuerpo físico no siente; es receptor de impresiones únicamente. El cuerpo externo recibe el impacto; pero el poder de sentir placer o dolor no está en sus células, salvo en forma vaga, amortiguada y "en masa", lo que da lugar a un sentimiento vago y difuso como, por ejemplo, el de la fatiga general.

Los contactos físicos son transmitidos al interior por Prana; estos son agudos, cortantes, penetrantes, específicos, muy diferentes de las sensaciones difusas de pesadez, procedentes de las células.

De manera que, en todos los casos, es Prana el que da la sensación de actividad a los órganos físicos y el que transmite la vibración externa a los centros de los sentidos, que están situados en kama, en la envoltura que sigue a la de Prana, el Manomayakosha. Es por medio del Doble Etérico que Prana circula por los nervios del cuerpo, y así les permite actuar, no sólo como conductores de impactos externos, sino también como fuerza motriz, originada desde dentro.

La acción de las corrientes vitales pránicas en los dobles etéricos de los minerales, vegetales y animales es la que despierta la materia astral latente envuelta en los constituyentes atómicos y moleculares de los mismos, produciendo así un "sacudimiento" que permite a la Mónada de la forma atraer materiales, con los cuales los espíritus de la naturaleza forman una masa flojamente constituida, que será el futuro cuerpo astral.

En el mineral, la materia astral es tan poco activa que no hay acción perceptible del astral al físico. En las plantas superiores, la creciente actividad astral afecta al etérico y, por éste, a la materia densa. En los animales, la conciencia astral más desarrollada afecta el doble etérico y, mediante las vibraciones etéricas, se estimula el sistema nervioso, sólo vagamente insinuado en las plantas.

De manera que, los impulsos iniciados por la conciencia (dispuesta a experimentar) son los que causan las vibraciones astrales, las cuales producen vibraciones en la materia etérica; de modo que los impulsos vienen de la conciencia, pero la construcción del sistema nervioso que la conciencia, en esta etapa, es incapaz de emprender, la efectúan los espíritus etéreos de la naturaleza, dirigidos por los Resplandecientes del Tercer Reino Elemental y por el Logos, actuando por medio del Alma Grupo.

Aparece primeramente en el cuerpo astral un centro, cuya función es recibir y responder a las vibraciones del exterior. Desde este centro, las vibraciones pasan al cuerpo etérico, produciendo los vórtices etéricos que atraen a sí mismo a las partículas físicas densas; éstas, con el tiempo, forman una célula nerviosa, y grupos de células las cuales, al recibir vibraciones del mundo exterior físico, las retransmiten a los centros astrales; los

centros físicos y astrales accionan y reaccionan entre sí, deviniendo cada uno, en consecuencia, más complicado y más efectivo. Con estas células nerviosas, se construye primero el sistema simpático, por impulsos, como hemos visto, originados en el mundo astral; más tarde se construye el sistema cerebro-espinal por impulsos originados en el mundo mental.

El sistema simpático se mantiene siempre directamente relacionado con los centros astrales; pero es importante notar que estos no son los chakras astrales, de los cuales hablaremos más adelante, sino meramente acumulaciones en la envoltura astral, que forman el principio de los centros que construirán los órganos del cuerpo físico. Los chakras astrales no se forman hasta un período muy posterior en la evolución.

De estos centros (que no son los chakras) se forman luego diez órganos en el físico; cinco para recibir impresiones, Jñanendriyas, "sentidos de conocimiento". o centros sensorios en el cerebro, que, con el tiempo, se conectan con los ojos, oídos, lengua, nariz y piel; y cinco para transmitir vibraciones de la conciencia al mundo exterior, Karmendriyas, "sentidos de acción" o centros que causan acción; estos son los centros motores del cerebro, para conectarlos con los órganos de los sentidos en las manos, pies, laringe, órganos de generación y de excreción.

El estudiante ha de notar cuidadosamente que el prana que circula por los nervios, está completamente separado y es distinto de lo que se llama magnetismo humano, o fluido nervioso, el cual es generado dentro del propio cuerpo. Este fluido nervioso o magnetismo mantiene a la materia etérica en circulación por los nervios, o más exactamente, por una envoltura de éter que encierra a cada nervio, muy similar a como circula la sangre en las venas. Así como la sangre lleva oxígeno al cuerpo, el fluido nervioso lleva prana.

Además, así como las partículas del cuerpo físico denso cambian y son reemplazadas constantemente por partículas nuevas, derivadas del alimento, del agua y del aire, así también, las partículas del cuerpo etérico cambian y son reemplazadas constantemente por partículas etéricas frescas, las cuales son absorbidas por el cuerpo con el alimento que se come, con el aire que se respira y con prana en forma de glóbulos de vitalidad, como se describirá enseguida.

Prana o vitalidad, existe en todos los planos, físico, astral, mental, etc.

Prana, la Vida Una, es "la maza a la cual están adheridos los siete rayos de la rueda universal". (Himno a Prana, Atharva Veda, XI, 4). Sin embargo, lo que nos interesa ahora es únicamente la presencia del mismo, y la manera como actúan en el plano más bajo, en el físico.

Se ha de tener en cuenta, además, que prana en el plano físico es séptuple, es decir, que existen siete variedades del mismo.

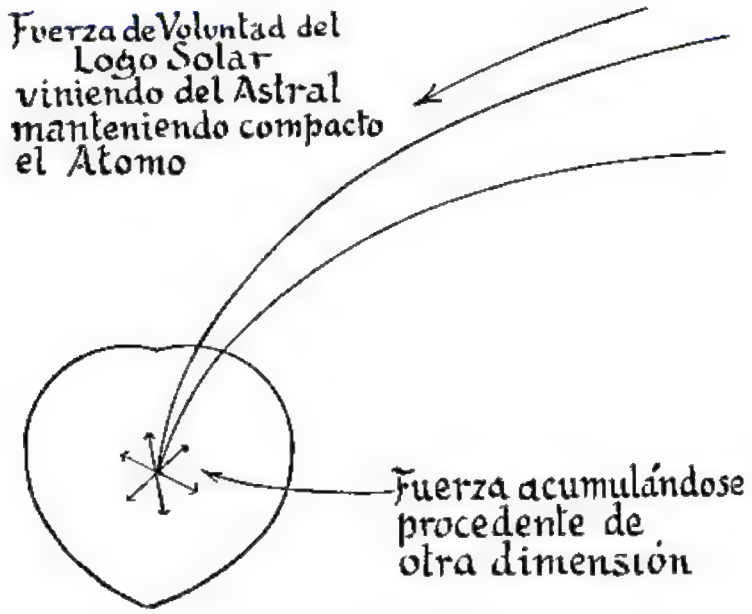
Hemos visto ya que prana es completamente distinto y separado de la luz, calor, etc.; no obstante, la manifestación del mismo en el plano físico parece depender de la luz del Sol; porque cuando la luz solar es abundante, prana abunda; pero donde falta la luz solar, prana también es escaso.

Prana emana del sol y penetra en algunos átomos físicos ultérrimos, que flotan en incontables miríadas en la atmósfera de la tierra, Aunque decimos que la fuerza pránica "penetra" en el átomo físico, no lo hace desde el exterior; proviene de una dimensión superior, la cuarta, y así el clarividente lo ve como brotando de dentro del átomo.

Hay así dos fuerzas que brotan de dentro del átomo: 1 - La Fuerza-Voluntad del Logos, que mantiene al átomo compacto en adecuada forma; 2 - La fuerza pránica. Es importante notar que Prana procede del Segundo Aspecto de la Deidad Solar, mientras que la Fuerza- Voluntad proviene del Tercer Aspecto.

DIAGRAMA II

EL GLÓBULO DE VITALIDAD

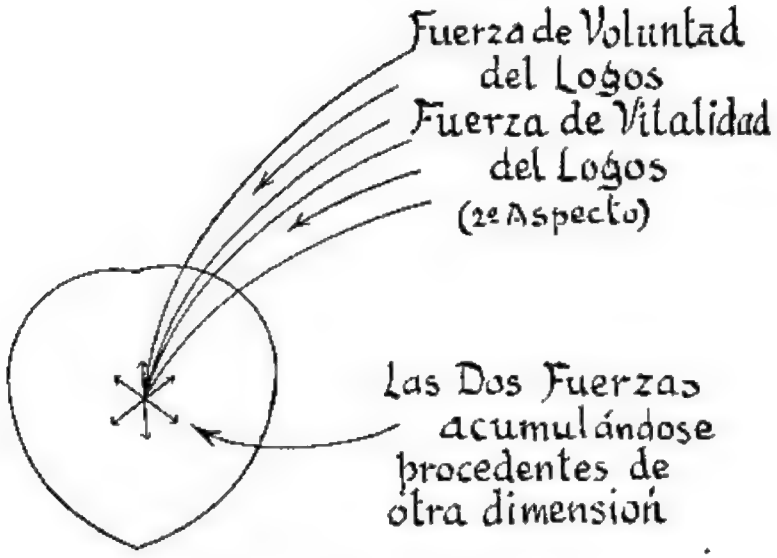


Un átomo físico ultérrimo

El efecto de Prana sobre los átomos es completamente diferente del de la electricidad, de la luz, del calor, u de otras expresiones de Fohat. La electricidad, precipitándose a través de los átomos, los desvía y los retiene de cierta manera, y también les imparte un grado distinto de vibración. Cualquiera de las variantes de Fohat, tales como electricidad, luz o calor, causa una oscilación en el átomo en conjunto; oscilación de dimensión la cual es enorme, comparada con el átomo mismo. Estas fuerzas, naturalmente, actúan sobre el átomo desde afuera.

DIAGRAMA III

EL GLÓBULO DE VITALIDAD

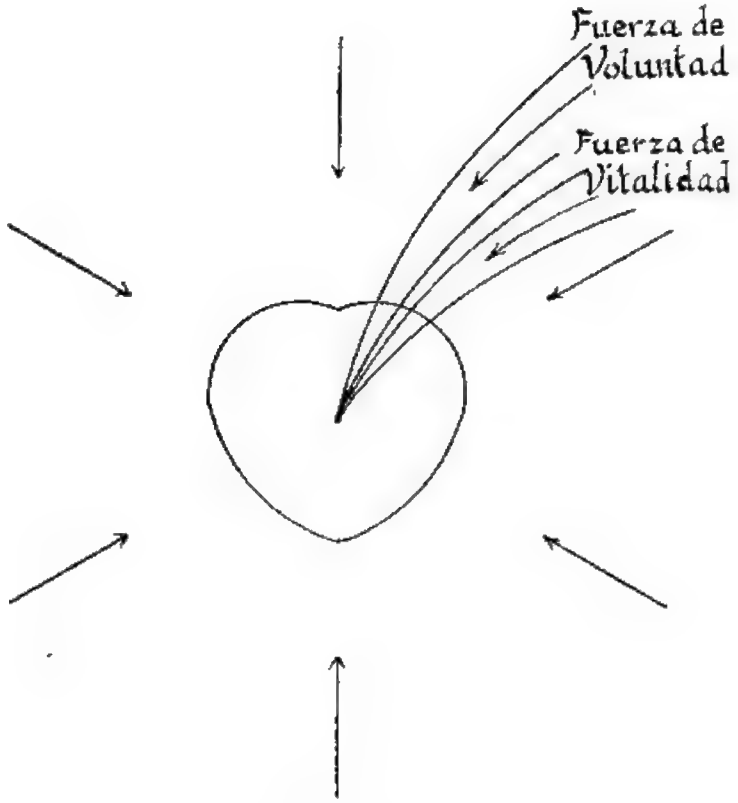


La fuerza vital penetra en el átomo

Los estudiantes de ocultismo conocerán seguramente la forma y estructura del ultérrimo átomo físico, la partícula más pequeña de materia en el plano físico, de la cual se forman las varias combinaciones que conocemos como sólidos, líquidos, gases, etc. En los dibujos de esta obra los átomos físicos ultérrimos se presentan sólo delineados.
La fuerza de prana, por tanto, irradiada por el Sol, entra en algunos de los átomos de la atmósfera y hace que resplandezcan.
Tales átomos, cargados con esta fuerza adicional, poseen un séxtuple poder de atracción, de manera que inmediatamente atraen a su alrededor a seis otros átomos. Estos los distribuye en forma definida, haciendo lo que se denomina en Química oculta un elemento hiper-meta-proto, una combinación de materia del subplano sub-atómico. Sin embargo, a juzgar por lo que se ha podido observar hasta ahora, esta combinación difiere de todas las demás en que, la fuerza que la crea y la mantiene unida procede del Segundo Aspecto de la Deidad Solar, y no del Tercer Aspecto. Esta forma se conoce como Glóbulo de Vitalidad, que se muestra en el Diagrama II, que se ha ampliado del que aparece en la pág. 45 (texto inglés) de "Química Oculta". Este pequeño grupo es la extraordinariamente brillante cuenta en la culebra masculina o positiva del elemento químico Oxígeno, y es también el corazón del globo central de radio.
Estos glóbulos, debido a su brillo y extremada actividad, puede verlos quien quiera mirarlos, moviéndose rápidamente en inmenso número en la atmósfera, especialmente en un día de sol. La mejor manera de verlos es mirarlos directamente, poniéndose de espalda al sol, y enfocando la vista a cierta distancia, con un cielo despejado por fondo. Brillante como es, el glóbulo es casi incoloro y se puede comparar a la luz blanca.

DIAGRAMA IV

EL GLÓBULO DE VITALIDAD

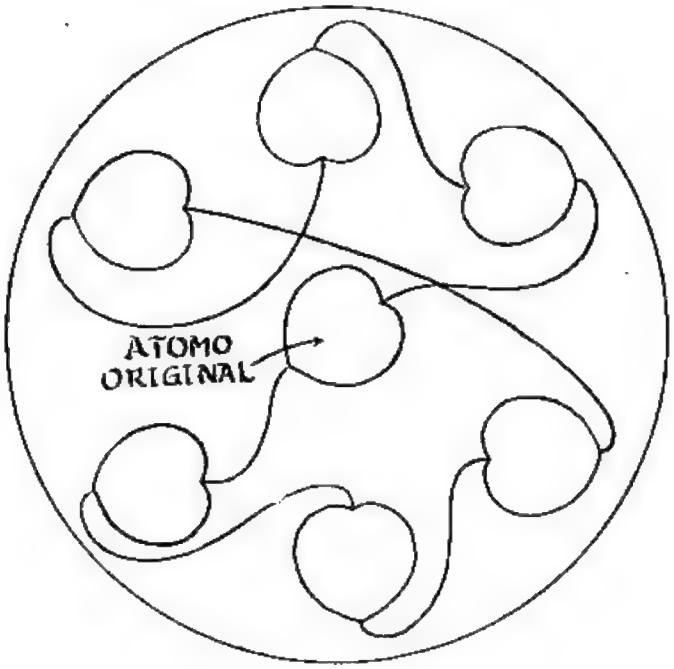


El átomo atrae a otros seis átomos.
La fuerza vital da al átomo más vida y poder de atracción

Ya se ha dicho que no obstante ser la fuerza que vivifica a tales glóbulos muy diferente de la luz, al parecer dependen de ésta para su manifestación. A la brillante luz del Sol, esta vitalidad brota constantemente de nuevo y crea glóbulos en número increíble; en tiempo nublado, hay una gran disminución en el número de glóbulos formados, y durante la noche parece que la operación se suspende completamente. Podemos decir, de consiguiente, que durante la noche nos mantenemos de lo producido durante el día anterior; al parecer es prácticamente imposible que se agoten del todo, aunque la provisión disminuye evidentemente cuando ocurre una larga sucesión de días nublados.
Naturalmente, es función del elemental físico defender el cuerpo y asimilar la vitalidad (como se describirá en el Capítulo siguiente) , a fin de que el cuerpo físico se recupere. Mientras el cuerpo físico está despierto, los nervios y los músculos están tensos, listos para acción instantánea. Cuando el cuerpo duerme, el elemental deja que los nervios y músculos se relajen, y se dedica especialmente a la asimilación de vitalidad. Esto explica el gran poder recuperador del sueño, aunque no sea más que una ligera siesta.
El elemental trabaja con mejor resultado durante la primera parte de la noche, cuando hay una copiosa provisión de vitalidad.
En el ciclo diario, la provisión de glóbulos es mínima en las primeras horas de la mañana, antes de la salida del Sol; esta es una de las razones de que el mayor número de fallecimientos ocurra a tales horas. Por eso se dice que una hora de sueño, antes de medianoche, vale dos después de esa hora. Similarmente, también, la provisión de prana es menor en invierno que en verano.
Además, como prana circula, no sólo en el plano físico, sino también en todos los planos, la emoción, el intelecto y la espiritualidad se manifestarán mejor bajo cielo despejado, y con la inestimable ayuda de la luz del Sol. Se puede agregar que hasta los colores del prana etérico corresponden, hasta cierto punto, con tonos similares en el plano astral. De ahí que el sentimiento correcto y el claro pensamiento reaccionen sobre el cuerpo físico y ayuden a éste a asimilar prana, para mantener la salud vigorosa.

DIAGRAMA V

EL GLÓBULO DE VITALIDAD



Formación del glóbulo

El glóbulo de vitalidad es un elemento hiper-meta-proto; es decir, del nivel sub-atómico, y es único en sentido de que es creado y mantenido unido por fuerza procedente del Segundo Logos (Química Oculta)

Descubrimos así una interesante luz proyectada sobre la íntima relación entre la salud espiritual, mental y emocional y la salud del cuerpo físico; lo que nos recuerda el bien conocido dicho del Señor Buda de que el primer paso en el camino al Nirvana es la salud física perfecta.

El glóbulo de vitalidad, una vez cargado, permanece como elemento subatómico y no parece estar sujeto a cambio alguno o pérdida de fuerza, salvo y hasta que es absorbido por alguna criatura viviente.

Antes de proceder al estudio del extremadamente interesante e importante tema de la absorción de Prana por el cuerpo físico, hemos de estudiar primero el mecanismo del Doble Etérico por medio del cual se efectúa el proceso.

NOTA. Después de compilado este libro, ha aparecido "Los Chakras" por C. W. Leadbeater, en el cual se dice que las tres fuerzas mencionadas están relacionadas con las Emanaciones, como sigue:

La Primera Emanación del Tercer Logos es la Fuerza Primaria que produjo los elementos químicos. Esto parece ser Fohat.

La Segunda Emanación del Segundo Logos, tiene a Prana como uno de sus aspectos.

Kundalini es un ulterior desenvolvimiento, en el arco ascendente, de la Primera Emanación.

CAPÍTULO III

CENTROS DE FUERZA

(Véanse los Diagramas VI, VII, VIII, IX)

En el Doble Etérico, lo mismo que, incidentalmente, en cada uno de nuestros otros vehículos, hay ciertos Centros de Fuerza, o Chakras, según se los llama en sánscrito, palabra que significa literalmente rueda o disco giratorio.
Los chakras están situadas en la superficie del Doble, o sea como a un cuarto de pulgada sobre la piel del cuerpo. A la vista clarividente aparecen como vórtices o depresiones, como platillos de materia en rápida rotación.
Las fuerzas que fluyen por los chakras son indispensables para la vida del Doble Etérico, por lo tanto, cada individuo posee tales centros de fuerza, aunque el grado de desenvolvimiento de los mismos varía considerablemente. Cuando no están desarrollados su brillo es apagado y las partículas etéricas se mueven con lentitud, formando el vórtice meramente indispensable para la transmisión de la fuerza y nada más; en personas desarrolladas, en cambio, los chakras brillan y palpitan, resplandeciendo con enceguecedora luz, como soles en miniatura. Su tamaño varía desde unas dos pulgadas (5 cms.) hasta unas seis pulgadas (15 cms.) de diámetro.
En un niño recién nacido son pequeños círculos del tamaño de una moneda de tres peniques, pequeños discos duros que apenas se mueven, de los que se desprende un débil resplandor.
Los chakras etéricos tienen dos funciones distintas. La primera es absorber y distribuir Prana, o Vitalidad, al etérico y de éste al cuerpo físico, manteniéndolos así activos. La segunda función es traer a la conciencia física la cualidad, cualquiera que ella sea, inherente al centro astral correspondiente. La falta de desenvolvimiento de los centros etéricos explica por qué no se puede traer a la memoria del cerebro físico las experiencias astrales. Muchas personas están plenamente despiertas y vívidamente conscientes en el plano astral y tienen vidas activas en sus cuerpos astrales; sin embargo, al volver a sus durmientes cuerpos físicos, apenas se filtra en sus cerebros físicos memoria de la vida astral, simplemente porque no está construido el puente etérico necesario. Cuando los centros etéricos están desarrollados, hay plena y continua memoria, en el cerebro, de las experiencias astrales.
Parece no haber relación entre la actividad o desenvolvimiento de los chakras etéricos y las cualidades morales; estos dos desenvolvimientos son completamente distintos.
En el cuerpo astral hay centros que corresponden a cada uno de los centros etéricos; sin embargo, como el centro astral es un vórtice de cuatro dimensiones, se extiende en dirección completamente diferente a la del etérico; de consiguiente, el centro astral no siempre coincide exactamente con el etérico correspondiente, aunque alguna parte del mismo es siempre coincidente. Los centros etéricos se encuentran en la superficie del cuerpo etérico; los astrales están frecuentemente en el interior del cuerpo astral.
Hemos visto ya (Capítulo II) que existen siete variedades de Prana, todas las cuales están presentes en todos los chakras; pero en cada uno predomina una de las variedades sobre las otras.

DIAGRAMA VI

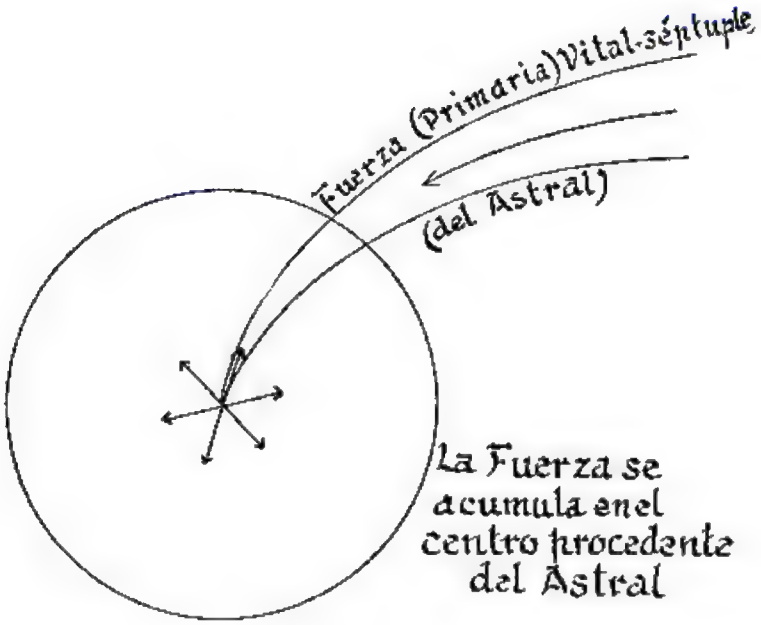
ESTRUCTURA DEL CENTRO DE FUERZA

La apariencia es la de platillo o vértice en la superficie del Doble Etérico, como a ocho milímetros de la superficie del cuerpo físico.
Función: Transferir fuerzas del Astral al Etérico.
Nota: Existen centros similares en todos los vehículos

El prana se precipita al centro de cada chakra de una dirección en ángulo recto al plano del chakra; "brota" sería quizás un término más adecuado, puesto que la fuerza procede del plano astral al etérico. Desde el centro del chakra, la fuerza irradia en ángulos rectos con respecto a la dirección de donde procede (es decir, enel plano de la superficie del Doble Etérico) en varias direcciones y en líneas rectas. El número de direcciones, que son similares a los rayos de una rueda, es diferente para cada chakra.

DIAGRAMA VII

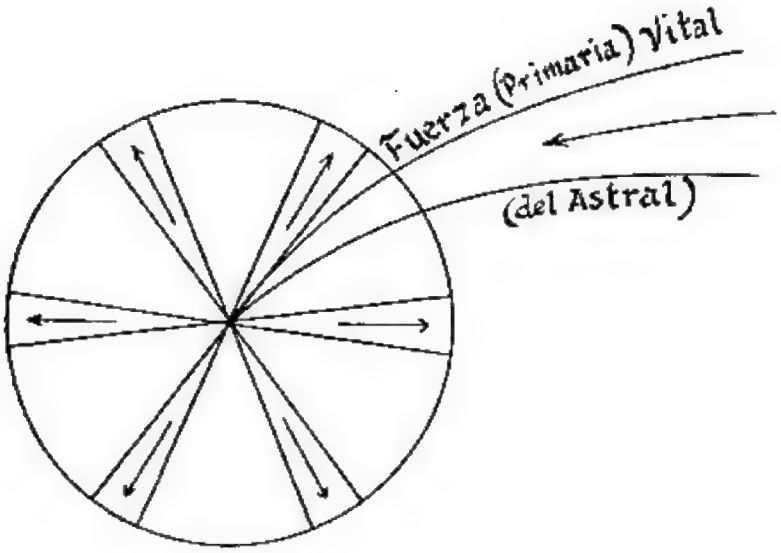
ESTRUCTURA DEL CENTRO DE FUERZA



Afluencia de la Fuerza Vital
En cada centro predomina grandemente una de las variedades de Fuerza Vital.
Esta afluencia de Fuerza Vital da vida al cuerpo físico.

DIAGRAMA VIII

ESTRUCTURA DEL CENTRO DE FUERZA

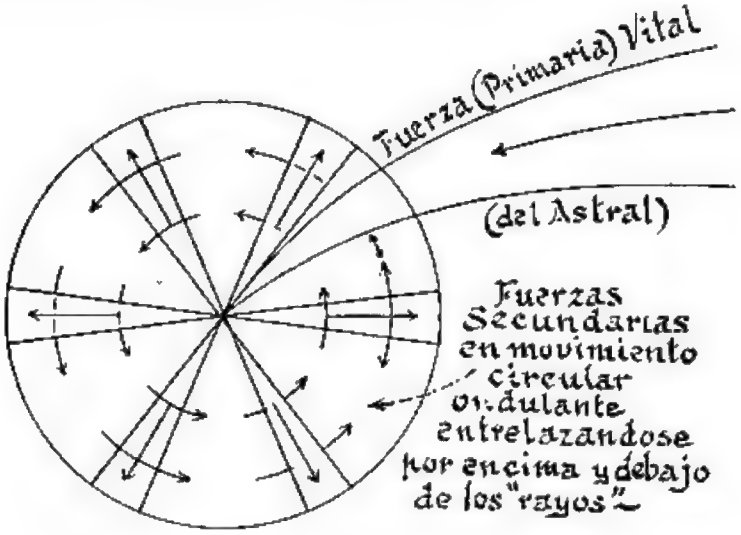


La Fuerza Primaria se "expande" en el centro, y luego se precipita radialmente hacia fuera, formando "rayos"; el número de estos "rayos" es diferente para cada centro.

Los rayos dividen el chakra en varios segmentos, como los pétalos de una flor; de ahí que en los libros hindúes los chakras se describan con frecuencia como parecidos a flores.

DIAGRAMA IX

ESTRUCTURA DEL CENTRO DE FUERZA



Formación de las fuerzas secundarias

Ahora bien, algo así como una barra imantada, metida en una bobina de alambre, establece o "induce" una corriente de electricidad en el alambre, en ángulo recto al eje del imán, así también la fuerza primaria de Prana, al entrar en el chakra, establece o induce fuerzas secundarias en el plano del chakra. Estas fuerzas secundarias circulan alrededor del mismo, pasando alternativamente por encima y por debajo de los rayos, de manera parecida a como los mimbres del fondo de un cesto circular pasan por encima y por debajo de los costillares o radios.

Cada una de estas fuerzas secundarias, que giran alrededor del chakra, tienen su propio ancho de onda característico; además se mueven, no en línea recta, sino en ondulaciones relativamente grandes, cada una de las cuales es un múltiple del ancho de onda dentro de ella. Los anchos de onda son muy diminutos; probablemente, en cada ondulación están comprendidos miles de ellos, aunque no se ha determinado todavía la proporción exacta. El efecto general es palpitante e iridiscente, como la madreperla o cierta variedad de cristal de Venecia. Se dice frecuentemente que los chakras corresponden con ciertos órganos físicos; en efecto, corresponden a los que están más cerca; pero, como ya se ha dicho antes, los chakras mismos no están en el interior del cuerpo, sino en la superficie del Doble Etérico.

La lista de los chakras y los nombres de los mismos son como sigue:

Nro.	**Órgano físico más cercano**	**Nombre Sánscrito**
1	Base de la columna vertebral	Muladhara
2	Ombligo	Manipura
3	Bazo	Svadhisthana
4	Corazón	Anahata
5	Laringe	Visuddha
6	Entrecejo	Ajna
7	Parte alta de la cabeza	Sahasrara
8	Órganos inferiores	Brahmarandhra
9		
10		

Los Nos. 8, 9 y 10, relacionados con los órganos inferiores, no son utilizados por los estudiantes de Magia "Blanca", aunque existen Escuelas que los utilizan. Los peligros relacionados con los mismos son tan serios, que debemos considerar el despertamiento de ellos como una de las mayores desgracias.

La afluencia de vitalidad a un chakra, o a través del mismo, es algo aparte y distinto del desenvolvimiento de los chakras, producido por el despertamiento de Kundalini, el cual describiremos en el Capítulo XIII.

Ahora, procederemos al estudio de cada uno de los siete chakras en sucesión, examinando la estructura, apariencia y función de cada uno y de las facultades asociadas con los mismos. Por razones que se comprenderán en seguida, es conveniente que comencemos con el tercer centro, el situado cerca del bazo.

CAPÍTULO IV

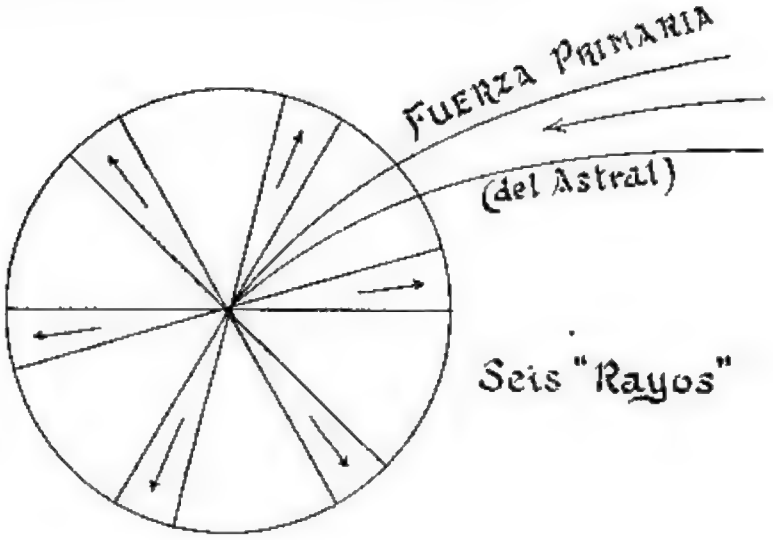
EL CENTRO DEL BAZO

(Véanse Diagramas X, XI, XII, XIII)

El centro del bazo consta de seis rayos; de consiguiente, el mismo número de pétalos u ondulaciones. Es de aspecto especialmente radiante, resplandeciente como un sol.
Este centro es único en que tiene la importante función de absorber los glóbulos de vitalidad de la atmósfera, desintegrándolos, y distribuyendo los átomos componentes, cargados con Prana especializado y transmutado, a las diversas partes del cuerpo.
El proceso se seguirá con mayor facilidad con la ayuda de los Diagramas X, XI, XII y XIII.
Los glóbulos de vitalidad son primeramente atraídos al centro del bazo; son luego desintegrados en siete átomos componentes, cada átomo cargado con una de las siete variedades de Prana; estos átomos son luego tomados por las fuerzas secundarias que circulan alrededor del chakra.
Las siete clases diferentes de Prana tienen las siguientes coloraciones: Violeta, Azul, Verde, Amarilla, Naranja, Rojo oscuro y Rojo rosáceo.
Se notará que estas divisiones no son exactamente aquellas a las que estamos acostumbrados en el espectro solar, sino que, antes bien, se parecen a la disposición de los colores tal como se ven en los niveles superiores de los cuerpos causal, mental y astral. El índigo del espectro solar está dividido en los rayos violeta y azul
de Prana, mientras que el rojo del espectro se divide en el rojo oscuro y el rojo rosáceo de Prana.
Cada uno de los rayos del chakra se apodera luego de una variedad de átomos y la envía al chakra o parte del cuerpo en donde se necesita, Esto da cuenta de seis clases de átomos únicamente; la séptima variedad de coloración rojo-rosácea, sale por la maza o centro de la rueda del chakra del bazo mismo, desde donde se distribuye a todo el sistema nervioso. Estos átomos de color rojo rosáceo son los átomos originales que primero atrajeron a su alrededor a los otros seis para formar el glóbulo.

DIAGRAMA X

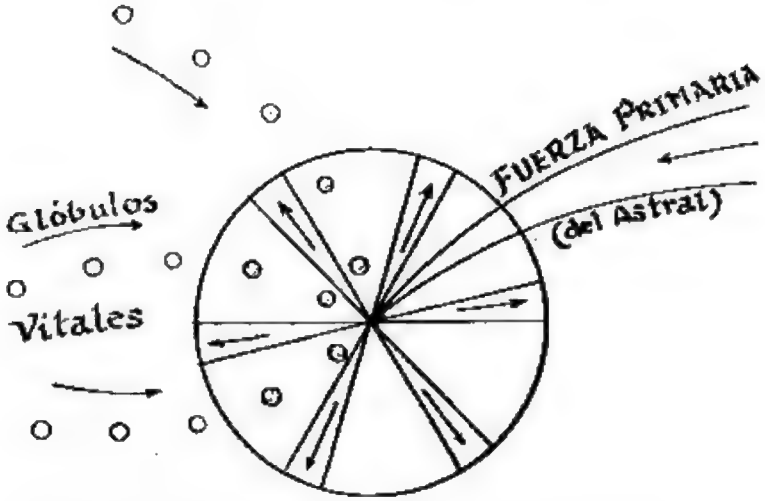
ESTRUCTURA DEL CENTRO DEL BAZO



Apariencia general: "Radiante como un sol"
Función del centro astral: Vitaliza al cuerpo astral. Da poder para viajar conscientemente.
Función del centro etérico: Vitaliza al cuerpo físico. Da memoria de los viajes astrales.

DIAGRAMA XI

ABSORCION DE GLOBULOS DE VITALIDAD POR EL CENTRO DEL BAZO



Los glóbulos de vitalidad son atraídos al medio del Centro de Fuerza

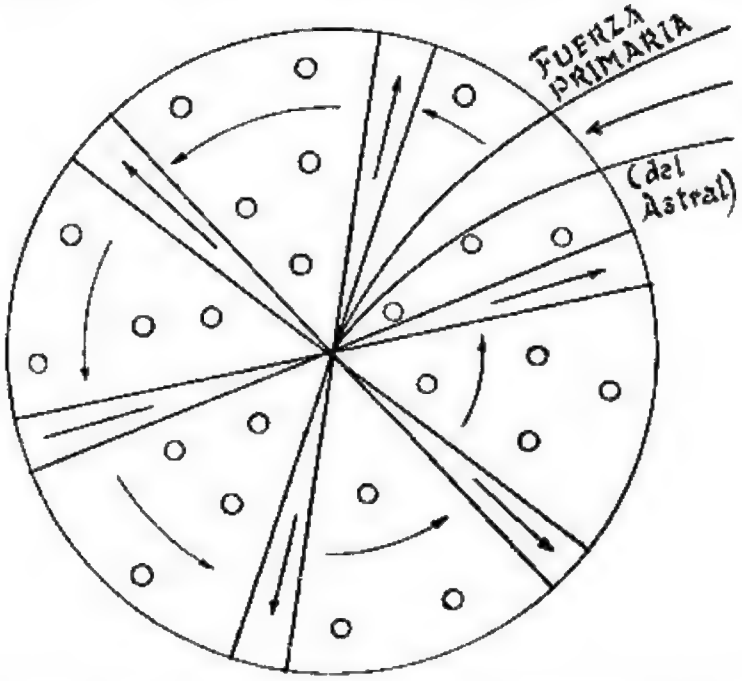
Los átomos cargados de Prana de color rosa son claramente la vida del sistema nervioso; es la clase de Prana que una persona puede dar a otro, como se describe en el Capítulo XIII. Si los nervios son provistos insuficientemente de esta Prana de color rosa, devienen sensitivos e intensamente irritables; el paciente se siente inquieto y el menor ruido o contacto significa una agonía para él. Se lo puede aliviar instantáneamente haciendo que alguna persona sana inunde el sistema nervioso del paciente con Prana color de rosa.
Aunque hay siete clases distintas de Prana, hay únicamente cinco corrientes principales, según describen algunos libros hindúes ; porque, después de salir del centro del bazo, el azul y el violeta se juntan en una corriente y el naranja y el rojo oscuro en otra corriente. Las corrientes salen horizontalmente del centro del bazo.
Los colores de las corrientes y el destino de las mismas se indican en la siguiente tabla:

Nro.	Corriente	Destino
1	Violeta-azul	Centro laríngeo
2	Verde	Ombligo y abdomen en general.
3	Amarilla	Centro cardíaco
4	Naranja-rojo oscuro (y algo de púrpura oscuro)	Base de la columna vertebral.
5	Rojo rosáceo	Sistema nervioso

A medida que las diversas clases de átomos cargados de Prana se distribuyen donde se necesitan, se descargan de Prana de manera parecida a como se descarga la electricidad. Prana da vida al Doble Etérico y, por mediación de éste, al cuerpo denso. dependiendo el grado de salud de las partes de éste del volumen de Prana distribuido. La importancia de este hecho significativo, para aumentar el vigor físico y para curar las enfermedades, es muy grande y hemos de estudiarlo más detalladamente en la sección dedicada a la Curación y al Mesmerismo.

DIAGRAMA XII

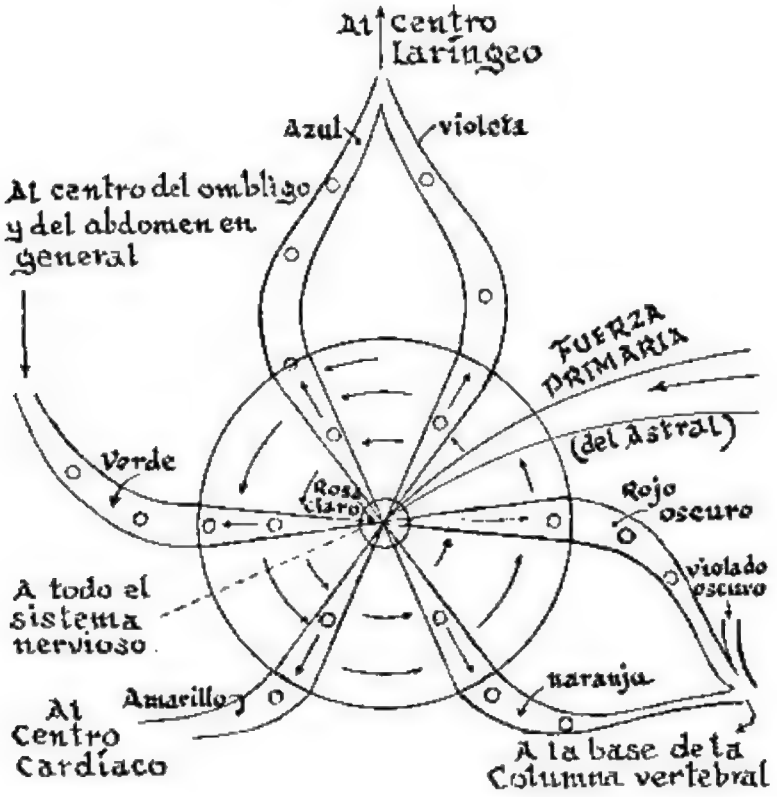
DESCOMPOSICIÓN DE GLÓBULOS DE VITALIDAD POR EL CENTRO DEL BAZO



Los glóbulos de vitalidad, después de ser atraídos al centro, se descomponen y son arrastrados por las "Fuerzas secundarias".

DIAGRAMA XIII

DISPERSION DE VITALIDAD POR EL CENTRO DEL BAZO



Proceso :

1 - Los glóbulos de vitalidad son atraídos al Centro.
2 - Los glóbulos de vitalidad son quebrados en partículas.
3 - Las partículas de vitalidad son arrastradas por las fuerzas "secundarias".
4- Las partículas de vitalidad son tomadas por el "rayo" adecuado y enviadas al destino indicado en el diagrama.

NOTA: Los átomos rosados son los átomos originales que atrajeron primeramente a otros seis para formar el glóbulo.

Los átomos cargados de Prana color de rosa se vuelven más pálidos gradualmente, a medida que recorren los nervios y dejan su contenido pránico. A su tiempo, son expulsados del cuerpo por los poros de la piel, así como por otros medios, formando lo que se llama el aura de salud, emanación blanco-azulada pálida de la cual se da una ilustración en "El Hombre Visible e Invisible", página 129.
En una persona de salud vigorosa, el bazo trabaja tan generosa mente que contiene muchas más partículas cargadas de prana de lo que necesita para su propio consumo. Estas partículas no utilizadas son descargadas del cuerpo en todas direcciones por el aura de salud, junto con las partículas ya descargadas de Prana. Tal persona es una fuente de salud y de vigor para quienes le rodean, pues derrama constante, aunque inconscientemente, vitalidad sobre cuantos están a su alrededor. Este proceso pueden intensificarlo considerablemente quienes deciden resueltamente curar a otros, mediante pases mesméricos o de otra manera, como veremos más adelante.
Es bien sabido que además de las partículas que acabamos de mencionar, se desprenden constantemente del cuerpo humano pequeñas partículas de materia física densa en perspiración inconsciente y de otras maneras. El clarividente ve tales partículas como ligera niebla gris. Muchas de estas partículas son de forma cristalina y, de consiguiente, aparecen como figuras geométricas; una de las más comunes es la de la sal común, o cloruro de sodio, que toma la forma de cubos.
Por otra parte, una persona que por cualquier razón sea incapaz de especializar para su propio consumo una cantidad suficiente de Prana, frecuentemente y también inconscientemente actúa como esponja; su elemental físico absorbe vitalidad de cualquier persona sensitiva que esté cerca, para su beneficio temporario, pero frecuentemente con grave daño para la víctima. Este fenómeno explica la sensación de cansancio y languidez que uno experimenta al estar cerca de personas que, por no ser fuertes, poseen esta desdichada facultad vampírica de absorber la vitalidad de los demás. Lo mismo ocurre, a veces en forma agravada, en las sesiones espiritistas.
El reino vegetal también absorbe vitalidad; sin embargo, al parecer, en la mayoría de los casos, consume sólo una pequeña parte.
Muchos árboles, especialmente el pino y el eucalipto, extraen de los glóbulos casi exactamente los mismos elementos constituyentes que extrae la parte superior del cuerpo etérico humano, y rechazan todos los átomos superfluos cargados de Prana rosáceo que no necesitan. De ahí que la proximidad de tales árboles sea extraordinariamente benéfica para las personas de nervios agotados.
El aura de salud, consistente de las partículas expulsadas del cuerpo, sirve el fin útil de proteger a la persona contra la invasión de gérmenes de enfermedad. En estado de salud, las partículas son expulsadas por los poros en líneas rectas, en ángulo recto a la superficie del cuerpo, dando al aura de salud un efecto estriado. Mientras las líneas se mantengan firmes y rectas, el cuerpo parece estar casi enteramente protegido contra el ataque de malas influencias físicas, tales como los gérmenes de enfermedad, los cuales son rechazados y alejados por los efluvios de fuerza pránica. Pero cuando, a causa de

debilidad, de excesiva fatiga, de heridas, de ánimo deprimido o por los excesos de una vida irregular, se necesita una gran cantidad de Prana para reparar el desgaste o el daño en el interior del cuerpo y, de consiguiente, se produce una seria disminución en la cantidad irradiada, las líneas del aura de salud se doblan, devienen erráticas y confusas, el sistema de defensa se debilita, y entonces es relativamente fácil que penetren en el cuerpo gérmenes mortales.

En la "Ciencia de la Respiración", traducido por Rama Prasad, se afirma que la longitud natural del "halo" de Prana, desde el cuerpo a la periferia, es de 10 "dedos" durante la inspiración de aliento y de 12 durante la expiración. En otras ocasiones, según se afirma, la longitud es como sigue: al comer y hablar, 18; al caminar, 24; al correr, 42; al cohabitar, 65; al dormir, 100. Se dice que ocurre una disminución en longitud cuando la persona se sobrepone al deseo, gana los ocho siddhis, etc. Parece probable, pero de ninguna manera cierto, que el "halo" mencionado es el aura de salud. El término "dedos" quiere decir, de acuerdo con el método de medir usado en la India, no el largo, sino el grueso del dedo.

Tanto la materia etérica como Prana responden muy fácilmente a la voluntad humana. Es posible, de consiguiente, protegerse uno mismo en considerable medida de las influencias hostiles mencionadas antes, haciendo un esfuerzo de voluntad para detener la irradiación de la vitalidad en la extremidad externa del aura de salud, construyendo con ella una muralla o coraza que resulte impenetrable para los gérmenes de enfermedad y, al mismo tiempo, impida que la vitalidad sea absorbida por los de tendencia vampiresca que estén cerca.

Con un esfuerzo un poco más intenso, se puede formar una coraza que sea también impermeable a la influencia astral o mental.

La cuestión de las corazas etéreas es tan importante que será necesario, más adelante en esta obra, que tratemos de ella más extensamente; pues ahora hemos tratado únicamente del aura de salud. El desenvolvimiento del centro del bazo permite a la persona recordar sus viajes astrales, aunque, a veces, de manera muy fragmentaria. La facultad asociada con el centro astral correspondiente es la de viajar conscientemente en el cuerpo astral. Los recuerdos vagos que muchos tenemos de dichosos vuelos por el aire, son muchas veces debidos a un ligero o accidental estímulo del chakra del bazo.

De pasada podemos decir que el centro astral correspondiente al bazo tiene también la función de vitalizar al entero cuerpo astral.

CAPÍTULO V

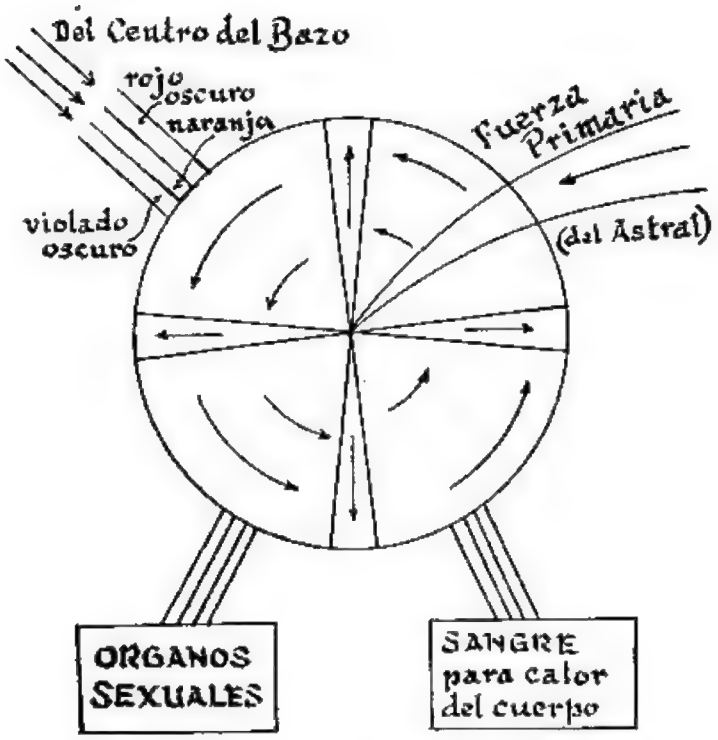
EL CENTRO EN LA BASE DE LA COLUMNA VERTEBRAL

(Véanse Diagramas XIV y XV)

El primer centro, o chakra, situado en la base de la columna vertebral, posee una fuerza primaria que irradia cuatro rayos, haciendo aparecer el centro dividido en cuatro cuadrantes, con depresiones entre ellos, como una cruz, símbolo que se emplea con frecuencia para representar a este centro.

DIAGRAMA XIV

CENTRO EN LA BASE DE LA COLUMNA VERTEBRAL EN UNA PERSONA NORMAL

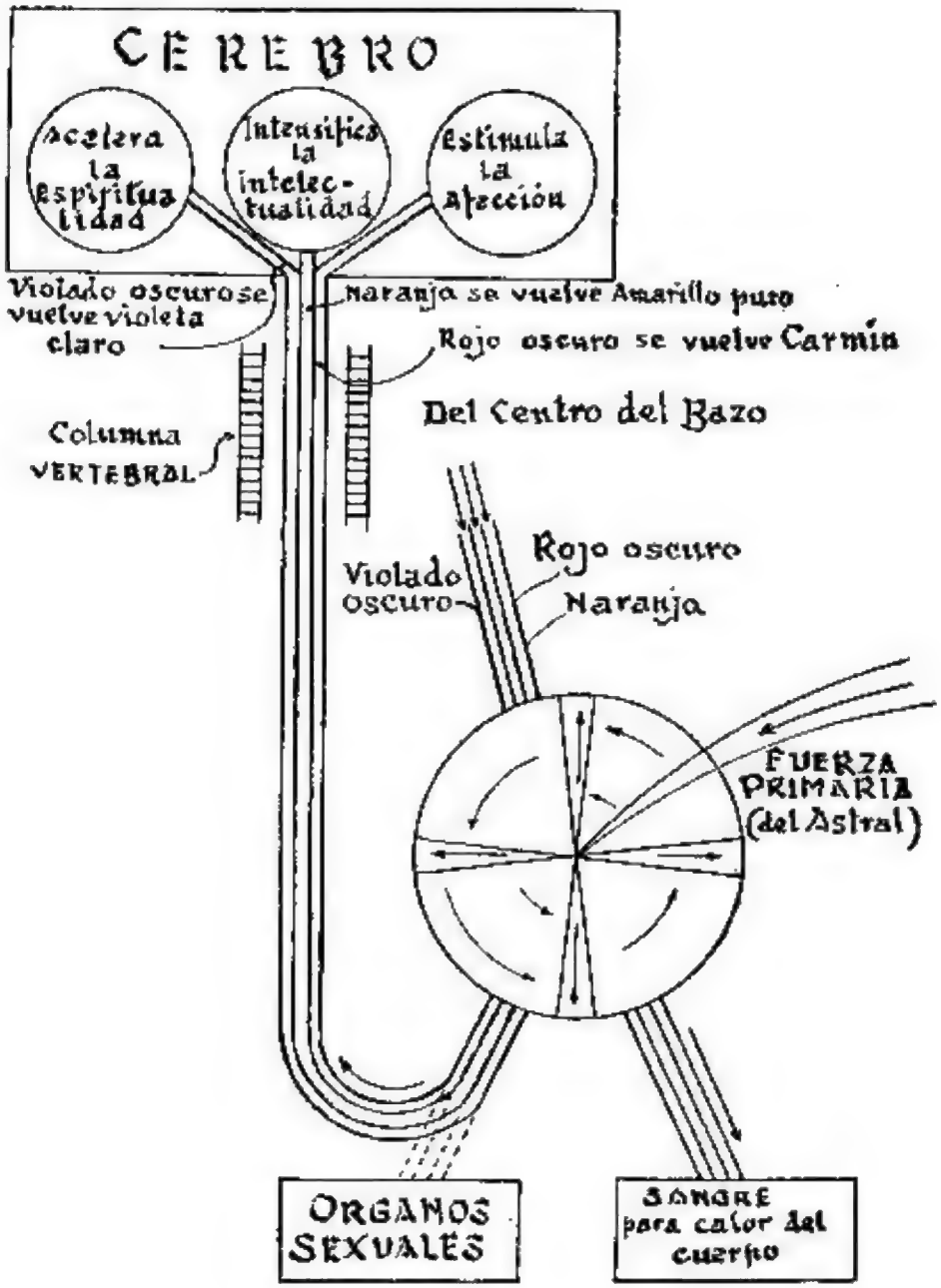


Función del Centro Astral: Asiento de Kundalini
Función del Centro Etérico: Asiento de Kundalini
Apariencia: "Rojo-naranja encendido". Cuatro "rayos".
NOTA: Kundalini tiene siete capas o grados de fuerza

Cuando se excita y alcanza plena actividad, este centro es ígneo, de coloración rojo-naranja, que corresponde estrechamente con la corriente de vitalidad rojo oscuro y naranja que le llega del centro del bazo. Se puede decir, que, en todos los casos, existe una correspondencia similar entre el color de la corriente de vitalidad que afluye al centro y la coloración del mismo.

DIAGRAMA XV

CENTRO EN LA BASE DE LA COLUMNA VERTEBRAL DE UNA PERSONA DESARROLLADA



Además del rojo naranja y del rojo más oscuro, afluye a este centro alguna vitalidad de color púrpura oscuro, algo así como si el espectro fluyera alrededor del círculo y los colores empezaran de nuevo en una octava inferior.
Desde este centro, el rayo rojo-naranja fluye a los órganos de generación, activando la naturaleza sexual; parece también que entra en la sangre y mantiene el calor del cuerpo.
Un efecto muy notable e importante puede producir la persona que persistentemente se niega a ceder a su naturaleza inferior.

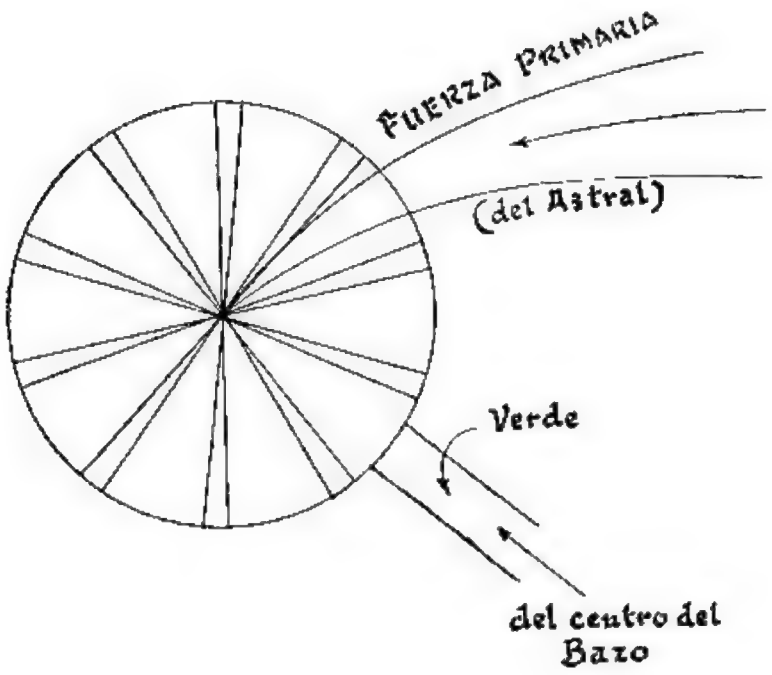
Mediante prolongado y determinado esfuerzo, el rayo rojo-naranja se puede desviar hacia el cerebro donde sus tres elementos constituyentes sufren una profunda modificación. El naranja se transforma en amarillo puro, e intensifica el poder intelectual. El rojo oscuro se transforma en carmesí, y fortalece el poder de sentir afectos abnegados; el púrpura oscuro se transmuta en un bello violeta pálido, activando el aspecto espiritual de la naturaleza.

El asiento de Kundalini, el Fuego Serpentino, se encuentra en el centro situado en la base de la columna vertebral. De esto nos ocuparemos en otro capítulo; por ahora, sólo haremos notar que la persona que haya realizado la transmutación que acabamos de mencionar, observará que ya no le molestan los apetitos sensuales, y cuando sea necesario despertar el fuego serpentino, estará libre de los peligros más graves de tal proceso. Una vez que se ha efectuado el cambio, el rayo rojo-naranja pasa directamente al centro de la base de la columna vertebral y de éste hacia arriba por el hueco de la columna vertebral hasta el cerebro.

La cruz flamígera es el símbolo que a veces se emplea para representar el fuego serpentino, que reside en el centro de la base de la espina dorsal.

DIAGRAMA XVI

CENTRO DEL OMBLIGO



Función del Centro Astral: Sentimiento; sensibilidad general.
Función del Centro Etérico: Sentir influencias astrales.
Apariencia: "Varios matices de rojo, con mucho verde".
Rayos: diez

CAPÍTULO VI

CENTRO DEL OMBLIGO

.
(Véase Diagrama XVI)

El segundo centro, situado en el ombligo o plexo solar, recibe una fuerza primaria la cual irradia en diez direcciones, pues tiene diez pétalos u ondulaciones.
El color dominante es una curiosa mezcla de varios tonos de rojo, aunque tiene una gran proporción de verde. Recibe el rayo verde del bazo; rayo que también inunda el estómago, vivificando el hígado, los riñones, los intestinos y el aparato digestivo en general, centrándose especialmente en el plexo solar.
Este centro está estrechamente asociado con los sentimientos y emociones de varias clases. El centro astral correspondiente, cuando está despierto, da el poder de sentir; hace al hombre sensible a toda clase de influencias; aunque, todavía, sin la comprensión precisa que proviene de las facultades correspondientes de ver o de oír: De consiguiente, cuando el centro etérico deviene activo, el hombre empieza a ser consciente, en el cuerpo físico, de influencias astrales; experimenta vagas sensaciones de amistad y hostilidad; de que unos lugares son agradables y otros desagradables; pero sin saber por qué. El nombre sánscrito para este centro es Manipura.

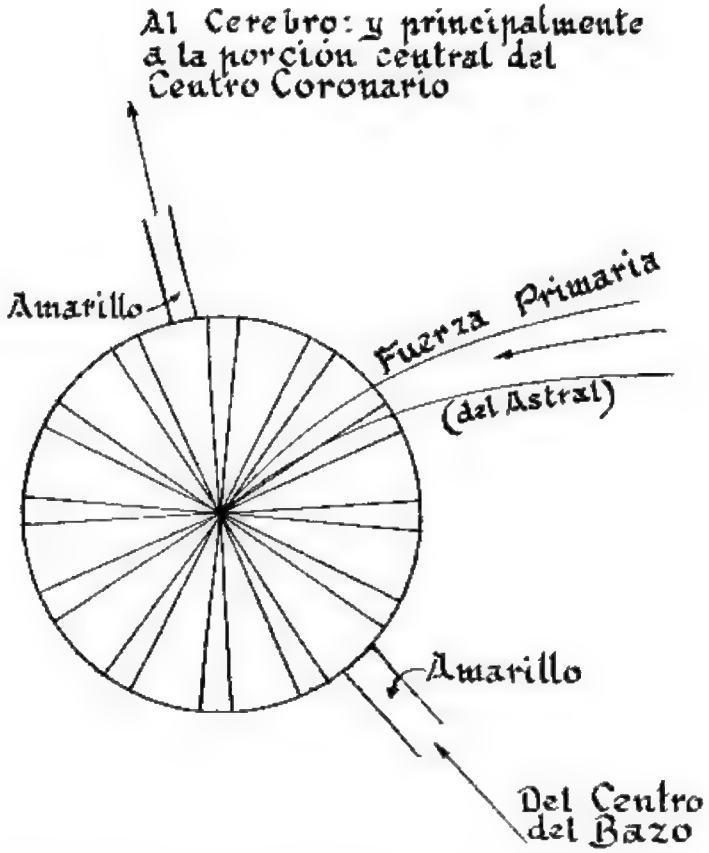
CAPÍTULO VII.

EL CENTRO CARDIACO O DEL CORAZON

(Véase Diagrama XVII)
Como ya hemos tratado del tercer centro el del bazo, pasamos al cuarto. el del corazón o cardíaco. Este centro tiene doce rayos o radiaciones; es de color dorado resplandeciente. Recibe el rayo amarillo del centro del bazo; si la corriente es plena y fuerte. imprime fuerza y regularidad a la acción del corazón. Al fluir alrededor del chakra, el rayo amarillo interpenetra la sangre también y así llega a todas partes del cuerpo.
Llega también al cerebro, al que satura, aunque se dirige principalmente a la flor de doce pétalos, situada en medio del séptimo centro, el más elevado. Confiere al cerebro poder para discurrir sobre ideas altamente filosóficas y metafísicas.
Al despertar el centro astral correspondiente, dota al hombre del poder de comprender y simpatizar y así apreciar instintivamente los sentimientos de otras entidades astrales.
El centro etérico, de consiguiente, hace que la persona se dé cuenta, en conciencia física, de los gozos y tristezas de los demás, y, a veces, hace que se reproduzcan en ella, por simpatía, los dolores y malestar físico de otros.
El nombre sánscrito de este chakra es Anahata.

DIAGRAMA XVII

CENTRO CARDÍACO



NOTA: El rayo amarillo impregna a la sangre y con ésta va a todo el cuerpo.
Función del Centro Astral: Comprensión de las vibraciones astrales.
Función del Centro Etérico: Conciencia de los sentimientos de otros.
Apariencia: "Dorado resplandeciente"
Número de rayos: Doce

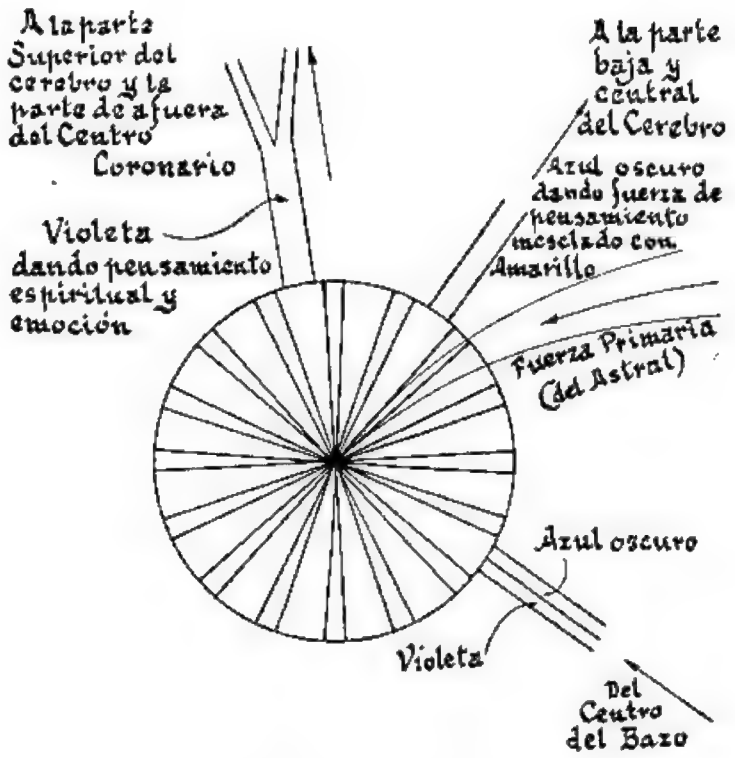
CAPÍTULO VIII

EL CENTRO LARINGEO O DE LA GARGANTA

(Véase Diagrama XVIII)
Este chakra, el quinto, tiene dieciséis rayos; de consiguiente, dieciséis pétalos o divisiones. En su coloración presenta una buena porción de azul; pero su efecto general es plateado y fulgurante, parecido al efecto de la luna sobre el agua ondulante.
Recibe el rayo azul-violeta del centro del bazo. Luego, este rayo parece dividirse, quedando la luz azul para circular alrededor del centro laríngeo y vivificarlo, mientras el azul oscuro y el violeta pasan al cerebro.
La luz azul imparte salud a la región de la laringe; la fuerza y la elasticidad de las cuerdas vocales de un gran cantante o de un orador, por ejemplo, van acompañadas de brillantez y actividad especiales de este rayo.
El color azul oscuro se consume en la parte central inferior del cerebro, mientras el violeta inunda la parte superior y parece dar vigor especial al chakra situado en lo alto de la cabeza, difundiéndose principalmente por los novecientos sesenta pétalos de la parte externa de ese centro.
El pensamiento corriente es estimulado por el rayo azul, mezclado con parte del amarillo (del centro cardíaco. Véase Capítulo VII).
En algunas formas de idiotez, el flujo amarillo y azul-violeta al cerebro está casi inhibido.

DIAGRAMA XVIII

CENTRO LARÍNGEO



Función del Centro Astral: Oído
Función del Centro Etérico: Oído etérico y astral.
Apariencia: Color "plateado brillante" con mucho azul.
Número de rayos: Dieciséis.

El pensamiento y la emoción de naturaleza altamente espiritual parecen depender, en gran parte, del rayo violeta.
El despertamiento del centro astral correspondiente da la facultad de oír en el plano astral; es decir, la facultad que produce en el mundo astral el efecto similar al que llamamos oído en el mundo físico.
Cuando el centro etérico es activo, el hombre, en su conciencia física, oye voces que algunas veces le hacen toda clase de sugestiones. Puede que oiga música, u otros sonidos menos agradables.
En plena actividad hace a la persona clariaudiente, en cuanto se refiere a los planos etérico y astral. El nombre sánscrito de este centro es Visuddha.

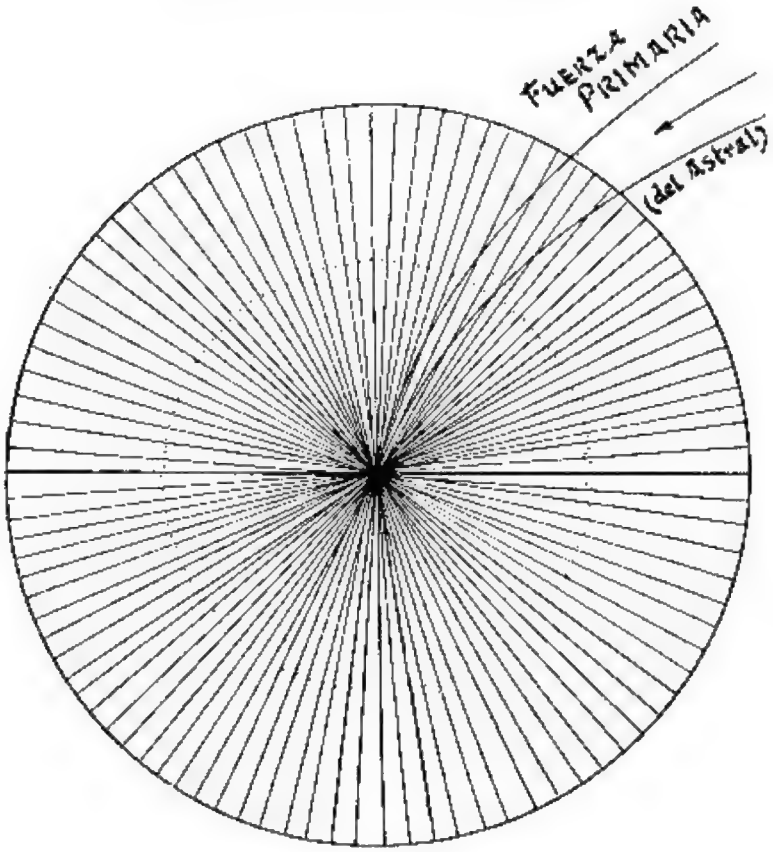
CAPÍTULO IX

EL CENTRO EN EL ENTRECEJO

(Véase Diagrama XIX)
El sexto centro, el que se encuentra entre las cejas, tiene noventa y seis rayos. En los libros hindúes se lo menciona como de sólo dos pétalos, lo cual se debe probablemente a que presenta la apariencia de estar dividido en dos mitades. De estas, una es de coloración predominante rosa, aunque con gran cantidad de amarillo; la otra tiene coloración predominante azul-púrpura. El autor no ha podido encontrar ninguna descripción específica de la fuente de la corriente pránica que afluye a este centro.

DIAGRAMA XIX

CENTRO EN EL ENTRECEJO



Función del Centro Astral: Vista
Función del Centro Etérico: Clarividencia; Magnificación.
Apariencia: Mitad predominantemente rosado con mucho amarillo; mitad "predominantemente una especie de azul purpurino".
Número de rayos: Noventa y seis

En "La Vida Interna" se dice que la apariencia azul-púrpura de una mitad del centro coincide estrechamente con los tipos especiales de vitalidad que lo vivifican. Esto parece indicar que el rayo azul oscuro (y violeta) pasa por el centro laríngeo y avanza hasta el cerebro.
El desenvolvimiento del centro astral correspondiente confiere el poder de percibir definidamente la naturaleza y forma de los objetos astrales, en vez de sólo sentir vagamente la presencia de los mismos.

El despertamiento del centro etéreo hace que la persona empiece a ver objetos, y que tenga varias clases de visiones de lugares o gentes. Al iniciarse el despertamiento, medio se perciben paisajes y nubes de colores. Una vez plenamente despierto trae la clarividencia.
La notable facultad de magnificar la visión, o la inversa, va asociada con este centro y se describirá en el capítulo que trata de la visión etérica.
En sánscrito este centro se llama Ajna.

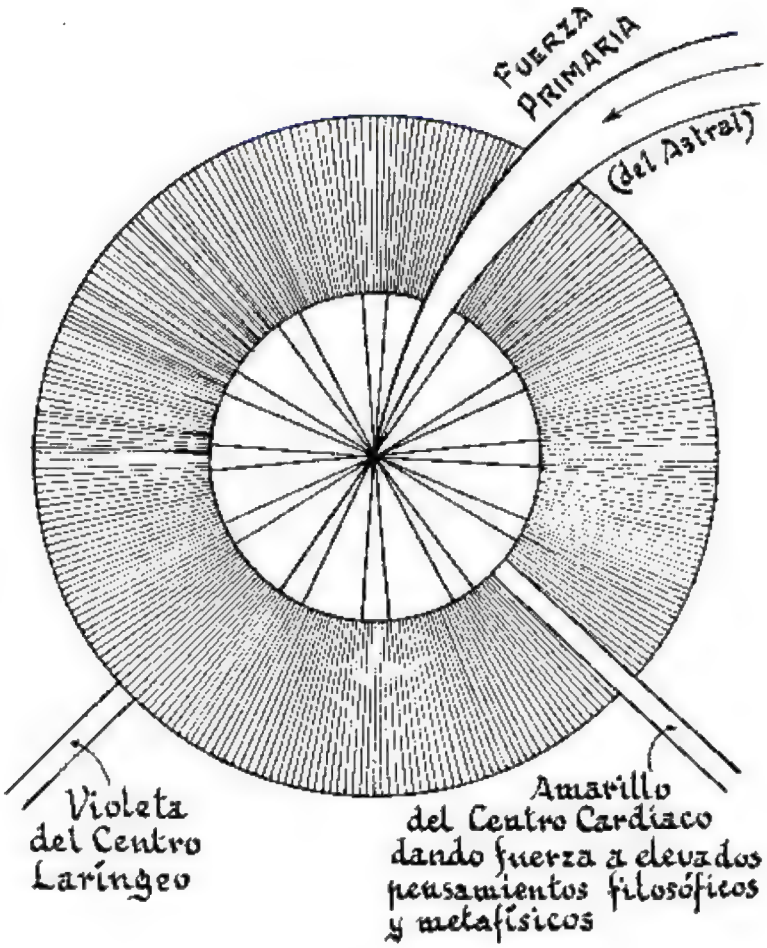
CAPÍTULO X.

EL CENTRO EN LO ALTO DE LA CABEZA

(Véase Diagrama XX)
Este centro, el séptimo, situado en lo alto de la cabeza, es de construcción algo diferente de la de los otros seis. En los libros hindúes se lo llama el loto de mil pétalos. aunque el número real de radiaciones de fuerza primaria es de 960. Además de esto, posee una especie de remolino subsidiario, o actividad menor, en su porción central, que tiene doce ondulaciones propias.
Una vez plenamente activo, este chakra es quizás el más resplandeciente de todos, lleno de indescriptibles efectos cromáticos y vibrando con casi inconcebible rapidez. La porción central es de color blanco fulgurante, inundada de oro en el centro.
Este centro recibe, en su porción externa, el rayo violeta que pasa por el centro laríngeo; a la vez que, en su porción central, recibe el rayo amarillo del centro cardíaco.
El despertamiento del correspondiente centro astral redondea y completa la vida astral. dotando a la persona con la perfección de sus facultades.
En unas personas los chakras astral es que corresponden a los chakras sexto y séptimo etéricos convergen ambos al cuerpo pituitario, siendo este último órgano prácticamente el único eslabón directo entre el físico y los planos superiores.
En otras personas, sin embargo, aunque el sexto chakras sigue unido al cuerpo pituitario, el séptimo se arquea o inclina hasta coincidir con el órgano atrofiado, conocido como glándula pineal, la cual deviene para tales personas, la línea de comunicación directa con el mental inferior, sin aparentemente pasar, de la manera usual, por el plano astral intermedio. Esto explica el hincapié que, a veces, se hace en el desenvolvimiento de la glándula pineal.
El despertamiento del centro etérico permite a la persona salir por el mismo del cuerpo físico a plena conciencia, y también volver a entrar sin perderla, de manera que tendrá continuidad de conciencia día y noche.
La razón real de la tonsura, según la practica la Iglesia Católica Romana, fue dejar al descubierto el chakra brahmarandra, de manera que no haya el más mínimo entorpecimiento en el camino de la fuerza psíquica que los candidatos han de procurar despertar en sus meditaciones.

DIAGRAMA XX

CENTRO CORONARIO



Apariencia:
Porción central: blanco resplandeciente inundado de oro.
Porción exterior: la más resplandeciente de todas, con efectos cromáticos indescriptibles.
Número de rayos: Doce en la porción central y novecientos sesenta en la exterior.
Función del centro astral: Completa y perfecciona las facultades.
Función del Centro Etérico: Da continuidad de conciencia.

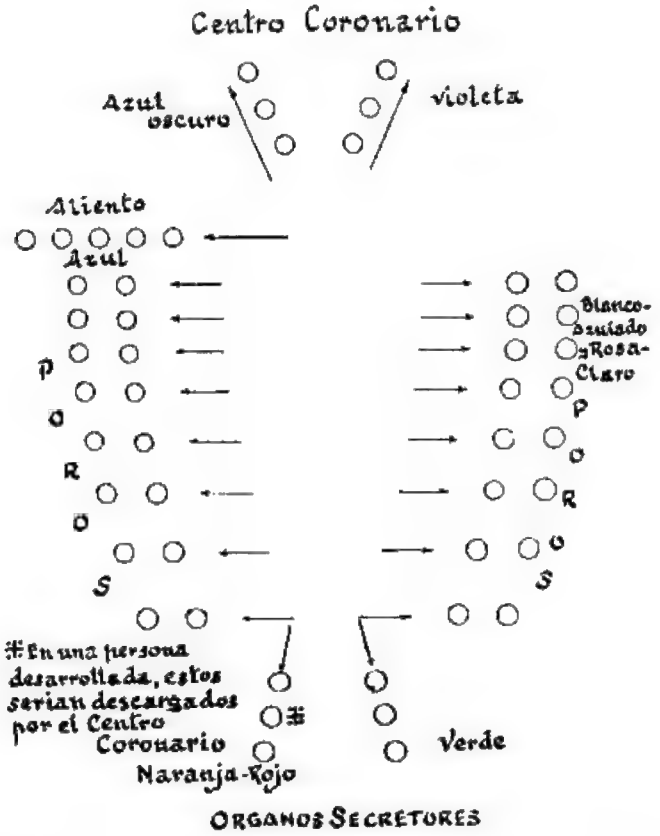
CAPÍTULO XI

DESCARGAS

(Véase Diagrama XXI)
De la misma manera que el cuerpo físico consume sus materiales y descarga los productos de desecho por los cinco órganos de excreción: la piel, los pulmones, el hígado, el intestino y los riñones, así también el cuerpo etérico consume el material que se le suministra, mediante el alimento físico y la absorción del glóbulo de vitalidad, y descarga las partículas de desecho de diversas maneras.
El Diagrama XXI ilustra tales descargas, los resultados de las cuales se pueden describir como sigue:
Por el aliento y los poros de la piel se expelen las partículas blanco-azuladas de las cuales se ha extraído el Prana, pues son superfluas para los requisitos del cuerpo, lo mismo que los átomos de los rayos azules consumidos por el centro laríngeo.
Por los órganos de excreción inferiores, se descargan los átomos del rayo verde del sistema digestivo y también, en el caso del hombre corriente, los del rayo rojo-naranja.
Por la parte superior de la cabeza salen los átomos de los rayos azul-oscuro y violeta.
En una persona desarrollada, sin embargo, que ha conseguido desviar hacia arriba el rayo rojo-naranja, las partículas de este rayo se descargan por la parte superior de la cabeza. Estas forman una cascada ígnea, que se representa como una llama en las antiguas estatuas de Buda y de los santos.

DIAGRAMA XXI

DESCARGAS



NOTA: Algunas de las partículas, una vez vacías de vitalidad, se emplean para construir o nutrir al cuerpo etérico.

Los átomos que han sido vaciados de Prana desvienen una vez más, precisamente. como los demás átomos. Algunos de ellos son absorbidos por el cuerpo y entran en las varias combinaciones que se hacen constantemente, mientras que otros, que no se necesitan, se expulsan por cualquier conducto cómodo.

Además de lo que antecede, la materia del Doble Etéreo mismo es constantemente expulsada del cuerpo a través de los poros de la piel, lo mismo que la materia gaseosa. En consecuencia, las personas que están cerca unas de otras son propensas a absorber las emanaciones etéricas entre sí.

Las radiaciones de la materia etérica son más fuertes en las puntas de los dedos de las manos y de los pies; de ahí la gran importancia de que se mantenga esas partes del cuerpo en la más escrupulosa limpieza. Por ejemplo, una persona con las uñas sucias está vertiendo continuamente una corriente de influencia malsana en el mundo etérico.

Las emanaciones físicas del cuerpo, que consisten de sales finamente pulverizadas, aparecen a la visión clarividente como multitudes de diminutas formas tales como: dados, estrellas y pirámides dobles. El carácter de esas diminutas partículas es afectado por la pérdida de la salud, por una oleada de emoción y hasta por una determinada línea de pensamiento. A este respecto, el Profesor Gates, según se afirma, ha dicho: a) Que las emanaciones materiales del cuerpo viviente difieren según el estado mental, lo mismo que según las condiciones de salud; b) Que tales emanaciones se pueden probar mediante las reacciones químicas de algunas sales de selenio; c) Que tales reacciones se caracterizan por varios tonos o coloraciones, según la naturaleza de la impresión mental; d) Que se han obtenido ya cuarenta diferentes productos-emoción, como él los llama.

CAPÍTULO XII

TABULACION DE LOS RESULTADOS

(Véanse Diagramas XXII, XXIII y la Tabla, incluidos como anexo a este documento de word)

Para comodidad y fácil referencia del estudiante, se ha preparado la adjunta Tabla, que es un compendio de los procesos descritos en los capítulos II al XI.
La misma información se da en el Diagrama XXII de distribución, el cual da la síntesis de tales procesos en forma gráfica, desde la emanación de Prana del Sol hasta la descarga, por el cuerpo, de las partículas de las cuales se ha extraído el Prana.
En el Diagrama XXIII se muestra el perfil del cuerpo humano con la posición aproximada de los centros etéricos, las corrientes de vitalidad y otros datos útiles.

CAPÍTULO XIII

KUNDALINI

Como ya hemos visto, Kundalini, o el fuego serpentino, es una de las fuerzas que emanan del Sol y está enteramente separado y es distinto de Fohat y de Prana, no siendo, por lo que se sabe, susceptible de ser convertido en alguna de tales fuerzas.
Se da a Kundalini diversos nombres, tales como: Fuego Serpentino, Poder Igneo y Madre del Mundo. A la visión clarividente aparece, en verdad, como fuego líquido al circular por el cuerpo; la forma en que debería moverse es en espiral, como el enroscamiento de una serpiente. El nombre Madre del Mundo es adecuado, por cuanto, por medio del mismo, se pueden vivificar nuestros varios vehículos.
Un antiguo símbolo de la columna vertebral y de Kundalini es el tirso, una vara con un cono de pino en una punta. En la India se encuentra el mismo símbolo; pero en vez de la vara se emplea una caña de bambú con siete nudos, los cuales, naturalmente, representan los siete centros de fuerza o chakras. En algunas modificaciones de los misterios, se emplea, en vez del tirso, una varilla hueca de hierro, que, se dice, contiene fuego. Se dice también que el cilindro de los barberos modernos (el cual es ciertamente un símbolo muy antiguo) con sus franjas en espiral y un pomo al extremo, tiene un significado similar; el barbero moderno desciende de los antiguos quirúrgicos o cirujanos, que también practicaban la alquimia, ciencia originalmente espiritual más que material.
Kundalini existe en todos los planos de los cuales sabemos algo y, al parecer, tiene siete capas o grados de fuerza.
El cuerpo astral era originalmente una masa casi inerte, con sólo la conciencia más vaga, sin poder definido de actuar, y sin conocimiento del mundo que lo rodeaba. Kundalini estaba entonces despierto en el nivel astral, en el centro correspondiente a la base de la columna vertebral. Luego pasó al segundo centro, cerca del ombligo y lo vivificó, despertando en el cuerpo astral el poder de sentir; la sensibilidad sin comprensión definida.
Kundalini pasó luego sucesivamente a los centros tercero (bazo) , cuarto (cardíaco) , quinto (laríngeo) , sexto (entrecejo) y séptimo (alto de la cabeza) , despertando en cada uno los varios poderes ya descritos en los capítulos precedentes.
El mecanismo mediante el cual llegamos a darnos cuenta de las ocurrencias astral es es interesante, y debe ser entendido claramente por el estudiante. En el cuerpo físico tenemos órganos especiales, cada uno colocado en una parte definida y fija del cuerpo, para ver, oír y demás sensaciones; pero en el cuerpo astral la disposición es enteramente diferente, por cuanto no son necesarios órganos especializados para obtener los resultados buscados.
La materia del plano astral está en movimiento constante, fluyendo y arremolinándose las partículas de manera parecida al agua en ebullición, pasando todas ellas sucesivamente por cada uno de los centros de fuerza; cada centro tiene así el poder de evocar de las partículas del cuerpo astral la capacidad para responder a ciertas series de vibraciones, correspondientes a lo que en el mundo físico llamamos vibraciones de luz, calor y demás. De consiguiente, una vez que los centros astrales están vivificados y en función, confieren estos varios poderes a la entera materia del cuerpo astral, de manera que éste puede ejercitar tales poderes en cualquier parte del mismo. En consecuencia, la persona que actúa en cuerpo astral puede ver objetos igualmente bien ya estén enfrente, detrás, arriba o abajo. De consiguiente, los chakras no se pueden describir como órganos

de sentido, en el significado que damos al término, aunque expresan los poderes de los sentidos en el cuerpo astral.
Pero, aunque estos sentidos astrales están plenamente despiertos, no quiere decir, en manera alguna, que la persona puede traer al cuerpo físico conciencia de la acción de los mismos. En efecto, es muy posible que el hombre, en su conciencia física, no sepa nada al respecto. La única manera de traer tales experiencias a la conciencia del cerebro físico es por medio de los centros etéricos correspondientes, los cuales hay que despertar primero y luego ponerlos en actividad.
El método de despertarlos es precisamente similar al adoptado para el cuerpo astral; es decir, despertando a Kundalini, que duerme en el centro situado en la base de la columna vertebral.
El despertamiento se alcanza mediante un esfuerzo determinado y continuado persistentemente de la voluntad para poner en actividad dicho centro, que es precisamente el despertamiento de Kundalini. Una vez éste ha despertado, su tremenda fuerza vivifica los demás centros en sucesión.
Para obtener tales efectos, sin embargo, es necesario que el fuego serpentino pase a los chakras en cierto orden y de cierta manera, lo que varía según los diferentes tipos de las personas. Los ocultistas, que saben estas cosas de primera mano, son siempre sumamente precavidos para no dar indicaciones sobre el orden en que el fuego serpentino ha de pasar por los centros. La razón de esto es el peligro, cuya gravedad no puede apenas exagerarse, que corren quienes despiertan a Kundalini accidental o prematuramente. Se advierte lo más seriamente contra todo intento en tal sentido, hasta el momento oportuno, mientras no se tenga la guía de un Maestro o de algún oculista experimentado.
Antes de despertar a Kundalini es absolutamente esencial haber alcanzado un grado definido de pureza moral y también que la voluntad sea lo suficiente fuerte para regular la fuerza. Algunos de los peligros relacionados con el fuego serpentino son puramente físicos. El movimiento del mismo produce a menudo intenso dolor físico; puede fácilmente rasgar los tejidos y hasta destruir la vida física. Puede también dañar, en forma permanente, a los vehículos superiores al físico.
Un efecto muy común de despertar prematuramente a Kundalini es que se precipita hacia abajo a los centros inferiores del cuerpo, en lugar de fluir hacia arriba; el resultado es excitar las pasiones más indeseables, las que tienen propensión a intensificarse a un grado tal que la persona es completamente incapaz de resistirlas. El hombre dominado por tal fuerza es tan impotente como un nadador en las fauces de un tiburón. Tales individuos devienen sátiros, monstruos de depravación, a merced de una fuerza fuera de toda proporción con el poder de resistencia humana. Es probable que alcancen ciertos poderes supernormales, pero estos servirán únicamente para ponerlos en contacto con seres subhumanos, con los cuales la humanidad no ha de tener intercambio. Escapar de tal sujeción puede requerir más de una encarnación. Existe una escuela de magia negra que utiliza intencionalmente este poder de la manera indicada; pero los centros inferiores de fuerza que emplea tal escuela no los utilizan quienes siguen la Buena Ley o la Magia Blanca.
El desenvolvimiento prematuro de Kundalini intensifica también toda la naturaleza, en particular y con mayor facilidad las cualidades perniciosas inferiores más que a las buenas. La ambición en el cuerpo mental, por ejemplo, se despierta prontamente y se desarrolla de manera desordenada. Junto con la gran intensificación del poder intelectual viene un orgullo anormal y satánico. La fuerza de Kundalini no es una fuerza ordinaria, sino algo irresistible. Si uno, falto de instrucción al respecto, tiene la mala

fortuna de despertarla, debiera consultar inmediatamente a alguien que sepa de estas cosas. Como dice el Hathayogapradipika: "Libera a los yoguis y esclaviza a los necios."
Ocurren casos en que Kundalini despierta espontáneamente, de manera que se siente un calor apagado; hasta puede, aunque rara vez, empezar a circular por sí mismo. En tal caso, causará probablemente fuerte dolor, puesto que los conductos no están preparados y tiene que abrirse paso, quemando realmente gran cantidad de escoria etérica, proceso necesariamente doloroso. En tales casos, la fuerza fluirá usualmente hacia arriba por el interior de la columna vertebral, en vez de seguir el curso en espiral, como el ocultista aprende a guiarlo. Se ha de hacer un esfuerzo de voluntad, si es posible, para detener el flujo hacia arriba; pero si ello es imposible, como es muy probable, seguramente saldrá por la cabeza y se descargará en la atmósfera, sin causar otro daño que un ligero debilitamiento. Puede causar también la pérdida momentánea de la conciencia. El peligro realmente serio, sin embargo, está, no en el flujo hacia arriba, sino en el flujo hacia abajo.
Como ya se ha explicado brevemente, la función de Kundalini en el desenvolvimiento oculto es circular por los centros de fuerza etéricos y vivificarlos, de manera que atraigan a la conciencia física experiencias astrales. La Voz del Silencio enseña que la vivificación, de esa manera, del centro entre cejas permite a uno oír la voz del Maestro; es decir, del Ego o Yo Superior. La explicación de esto está en que el cuerpo pituitario, una vez en plena actividad, constituye un eslabón perfecto entre la conciencia física y la astral.
El dominio de Kundalini se ha de adquirir en cada encarnación, porque en cada vida los cuerpos son nuevos; pero cuando se ha conseguido una vez, la repetición es cuestión fácil.
La formación del vínculo entre la conciencia física y la del Ego tiene también su correspondencia en los niveles superiores; lo cual significa para el Ego la vinculación con la conciencia de la Mónada, y para la Mónada la vinculación con el Logos.
La edad no parece afectar el desenvolvimiento de los chakras por medio de Kundalini, pero la buena salud es una necesidad, puesto que sólo un cuerpo fuerte puede resistir la tensión.

CAPÍTULO XIV

TELA O MEMBRANA ATOMICA

(Véase Diagrama XXIV.)

Hemos visto ya que existe relación muy estrecha entre los chakras del cuerpo astral y los del Doble Etérico. Entre estas dos series de centros, e interpenetrándolos de una manera no fácil de describir, existe una tela o envoltura compuesta de una simple capa de átomos físicos, estrechamente entretejidos, muy comprimidos e impregnados de una variedad especial de Prana. El Prana que viene del astral al físico es de tal naturaleza que atraviesa con toda facilidad esta especie de resguardo atómico; pero éste es una muralla insalvable para otras fuerzas que no puedan utilizar la materia atómica de ambos planos.

El resguardo es así una protección, proporcionada por la naturaleza, para impedir la apertura prematura de la comunicación entre los planos físico y astral. Si no fuera por esta sabia previsión, podrían llegar a la conciencia física toda clase de experiencias astrales, lo cual, en el caso de muchas personas, no haría más que daño.

En cualquier momento, una entidad astral podría introducir fuerzas para recibir las cuales una persona corriente no estaría preparada, ya las cuales sería completamente incapaz de hacer frente.

La persona podría ser obsesada por una entidad astral que quisiera apoderarse de su vehículo.

El resguardo atómico sirve de eficaz salvaguardia contra tales ocurrencias indeseables. Sirve, además, bajo condiciones normales, para impedir que llegue a la conciencia del cerebro físico el claro recuerdo de la vida durante el sueño; explica también la momentánea pérdida de conciencia en el momento de la muerte. En ocasiones, el cuerpo astral, al volver, consigue hacer una impresión momentánea en el Doble Etérico y en el cuerpo denso, de manera que cuando éste despierta hay un chispazo de memoria. Este ordinariamente se borra pronto; el esfuerzo para recordarlo más lo borra; pues cada esfuerzo establece vibraciones en el cerebro físico que tienden a sobreponerse a las sutiles vibraciones astrales.

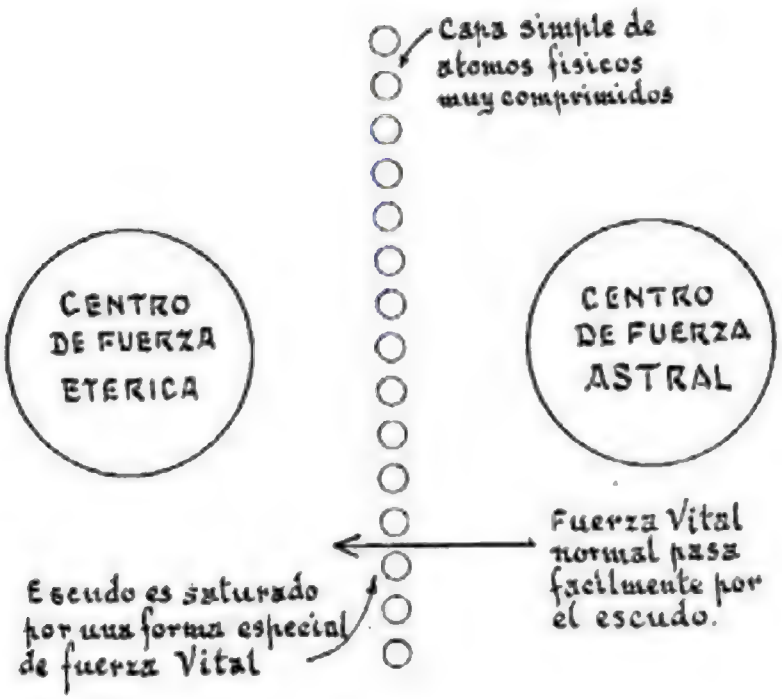
Se ve, pues, que cualquier daño al resguardo es un grave desastre. Tal daño puede producirse de varias maneras; una gran impresión emocional o una emoción fuerte de mal carácter, que produzca una especie de explosión en el cuerpo astral, puede causar la rasgadura de parte de la delicada tela y, como decimos, enloquecer a la persona afectada. Esto mismo puede hacerlo un gran susto o un ataque de ira.

Someterse a desenvolvimiento, como llaman los espiritistas al proceso, puede también dañar la tela y dejar abiertas puertas que la naturaleza quiere que estén cerradas.

Ciertas drogas, especialmente el alcohol y todos los narcóticos, de los cuales el tabaco es uno, contienen substancias que, al desintegrarse, se volatilizan, pasando una porción de ellas del estado físico al astral. A los estudiantes de dietética, especialmente los que han estudiado los efectos de las toxinas, les interesará saber que hasta el té y el café contienen la clase de substancias mencionadas, aunque en cantidades tan pequeñas que sus efectos sólo se manifiestan después de muy prolongado abuso de los mismos. Cuando ocurre esto, tales elementos volátiles constituyentes se precipitan circulando por los chakras en la dirección opuesta a la que debieran y, al hacerlo repentinamente, dañan y finalmente destruyen el delicado tejido.

DIAGRAMA XXIV

EL RESGUARDO ATÓMICO



Función del Resguardo: Impedir que las influencias astrales penetren prematuramente en la conciencia física. Maneras de dañar al Resguardo:
1 - Choque emocional, temor, ira.
2 - Alcohol.
3 - Drogas narcóticas, el tabaco.
4 - Someterse al desenvolvimiento psíquico.

De dos maneras puede producirse esta deterioración o destrucción; ello depende de la clase de persona de que se trate y de la proporción de elementos volátiles constituyentes en sus cuerpos etérico y astral. En el primer caso, la precipitación de la materia volátil quema efectivamente el tejido y de esta manera destruye la barrera natural.
En el segundo caso, los elementos constituyentes endurecen el átomo, deteniendo y entorpeciendo las pulsaciones del mismo, de manera que ya no puede llevar la forma especial de Prana que lo adhiere al tejido. Este se vuelve así como osificado; de manera que, en vez de pasar mucho Prana de un plano a otro, pasa demasiado poco de cualquier clase que sea.
Ambos casos son fáciles de conocer. En el primer caso se producen ataques de delirium tremens, obsesión. y ciertas formas de locura. En el segundo caso, que es mucho más común, se nota un sofocamiento de los sentimientos y cualidades superiores y hace al hombre materialista, brutal, pasional, con pérdida del dominio de sí mismo. Es bien sabido que quienes se dan a los narcóticos en exceso, como el tabaco, persisten en él a pesar del dolor que ellos mismos sufren y de las molestias que causan a quienes los rodean.
En tal sentido su fina sensibilidad se ha embotado.
Como la conciencia de la persona corriente no puede emplear normalmente materia atómica, ni física ni astral, no hay comúnmente posibilidad de comunicación consciente entre los dos planos.

Sin embargo, a medida que la persona purifica sus vehículos, es capaz de actuar sobre materia atómica y así llevar la conciencia por el camino directo de un nivel atómico al otro. En tal caso, el tejido atómico mantiene plenamente su posición y actividad, permitiendo que la conciencia pase de uno a otro plano, a la vez que llena su función de impedir el contacto con los subplanos inferiores, de los cuales pueden venir muchas influencias indeseables.

El único camino seguro para los estudiantes genuinos de ocultismo es no forzar, en manera alguna, el desenvolvimiento de los poderes psíquicos, sino esperar que éstos se desenvuelvan, como ocurrirá, en el curso normal de la evolución. De esta manera se obtendrán todos los beneficios y se evitarán los peligros.

CAPÍTULO XV

NACIMIENTO

Será de utilidad estudiar ahora el Doble Etérico en relación con el nacimiento y la muerte del cuerpo físico.

Quienes han estudiado el mecanismo de la reencarnación saben que, en el caso del Doble Etérico, entra en juego un factor que no actúa en el caso de los cuerpos astral y mental. El Doble Etérico lo construye con anticipación para el Ego reencarnante, un Elemental que es la forma mental conjunta de los cuatro Devarajas, cada uno de los cuales rige uno de los cuatro subplanos etéricos de la materia física. El principal deber de este Elemental constructor es hacer el molde etérico en el cual se agruparán las partículas fisicas del nuevo cuerpo a nacer.

La forma y el color de este Elemental varían en las diversas etapas, al principio expresa exactamente en forma y tamaño el cuerpo del infante a construir; los clarividentes ven a veces la pequeña figura, parecida a una muñeca, cerniéndose sobre la madre y después dentro de ésta; la que han confundido, a veces, con el Alma del infante por nacer, cuando, en realidad es el molde del cuerpo físico.

Tan pronto como el feto alcanza el mismo tamaño del molde y está listo para el nacimiento, se desarrolla la forma de la nueva etapa que el Elemental ha de perseguir; o sea, el tamaño, la forma y la condición que el cuerpo ha de tener, en cuanto concierne al trabajo del Elemental, una vez éste decida dejarlo. Después que el Elemental se ha retirado, el futuro desarrollo del cuerpo estará a cargo del Ego mismo.

En ambos casos el Elemental sirve él mismo como molde. Sus colores expresan en gran parte las cualidades que necesita el cuerpo que ha de construir; la forma, usualmente, es también la destinada para el mismo. Tan pronto como la obra está realizada, ya no queda fuerza para retener a las partículas unidas y el Elemental se desintegra.

Para determinar la cualidad de la materia etérica que habrá que emplear al construir el cuerpo etérico, se ha de tener en cuenta dos cosas; primeramente, la clase de materia considerada desde el punto de vista de los siete Rayos o divisiones verticales; en segundo lugar, desde el punto de vista de la tosquedad o finura, o divisiones horizontales. La primera clase, según el Rayo, la determina el átomo permanente físico, el cual tiene impreso en él la clase y la sub clase. La segunda la determina el karma pasado de la persona; el Elemental constructor tiene encargo de producir un cuerpo físico adecuado a los requisitos de la persona. En efecto, el Elemental consiste de la porción del (prarabda) karma del individuo que se ha de expresar por medio del cuerpo físico. De la selección hecha por el Elemental constructor depende, por ejemplo, si el cuerpo será naturalmente inteligente o estúpido, plácido o irritable, enérgico o letárgico, sensitivo o inerte. Las potencialidades de la herencia están latentes en el huevo materno y en el espermatozoo paterno; de éstos el Elemental hace la selección. de acuerdo con los requisitos del caso.

El elemental está a cargo del cuerpo desde el principio, el Ego sólo se pone en contacto con su futura habitación más tarde, algún tiempo antes del nacimiento físico. Si las características que el Elemental ha de imponer son pocas, puede retirarse más pronto y dejar el cuerpo a cargo del Ego. Sin embargo, cuando se necesita mucho tiempo para desarrollar las limitaciones necesarias, el Elemental puede quedar a cargo del cuerpo hasta que éste tenga siete años.

La materia etérica para el cuerpo del infante se toma del cuerpo de la madre; de ahí la importancia de que ésta provea a su cuerpo de los materiales más finos únicamente. Salvo que el Elemental tenga que cuidar de algún desenvolvimiento con respecto al

rostro, tal como belleza extraordinaria o lo contrario, el principal agente para trabajo en este sentido será el pensamiento de la madre y las formas de pensamiento que flotan alrededor de ella.
El nuevo cuerpo astral se vincula en etapa muy temprana con el Doble Etérico, y ejerce influencia considerable sobre la formación del mismo; el cuerpo mental actúa también por intermedio del etérico sobre la organización del sistema nervioso.

CAPÍTULO XVI

LA MUERTE

Hemos visto antes que, bajo ciertas condiciones, el Doble Etérico se puede separar del cuerpo denso, aunque siempre quedan conectados por un cordón o hilo de materia etérica. A la muerte, el doble se retira finalmente del cuerpo denso y se le puede ver como una neblina violácea que gradualmente se condensa en una figura, que es la contraparte de la persona que está muriendo; figura que se mantiene sujeta al cuerpo denso por un hilo brillante. Este hilo, o cordón magnético, se corta en el instante de la muerte.

A medida que el tejido de vida búdica, acompañado de Prana, se desprende de la materia física densa, a la muerte, se acumula en el corazón alrededor del átomo permanente. Luego el átomo, el tejido y Prana ascienden por el Sushumna-nadi secundario al tercer ventrículo del cerebro; desde allí al punto de empalme de las suturas parietal y occipital y finalmente salen del cuerpo. El tejido de vida permanece recubriendo el átomo permanente físico, en el cuerpo causal, hasta que llega el momento de construir un nuevo cuerpo físico.

El retiro del Doble Etérico, y con él la circulación de Prana, destruye la unidad integral del cuerpo físico, dejando meramente un conjunto de células independientes. La vida propia de las células mismas continúa, como lo prueba el hecho bien conocido de que algunas veces el pelo de un cadáver continúa creciendo.

En cuanto se retira el Doble Etérico y, en consecuencia, cesa la circulación de Prana, las vidas inferiores, es decir, las células empiezan a dispersarse ya desintegrar el cuerpo hasta entonces organizado. De manera que el cuerpo nunca está más vivo que cuando muerto; pero está vivo en sus unidades, pero muerto como organismo. Como dice Eliphas Levi: "El cuerpo no se descompondría si estuviera muerto; todas las moléculas que lo componen están vivas y luchan por separarse."

Cuando el doble abandona finalmente al cuerpo denso, no se aleja mucho, sino que usualmente flota sobre el mismo. En esta condición se lo conoce como espectro o fantasma; el cual, a veces, se aparece como figura nebulosa, de conciencia apagada y sin palabras, a personas con quienes está estrechamente ligado. Salvo que se la perturbe con lamentaciones ruidosas o por una emoción violenta, el estado de conciencia del moribundo es soñoliento y pacífico.

Al retirarse el doble, lo mismo que después, la entera vida pasada del hombre pasa en rápida revista ante el Ego, revelando cada rincón olvidado de la memoria, todos los secretos, cuadro tras cuadro, ocurrencia tras ocurrencia. En esos pocos segundos, el Ego vive de nuevo toda su vida, viendo sus éxitos y fracasos, simpatías y antipatías; percibe la tendencia predominante del conjunto; el pensamiento dirigente de la vida se afirma, señalando la región en la que pasará la mayor parte del período post-mortem. Según lo describe el Kaushitakopanishad, al morir, Prana lo reúne todo y retirándose del cuerpo, lo entrega al Conocedor, quien es el receptáculo de todo.

Esta etapa es seguida ordinariamente por un breve período de inconsciencia, debido al retiro de la materia etérica y a la mezcla de ésta con el cuerpo astral, lo que impide que el hombre actúe en el mundo físico y lo mismo en el astral. Algunos individuos se libertan de la envoltura etérica en pocos momentos; otros descansan en el mismo durante horas, días y hasta semanas, aunque comúnmente el proceso no dura más que unas pocas horas.

Al pasar de los días, los principios superiores se desprenden del doble y éste, a su vez, se convierte en un cadáver etérico, que permanece cerca del denso, desintegrándose

ambos a la vez. Estos espectros se ven con frecuencia en los cementerios; algunas veces como nubes de color violeta o azul blanquecino, o como luces de los mismos colores; casi siempre presentan apariencia desagradable a medida que avanza la descomposición. Una de las grandes ventajas de la cremación del cuerpo físico denso es que, al destruirlo, el cuerpo etérico pierde también su núcleo o foco, de manera que se desintegra rápidamente.

Si una persona está tan mal guiada como para querer apegarse a la vida física, aunque sea a su propio cadáver, la preservación del cuerpo muerto, sea enterrándolo o embalsamándolo, ofrece una fuerte tentación a hacerlo y facilitar en gran manera tan lamentable propósito. La cremación impide enteramente todo intento de reunir parcial, temporal y antinaturalmente los principios. Además, hay ciertas formas desagradables de magia negra, afortunadamente raras, al menos en los países occidentales, en las que se utiliza el cuerpo físico en descomposición. El cuerpo etérico de una persona muerta puede también ser utilizado de diversas maneras. Es completamente imposible para la persona muerta sentir los efectos del fuego en su cuerpo descartado, puesto que estando muerto, la materia astral y la etérica se han separado completamente del físico denso.

Aunque es del todo imposible para una persona muerta volver enteramente al cuerpo denso, puede ocurrir que uno, que no conozca más que la vida puramente física y esté enloquecido por el temor de quedar separado completamente de ella, sea capaz, en sus desesperados esfuerzos, de mantenerse en contacto con el mundo físico, de retener la materia etérica del cuerpo descartado y envolverse en ella. Esto puede ser causa de considerable sufrimiento completamente innecesario y fácil de evitar con la práctica de la cremación.

En el caso de personas que se aferran desesperadamente a la existencia física, el cuerpo astral no se puede desprender enteramente del etérico, de manera que despiertan envueltas todavía en materia etérica. La condición es muy desagradable, pues tales personas quedan aisladas del mundo astral por la envoltura de materia etérica, a la vez que la pérdida de los órganos de los sentidos les impide ponerse en pleno contacto con la vida en la tierra. En consecuencia, vagan solos, atontados y aterrorizados, envueltos en una niebla espesa y sombría, incapaces de intercambio con plano alguno.

En el curso del tiempo, la envoltura etérica se desgasta, a pesar de sus esfuerzos, pero, por lo general, no antes de que hayan sufrido intensamente. Personas bondadosas de entre los desencarnados y otras tratan de ayudar a los de la clase descrita, pero rara vez lo consiguen.

A veces, una persona en tal condición trata de ponerse en contacto, una vez más, con el plano físico por conducto de un médium, aunque usualmente los guías espirituales del médium decididamente les impiden el acceso, porque saben que el médium corre peligro de ser obsesa do o enloquecido. Ocasionalmente se apoderan de un médium inconsciente, de alguna jovencita sensitiva; pero el intento tendrá éxito sólo si el Ego de la niña ha debilitado el poder de retención de sus vehículos, manteniendo pensamientos o pasiones indeseables. Ocasionalmente también, alguna alma humana, vagando en tal mundo gris, puede conseguir obsesar parcialmente o algún animal; los más comúnmente utilizados son los menos desarrollados, tales como: vacunos, lanares o cerdos; aunque también pueden utilizar de esa manera gatos, perros o monos. Esto parece ser el substituto moderno, o de la quinta raza, de la terrible vida del vampiro de los pueblos de la cuarta raza. Una vez ligado a un animal, sólo podrá desprenderse gradualmente y con gran esfuerzo en el curso de probablemente muchos días. La libertad viene usualmente a la muerte del animal; aun entonces queda por hacer el desprendimiento del cuerpo astral.

CAPÍTULO XVII

CURACION

Hemos visto antes que una persona de salud robusta desprende constantemente de su cuerpo emanaciones vitales, que pueden ser absorbidas por otros. De esta manera, estos otros pueden fortalecerse; se puede, además, curar dolencias menores o, a lo menos, apresurar el restablecimiento.

Sin embargo, como las corrientes de prana responden a la voluntad, es posible para una persona dirigir conscientemente las corrientes de vitalidad que fluyen de ella, lo mismo que aumentar el flujo. Dirigiendo las corrientes a un paciente cuyas fuerzas estén agotadas, a causa de que su bazo no actúa debidamente, se le puede ayudar considerablemente a reponerse; pues la vitalidad adicional derramada por el curador mantiene la maquinaria corporal del paciente en acción, hasta tanto se restablece lo suficiente para hacer provisión de Prana por sí mismo.

La curación del débil por el fuerte se consigue, en ciertos casos, por. proximidad física, siendo el proceso enteramente inconsciente y automático, también puede ser ayudado y acelerado, en forma casi ilimitada, por esfuerzo consciente. Se puede beneficiar en gran manera haciendo meramente afluir al paciente copiosas corrientes de vitalidad, que inunde al sistema del mismo de energía vitalizante; puede también el operador dirigir el flujo a una porción determinada del cuerpo falto de salud. El mero aumento en la circulación de prana es suficiente para curar muchas dolencias menores. Todas las dolencias nerviosas acusan una condición discordante del doble etérico; ello es también causa de desórdenes digestivos y de insomnio.

Los dolores de cabeza son ordinariamente causados por congestión, sea de la sangre o del fluido vital, a veces llamado magnetismo. Una fuerte corriente dirigida por el curador a la cabeza del paciente lavará la materia congestionada y hará desaparecer el dolor de cabeza.

Estos métodos son relativamente sencillos y no son difíciles de aplicar, aunque el curador hábil, sobre todo si es clarividente, puede mejorarlos enormemente. Uno de tales mejoramientos, el cual exige algún conocimiento de anatomía y de fisiología, es formar una imagen mental del órgano enfermo, y luego imaginárselo como debe ser en estado de salud. El fuerte pensamiento moldeará la materia etérica en la forma deseada, y con ayuda de la naturaleza se construirán nuevos tejidos mucho más rápidamente de lo que sería posible de otra manera.

Otro método todavía más completo es crear el órgano en materia mental; luego construirlo en materia astral, luego densificarlo en materia etérica; y finalmente llenar el molde de gases, líquidos y sólidos, utilizando materiales disponibles en el cuerpo y proveyendo las deficiencias del exterior.

Una manera metódica y efectiva de ponerse a trabajar magnéticamente es como sigue: El paciente adopta una posición cómoda, sea sentado o tendido; se le instruye para que se relaje lo más completamente posible. Un método muy conveniente es que el paciente se siente en una silla de brazos planos macizos; el operador se sienta de lado en uno de los brazos de la silla, quedando así un poco más alto que el paciente. El operador entonces hace pases con sus manos sobre el cuerpo del paciente, o sobre la porción que intenta tratar magnéticamente, haciendo un esfuerzo de voluntad para eliminar la materia etérica congestionada o enferma. Estos pases pueden hacerse sin tocar al paciente, aunque a veces ayuda aplicar toda la mano ligeramente sobre la piel. Después de cada pase, el operador ha de tener cuidado de arrojar de sí la materia etérica que ha eliminado del paciente, pues de otra manera puede quedar en su propio sistema y sufrir

un malestar similar al que trata de curar. Han ocurrido muchos casos de esta clase; de manera que un operador puede quitar un dolor de muelas o de un codo y encontrarse después que sufre de las mismas dolencias. En algunos casos en que se dan tratamientos repetidos, el operador que descuida arrojar de sí la materia enferma que ha extraído, puede enfermarse gravemente y hasta adquirir alguna enfermedad crónica.

A. P. Sinnett relata el caso curioso de una señora que fue curada de reumatismo crónico; luego fue a vivir a otra parte de Europa, lejos de donde vivía el operador mesmérico. Cuatro años después, el operador murió y la antigua dolencia reumática volvió en seguida a la señora con la antigua virulencia. En este caso parece que el magnetismo enfermo que el operador había extraído de la paciente, pero que no había destruido, se mantuvo en el aura del operador ya la muerte de éste, la materia volvió en seguida al punto de origen.

Ordinariamente basta con sacudir la mano fuertemente hacia abajo y lejos de uno; se puede también arrojar el magnetismo en un lavabo de agua; luego se arroja el agua. El proceso se completa lavándose las manos una vez se ha terminado el tratamiento preliminar y antes de comenzar la segunda o más positiva parte del tratamiento.

Se dice también que es posible dirigir el magnetismo enfermo a cierta clase de elementales, donde encontrará la esfera adecuada.

La parábola de la Biblia sobre el rebaño de cerdos puede muy bien ser una descripción alegórica del proceso. Parece, en verdad, preferible algo por el estilo, en vez de dejar el magnetismo enfermo flotando alrededor del aura, sea del curador o de otras personas que estén cerca.

Una ligera variación del método anterior, especialmente en casos de congestión local, es colocar las manos una a cada lado de la porción afectada, y dirigir una corriente de magnetismo purificador dirigiéndolo de la derecha a la izquierda, extrayendo así la materia congestionada del paciente.

Después de estos preparativos, la nueva etapa es hacer afluir al paciente el fluido magnético y Prana del curador. Esto se hace por medio de pases similares, pero esta vez con un fuerte esfuerzo de voluntad, para hacer pasar la propia fuerza del paciente. Esto, como antes, puede hacerse sobre una porción determinada; también se pueden emplear las dos manos pasando la corriente de la derecha a la izquierda a través del área que se está tratando.

El estudiante se dará cuenta sin dificultad de la conveniencia de que el operador esté perfectamente sano, pues de lo contrario puede hacer fluir al paciente alguna porción de su magnetismo enfermo.

Se ha de hacer notar que en la curación magnética el vestido es en cierto modo una barrera; la seda es en este respecto el peor .

De consiguiente, el paciente debe llevar la menor cantidad posible de ropa, según las circunstancias.

Ciertas formas de locura son debidas a defectos en el cerebro etérico, por no corresponder las partículas de éste perfectamente con las partículas físicas más densas, de manera que no pueden transmitir debidamente vibraciones de vehículos más elevados; de ello podemos deducir que tales casos se prestan a ser curados con tratamiento magnético.

Hay naturalmente otras maneras de afectar al cuerpo etérico, por cuanto la conexión de los cuerpos mental, astral y etérico es tan estrecha, que cualquiera de los tres puede afectar a los demás.

Hablando en general, se puede decir que todo lo que promueva la salud física reacciona favorablemente en los vehículos superiores. Los músculos que no se utilizan, por ejemplo, no solamente tienden a deteriorarse, sino que producen congestión de

magnetismo; esto crea un punto débil en el Doble Etérico, por el cual pueden entrar gérmenes desagradables, tales como las infecciones.
Similarmente, la mala salud mental o astral, se reflejará seguramente más pronto o más tarde, como enfermedad física. Una persona "inquieta" astralmente, es decir, que permite que su cuerpo astral malgaste su energía en emociones, disgustos y preocupaciones por cosas sin mayor importancia, no sólo puede producir efectos perturbadores y desagradables en los cuerpos astrales de otras personas sensitivas, sino que, frecuentemente, la perturbación astral constante reacciona por conducto del cuerpo etérico sobre el físico denso y ocasiona toda clase de dolencias nerviosas.
Casi todo el malestar nervioso, -por ejemplo, es resultado directo de las preocupaciones y emociones innecesarias, las que desaparecerían si se pudiera enseñar al paciente a mantener sus vehículos tranquilos y pacíficos.
La curación magnética se refunde casi imperceptiblemente con el mesmerismo, que vamos ahora a considerar.

CAPÍTULO XVIII

MESMERISMO

Se ha de comprender perfecta y claramente la distinción precisa entre Hipnotismo y Mesmerismo. Hipnotismo, derivado de la palabra griega hipnos, dormir, significa literalmente el arte de hacer dormir. Proviene, usualmente, de una parálisis nerviosa producida por una ligera tensión, sea de los nervios ópticos, o de alguna otra manera. En sí mismo, no es un estado peligroso, pero puede ser utilizado para fines buenos o malos. Con frecuencia, hace al sujeto insensible al dolor y proporciona al sistema un descanso, que puede ser altamente benéfico. Es, en primer lugar, una condición auto-inducida; el resultado principal es que pone al sujeto, en mayor o menor medida, a merced del operador, quien puede, dentro de ciertos límites, obligar al sujeto a hacer lo que aquel quiera; este poder varía según la naturaleza y carácter del sujeto, del grado de hipnosis y también del poder y habilidad del operador.

El mesmerismo se basa en un principio muy diferente. La palabra en sí se deriva del nombre de Federico Mesmer (1734-1815), médico de Viena, quien, a fines del siglo XVIII, descubrió que podía efectuar curas mediante influencias procedentes de la mano, a las cuales dio el nombre de "magnetismo animal". La esencia del mesmerismo es que el operador extrae o devuelve el magnetismo o fluido vital del paciente y lo reemplaza con el suyo propio. El efecto natural de esto es que el paciente pierde todo poder de sentir en la porción de su cuerpo de la cual su fluido ha sido expulsado. Se sabe que el poder de sentir depende de la transmisión de contactos a los centros astrales, por medio de la materia del Doble Etérico.

De consiguiente, al separar la materia etérica, se rompe la conexión entre el físico denso y el astral; en consecuencia, no puede experimentarse sensación alguna.

El retiro del fluido vital no entorpece en manera alguna la circulación de la sangre, pues la porción del cuerpo implicada se mantiene caliente.

De manera que es posible expulsar la materia etérica del paciente, digamos, de un brazo o pierna, de modo que se produzca anestesia completa en el miembro. Como el proceso mesmérico es, en tal caso, puramente local, el paciente conservará plena conciencia normal en el cerebro. Quizás la colección mejor conocida de tales

operaciones se encuentran en el libro "Mesmerismo en India", publicado por primera vez en 1842. por el Dr. Esdaile. Otro cirujano, un Dr. Elliotson, también realizó gran número de operaciones bajo anestesia mesmérica en Londres, hace como tres cuartos de siglo.

Relatos gráficos e interesantes de estos dos precursores se encontrarán en la obra "The Rationale of Mesmerism" por A. P. Sinnett, libro que recomendamos encarecidamente al estudiante.

El proceso mesmérico se puede llevar más allá, al punto de expulsar el fluido magnético del cerebro del sujeto y reemplazarlo con el fluido del operador. En este caso, el sujeto pierde el dominio de su cuerpo y lo pasa al operador, el cual puede hacer que el cuerpo haga lo que el operador desea.

Una consecuencia interesante de reemplazar al fluido magnético del sujeto por el del operador es que, un estímulo aplicado al operador parecerá sentirlo el sujeto, o viceversa, el estímulo aplicado al sujeto podrá sentirlo el operador.

Por ejemplo, supongamos que un brazo ha sido mesmerizado, reemplazando el fluido magnético del sujeto por el del operador; si se pincha la mano del operador, el sujeto recibirá la impresión, por cuanto el éter nervioso del operador ha sido conectado con el cerebro del sujeto; de consiguiente, al recibir el sujeto el mensaje del éter nervioso del

operador, supone que viene de su propio éter nervioso y responde de acuerdo. Este fenómeno se conoce como simpatía magnética y se relatan muchos de estos casos en la literatura sobre el asunto.
No es esencial hacer pases con la mano para mesmerizar. La única aplicación de las manos es para concentrar el fluido y, quizás, para ayudar a la imaginación del operador; pues todo cuanto ayuda a la imaginación hace más fácil la fe de la cual depende en gran parte la acción de la voluntad. Un mesmerizador hábil, sin embargo, puede prescindir perfectamente de los pases, consiguiendo su objeto mirando simplemente al sujeto y empleando su voluntad.
Parece ser que el mecanismo etérico se compone de dos divisiones distintas; la una inconsciente y conectada con el simpático; la otra consciente o voluntaria, conectada con el sistema cerebro-espinal, y que es posible mesmerizar al último y no al primero. Un mesmerizador, de consiguiente, no podría entorpecer los procesos vitales ordinarios del cuerpo del paciente, tal como la respiración o la circulación de la sangre.
Esto quizás, explique la afirmación de "Theosophy" de que Prana se encuentra en dos formas principales en el cuerpo físico: Prana vigorizador en el Doble Etérico y Prana automático en el cuerpo denso.
Como en el caso de la curación magnética, es evidente que es eminentemente deseable que el mesmerizador sea sano físicamente.
El curador o magnetizador vierte en el paciente no sólo Prana, sino también sus propias emanaciones; de esta manera es posible que el operador transmita al sujeto alguna dolencia física. Además, como también se transfiere al sujeto materia mental y astral, pueden transmitirse igualmente enfermedades morales y mentales.
Por razones similares, el mesmerizador puede así, aun inconscientemente, ejercer gran influencia sobre el sujeto; un poder mucho más grande de lo que se cree. Cualquier cualidad de corazón o mente, puede transmitirse muy fácilmente al sujeto; por tanto, los peligros en este sentido son manifiestos.
El mesmerismo con fines puramente curativos, ejercido por quienes entienden lo que hacen y merecen confianza de que no abusarán de sus poderes, tiene mucho en su favor; pero para otros fines no se recomienda en manera alguna.
Una ventaja que el mesmerismo tiene sobre la curación de enfermedades por la voluntad es que, en ésta, cuando las fuerzas de la voluntad se aplican al cuerpo físico, se corre el riesgo de hacer volver la enfermedad a los vehículos sutiles de los que procede, impidiendo así la final manifestación en el plano físico del mal, cuyo origen esté en la mente o en la emoción. El mesmerismo curativo está libre de este peligro.
Un interesante ejemplo de la curación magnética o mesmérica es el Paritta budista o Ceremonia Pirit (significa literalmente "bendición") , en la cual los monjes se sientan en círculo o en cuadro y sostienen en sus manos una cuerda del grueso de la de tender ropa, con ramales que van a un gran receptáculo de agua. Tandas de monjes se relevan unos a otros y recitan textos de las Escrituras, continuamente durante muchos días, manteniendo claramente el pensamiento y la voluntad de bendecir. El agua se carga así fuertemente de magnetismo y luego se distribuye a la gente; un enfermo puede también sostener un ramal conectado a la cuerda.
Se ha de hacer notar, de pasada, que es posible mesmerizar plantas, y obtener resultados específicos y precisos al estimular el crecimiento de las mismas. Probablemente pocos practican esto conscientemente, a lo menos en los países occidentales. El hecho de que algunas personas posean una "buena mano" para las plantas, flores, etc., quizás explique, en parte, esta cuestión. La causa más común, sin embargo, de tal fenómeno está en la composición del etérico y demás cuerpos y en la relación de la persona con

los elementales; siendo los más simpáticos para él aquellos cuyo elemento sea preponderante en sus vehículos.
Como los espíritus de la naturaleza poseen poco sentido de responsabilidad y voluntades no fuertemente desarrolladas, pueden por lo común ser dominados fácilmente por medio del mesmerismo, y se los puede emplear de muchas maneras para cumplir la voluntad del mago; siempre que las tareas que se les encomiende estén dentro de su capacidad, las ejecutarán fiel y cumplidamente.
Es posible también mesmerizar a personas que hayan muerto recientemente y que todavía permanecen cerca de nosotros en su cuerpo astral.

CAPÍTULO XIX

CASCARONES Y RESGUARDOS

Hay ciertas circunstancias en que está permitido y es conveniente formar una concha o resguardo de materia etérica, para protegerse uno mismo o a otros de influencias desagradables de varias clases.

Así, por ejemplo, en una multitud abigarrada, es muy probable que haya algún magnetismo físico desagradable, si no positivamente perjudicial, para el estudiante de ocultismo. Algunas personas, también, por ser pobres en vitalidad, tienen la facultad, usualmente inconsciente, de absorber Prana de los que están cerca. Si estas personas, que actúan como vampiro, no tomaran más que las partículas normalmente expulsadas del cuerpo por no necesitarlas, no harán daño alguno; pero, con frecuencia, la succión es tan intensa que aceleran la entera circulación de Prana en la víctima y extraen partículas de coloración rosa antes de que el cuerpo haya asimilado el contenido de Prana de las mismas. Un vampiro puede absorber en pocos minutos toda la fuerza de una persona.

El vampiro no se beneficia apreciablemente de la vitalidad que roba a los demás, porque su sistema tiende a disipar lo que adquiere sin asimilarlo adecuadamente. Una persona en tal condición necesita tratamiento mesmérico, que le suministre cantidades estrictamente limitadas de Prana, hasta que se restablezca la elasticidad de su Doble Etérico, de manera que la succión y la pérdida cesen.

La pérdida de vitalidad se efectúa por todos los poros del cuerpo, en vez de sólo por alguna porción del mismo.

En ciertos casos anormales, otra entidad puede intentar apoderarse y obsesar el cuerpo físico de otro. Puede también ocurrir, por ejemplo, que uno tenga que dormir, en un ferrocarril, en la proximidad física de personas de tipo vampiro, o cuyas emanaciones sean groseras, e indeseables, o que el estudiante tenga que visitar personas o lugares en que la enfermedad prevalece.

Algunas personas son tan sensibles que tienen propensión a reproducir en sus cuerpos síntomas de otros que están débiles o enfermos; otros sufren también considerablemente de la incesante acción de las múltiples vibraciones de una ciudad ruidosa.

En todos estos casos se puede utilizar con ventaja una concha etérica para protegerse uno mismo. Es importante tener en cuenta que una concha que no deje entrar materia etérica de afuera, retendrá también la de dentro; de consiguiente, las propias emanaciones, muchas de las cuales son venenosas, quedarán dentro de la concha.

La concha o resguardo se hace con un esfuerzo de voluntad y de la imaginación. Se puede hacer de dos maneras: Se puede densificar la periferia del aura etérica, la cual toma la forma del cuerpo físico y es ligeramente más grande que éste; o se puede construir una concha ovoide de materia etérica de la atmósfera circundante.

La última es preferible, aunque exige un mayor esfuerzo de la voluntad y un conocimiento más preciso de la manera cómo la materia física es moldeada por aquella.

Los estudiantes que deseen resguardar sus cuerpos físicos durante el sueño, por medio de una concha, han de tener cuidado de construirla de materia etérica, no astral. Se conoce el caso de un estudiante que cometió este error; en consecuencia el cuerpo físico quedó completamente sin protección, mientras que él flotaba en una concha astral impenetrable, la cual no dejaba llegar nada a la conciencia aprisionada dentro, ni proyectar nada de ésta afuera.

La formación de una concha etérica antes de dormirse puede ayudar a traer las experiencias del Ego a la conciencia de vigilia, impidiendo que los pensamientos que flotan siempre en el mundo etérico, y constantemente chocan con los vehículos, entren

en el cerebro etérico dormido y se mezclen allí con los pensamientos propios del mismo.
Como la parte etérica del cerebro es el terreno en que actúa la imaginación creadora, toma parte activa en los sueños, especialmente los originados por impresiones externas, o por presión interna de los vasos cerebrales. Los sueños son usualmente dramáticos, porque se alimentan del contenido acumulado del cerebro físico y los arregla, desasocia, y recombina de acuerdo con su propia fantasía, creando así un mundo interior de sueños.
El mejor medio de conservarse, mientras se está despierto, prácticamente impermeable a los pensamientos de afuera, es mantener el cerebro completamente ocupado, en vez de dejarlo ocioso, como puerta abierta a las corrientes de caos inconsecuentes que afluyen al mismo.
Durante el sueño, la parte etérica del cerebro está, naturalmente, todavía más a merced de las corrientes mentales del exterior.
Por los medios indicados arriba el estudiante podrá librarse de tales inconvenientes.
En algunos casos, no es necesario construir una concha que envuelva todo el cuerpo, sino meramente una local para resguardarse de un contacto especial.
Algunas personas sensibles sufren agudamente por el mero apretón de manos de otros. En tales casos, se puede formar un resguardo temporario de materia etérica por un esfuerzo de voluntad y de imaginación, el cual protegerá completamente la mano y el brazo contra la entrada de cualquier partícula de magnetismo indeseable.
Resguardos similares se pueden construir para protegerse contra el fuego; aunque para esto se necesita un conocimiento más amplio y profundo de magia práctica. Tales resguardos de materia etérica, la capa más delgada de la cual se puede manipular de manera que sea impenetrable al calor, se extiende sobre la mano, sobre los pies, o sobre piedras calientes, u otras substancias empleadas en las ceremonias en que se camina por el fuego, que se practican todavía en ciertas partes del mundo. Este fenómeno se ve, a veces, en sesiones espiritistas, en que los del círculo pueden manejar impunemente carbones encendidos.
Se comprenderá, naturalmente, que las conchas o resguardos a que nos referimos, son puramente etéricos; de consiguiente, no producen efecto cuando se trata de influencias astral es o mentales; para este objeto se han de emplear resguardos de materia de dichos planos, pero estos no nos conciernen ahora.

CAPÍTULO XX

MEDIUMNIDAD

El Médium es una persona anormal mente organizada, en quien la discolocación de los cuerpos etérico y denso se produce con facilidad. El Doble Etérico, una vez forzado afuera, proporciona, en gran parte, la base física para las "materializaciones".
Tales formas materializadas están por lo común, estrictamente confinadas a la vecindad del médium, pues la materia de que están compuestas está sujeta a una atracción constante que tiende a hacerla volver al cuerpo del que salió; de manera que si se la mantiene alejada, por mucho tiempo del médium la figura sufre un colapso, volviendo la materia que la compone instantáneamente a su fuente.
Tales formas sólo pueden mantenerse durante un momento en medio de las intensas vibraciones de una luz brillante.
La mediumnidad, en general, es peligrosa; afortunadamente es relativamente rara. Es causa de mucha tensión y de perturbaciones nerviosas. Cuando el Doble Etérico es echado fuera, el mismo se divide en dos; no puede ser separado totalmente del cuerpo denso sin causar la muerte de éste, puesto que la fuerza vital o Prana no puede circular sin la presencia de la materia etérica. Hasta el retiro parcial del doble produce letargo en el cuerpo denso y casi suspende las actividades vitales. Esta peligrosa condición va seguida ordinariamente de extremo agotamiento. (Véase Cap. I) .
El terrible escape de vitalidad, producido por el retiro del medio por el cual el Prana circula, es la causa de que los médiums se encuentran en estado de agotamiento después de una sesión, y también explica porque muchos médiums se dan a la bebida o toman estimulantes para satisfacer la terrible ansia de recuperar las fuerzas perdidas.
Sir William Crookes, en la página 41 de su obra: Researches, escribe: "Después de presenciar el doloroso estado de postración nerviosa y física en que algunos de los experimentos han dejado a Mr. Home, después de verlo tendido en el suelo casi desmayado, pálido y sin palabra, difícilmente podía dudar de que la evolución de la fuerza psíquica va acompañada del correspondiente escape de la fuerza vital."
La condición se parece mucho al estado que sigue a una operación quirúrgica.
En una sesión espiritista, el clarividente puede ver el Doble Etérico saliendo ordinariamente por el lado izquierdo del médium; aunque algunas veces se desprende de toda la superficie del cuerpo; esto es lo que aparece como "espíritu materializado", el cual es moldeado fácilmente en diversas formas por los pensamientos de los concurrentes y adquiere fuerza a medida que el médium cae en trance profundo. Este, como es natural, ocurre ordinariamente sin esfuerzo consciente de parte de los asistentes. H. P. Blavatsky dijo que, en los notables fenómenos de la granja de los Eddy, ella deliberadamente había moldeado la forma del "espíritu", al que se vio tomar varios parecidos, a la vista de los presentes.
La materia etérica, moldeada en tales formas de "espíritus", aunque invisible a la vista ordinaria, puede, no obstante, impresionar la placa fotográfica, pues ésta es sensible a ciertos anchos de onda de luz que no afectan alojo humano. Esta es la razón de que en muchos casos conocidos de "espíritus-formas" hayan aparecido en la placa de retratos ordinarios.
Ocurre, también, que, además de la materia del Doble Etérico del médium, se toma materia etérica de los concurrentes a la sesión; de esto proviene la lasitud que frecuentemente sienten los que concurren a tales sesiones.

Sólo cuando la pasividad del médium es perfecta se puede obtener del cuerpo físico del mismo mucha materia, sin peligro para la vida. Aunque el médium es usualmente consciente todo el tiempo, en el transfondo, cualquier intento de afirmar su individualidad o de pensar coordinamente, debilita en seguida la forma materializada y la hace volver al "gabinete". Una sacudida o perturbación repentina o cualquier intento de sujetar la "forma del espíritu" es peligroso en alto grado y hasta puede causar la muerte del médium.

Además le la materia etérica, en muchos casos se desprende del cuerpo del médium materia física, principalmente, líquidos y gases.

Se conocen muchos casos en que, durante la materialización, el cuerpo del médium se encogió perceptiblemente, presentando el rostro arrugado y marchito, un aspecto lívido y muy desagradable. Se comprobó, pesándolo, que el cuerpo del médium había disminuido hasta cuarenta libras de su peso normal, mientras el peso de la forma materializada resultó ser mas o menos el mismo que la disminución del médium y hasta más, debido a la extracción de alguna materia densa de los cuerpos de los concurrentes. En un caso bien conocido, la forma materializada cargó con el cuerpo disminuido del médium. (Mr. Egliton) .

Para una entidad astral que desee "manifestarse" o producir algún fenómeno en el plano físico, el médium le proporciona la materia etérica necesaria, la cual actúa como intermediaria para transmitir las fuerzas astrales a la materia física.

Un proceso algo similar ocurre cuando un borracho muerto se cierne sobre una taberna y atrae hacia sí un velo de materia etérica a fin de poder absorber el olor del alcohol, por el que siente ansia. Como no puede oler el alcohol como hacemos nosotros, trata de inducir a otros a emborracharse, a fin de poder entrar parcialmente en sus cuerpos físicos y obsesarlos, experimentando así más directamente el sabor y demás sensaciones que tan ardientemente desea.

A veces, sólo se extrae del médium la materia suficiente para producir una mano etérica, o nada más que los dedos para sostener el lápiz y escribir, o para dar golpes, tumbar o mover objetos, etc.

Corrientemente, se extrae del médium materia etérica así como densa, la que se utiliza para cubrir una forma astral, sólo suficiente como para hacerla visible para los concurrentes; forma que no es maciza sino meramente una delgada película.

Las colgaduras "espiritistas", sin embargo, tan corrientes en tales sesiones, se hacen frecuentemente de las ropas del médium o de uno de los asistentes. La textura puede ser tosca o fina; más fina en realidad que cualquier producto de los telares orientales. Ocasionalmente, tales colgaduras pueden sacarse de la sala de sesiones y, a veces, hasta durar varios años; otras veces se desvanecen dentro de una hora más o menos, y hasta en pocos minutos.

No hay la menor duda de que, salvo posiblemente en unos pocos casos, y cuando se toman todas las precauciones posibles, la práctica de la mediumnidad es perjudicial y puede llegar a ser muy peligrosa. No obstante, se ha de admitir que por medio de ella gran número de personas han adquirido el conocimiento, o la creencia, de la realidad del mundo invisible y de la continuación de la vida después de la muerte. Por otra parte, se puede decir también que tal conocimiento o creencia se hubiera podido obtener por otros medios menos perjudiciales.

Un ocultista entrenado, por ejemplo, vinculado a cualquier escuela de "magia blanca", nunca hubiera intervenido en el Doble Etérico de hombre alguno para producir una materialización; ni hubiera perturbado el propio si deseara hacerse visible a distancia.

Para esto, condensaría en y alrededor de su cuerpo astral una cantidad suficiente del éter ambiente para materializarlo, manteniéndolo en. tal forma por un esfuerzo de voluntad todo el tiempo que lo necesitara.
Muchos "guías" espiritistas se dan perfecta cuenta de los peligros a que están expuestos sus médiums y toman todas las precauciones que pueden para protegerlos. Hasta los mismos "espíritus" pueden sufrir ocasionalmente; Como cuando, por ejemplo, se golpea o hiere a una forma materializada; ello se debe a la íntima conexión que se establece entre la materia etérica de la forma materializada y la materia del cuerpo astral del "espíritu".
Es cierto que ninguna arma física puede afectar a un cuerpo astral, pero el daño causado a una forma materializada se puede transmitir al cuerpo astral por el fenómeno conocido como "repercusión" .
Como durante una materialización se puede tomar materia de los presentes, puede producirse una gran entremezcla de tal materia, de manera que las cualidades indeseables o vicios de alguno de los asistentes pueden repercutir en otros y más que todo sobre el médium, de quien más se toma y ciertamente es la persona más sensible de todos. La nicotina y el alcohol parecen ser los más probables de producir tan desagradables efectos, de esa manera.
Médiums de bajo tipo inevitablemente atraen las entidades astrales más indeseables, las cuales pueden reforzar su propia vitalidad a expensas del médium y de los asistentes. Tales "fantasmas" pueden hasta adherirse a alguno de los presentes, de bajo desenvolvimiento, con resultados deplorables.
Se conocen también casos en que una entidad externa, encarnada o desencarnada, se ha apoderado del cuerpo de una persona durmiente y lo ha utilizado, quizás como sonámbulo, para sus propios fines. Esto puede ocurrir más probablemente a una persona de condición mediumnística.

CAPÍTULO XXI

LA OBRA DEL DOCTOR WALTER J. KILNER

En un libro titulado .'The Human Atmosphere" (publicado en 1911), el Dr. W. J. Kilner describe las investigaciones que ha hecho sobre el aura humana, por medio de pantallas coloreadas. En este capítulo compendiamos los principios y descubrimientos principales del Dr. Kilner. Mayores detalles, especialmente sobre la manera de utilizar las pantallas, el lector deberá buscarlos en el libro mencionado.

Es interesante notar que el Dr. Kilner declara expresamente que no posee poder alguno de clarividencia; ni siquiera había leído nada referente al aura hasta después de examinar más de sesenta pacientes. Afirma que su método es puramente físico y puede emplearlo con buen resultado quien se tome el trabajo necesario.

Las pantallas son delgadas pilas de vidrio plano que contienen colorantes de dicianino en alcohol. Se emplean varios colores como carmín, azul, verde y amarillo, oscuros y claros. El operador mira durante medio minuto o más a la luz a través de una pantalla obscura y luego al paciente a través de una pantalla clara, lo que le permite percibir el aura. Al parecer, el empleo de las pantallas afecta a los ojos, al principio temporalmente, más tarde en forma permanente, de manera que, después de algún tiempo, el operador es capaz de percibir el aura sin las pantallas.

Sin embargo, se aconseja tener mucho cuidado al usarlas porque pueden causar mucho dolor en los ojos.

Se ha de utilizar una luz difusa opaca, de una dirección únicamen.te; con preferencia de detrás del observador; en general, ha de ser lo suficiente para ver el cuerpo distintamente. Por lo regular, se necesita un fondo negro mate; aunque para algunas observaciones el fondo ha de ser blanco. La persona observada se ha de situar a unas doce pulgadas del fondo, para evitar sombras y otras ilusiones ópticas.

Además de las pantallas coloreadas, el Dr. Kilner ha empleado otro método ingenioso para investigar el aura, que el denomina de colores complementarios. Se mira fijamente, durante cincuenta o sesenta segundos, una banda de color de dos pulgadas por tres cuartos de pulgada, regularmente iluminada. Esto tiene el efecto de fatigar el ojo y quitarle el poder de percibir ese color determinado; además se ha descubierto que el ojo deviene anormal mente sensitivo a otros colores. De manera que, al transferir la mirada al paciente, se ve una cinta o banda del color complementario, de la misma medida y forma que la banda original. Este "espectro" persiste por algún tiempo. Se ha visto en la práctica, que los cambios de color en las auras produce el efecto de cambiar la apariencia de la banda del color complementario. Por este medio, en manos hábiles, se pueden determinar varias cosas acerca del aura que no se notan con las pantallas solamente. Los colores empleados por el Dr. Kilner son:

1 - Goma guta con un color complementario azul de prusia.
2 - Azul de Amberes con un color complementario goma guta.
3 - Carmín con un color complementario verde esmeralda transparente.
4- Verde esmeralda con el color complementario carmín.

El aura observada consiste de tres partes distintas, llamadas por el Dr. Kilner:

1 - El Doble Etérico.
2 - El Aura interna.
3 - El Aura externa.

El Doble Etérico aparece, a través de las pantallas, como una banda obscura adyacente y siguiendo exactamente el contorno del cuerpo. La anchura es uniforme en todo el contorno y se extiende de 1/16 a 3/1 6 de pulgada. Varía de ancho en diferentes personas y también en una misma persona, en condición perturbada. Aparece perfectamente transparente y distintamente estriada con muy delicadas líneas de bello color rosado, las que parecen colorear el espacio entre estrías. El color rosado contiene ciertamente más azul que el carmín. Parece probable que las líneas sean autoluminosas. Hasta el presente no se han descubierto en el Doble Etérico atributos o cambios que ayuden a formular diagnósticos.

El Aura interna comienza en el borde exterior del Doble Etérico, aunque a veces aparece tocando el cuerpo mismo. Ordinariamente es de un ancho uniforme de dos a cuatro pulgadas; aunque a veces es ligeramente más estrecha en la porción inferior de los miembros y sigue el contorno del cuerpo. Es relativamente más ancha en los niños que en los adultos. La estructura de la misma es granular, de gránulos extremadamente finos y dispuestos de manera que parecen estriados. Las estrías son paralelas una a otra, en ángulo recto al cuerpo y en haces, las más largas en el centro y las más cortas al exterior con bordes redondeados. Los haces están agrupados, dando así el aura delineamiento dentado. No se ha observado en las estrías color alguno. En mala salud aparentemente son menos en número.

El aura interna es la porción más densa del aura propiamente dicha. Está más distinta mente marcada y es más ancha en personas de salud física robusta.

El Aura externa comienza en el borde del aura interna y, al contrario de ésta, varía en tamaño considerablemente. Alrededor de la cabeza se extiende unas dos pulgadas más allá de los hombros; a los costados y detrás del busto, tiene un ancho de cuatro o cinco pulgadas; en la delantera del cuerpo es un poco más estrecha. Sigue los contornos del cuerpo, pero, algunas veces, es más estrecha en los miembros inferiores. Alrededor de los brazos corresponde al ancho que envuelve las piernas; pero generalmente es más ancha alrededor de las manos y, frecuentemente, se proyecta a larga distancia desde las puntas de los dedos. El delineamiento no es absolutamente preciso, sino que se desvanece gradualmente en el espacio. El aura externa aparece sin estructura y no es luminosa. La porción interior del aura externa tiene gránulos más grandes que las porciones exteriores, la gradación es imperceptible.

Las auras de los niños y de las niñas hasta la edad de doce o trece años parecen similares, con la diferencia de que la de las niñas es ordinariamente más fina que las de los varones. Desde la adolescencia en adelante las auras de los varones y de las mujeres se hacen más distintivas; en ambos casos, sin embargo, ocurren considerables peculiaridades individuales. El aura femenina es ordinariamente más ancha en los costados del cuerpo. con el ancho máximo en la cintura; es también más ancha en la espalda que en el frente; la parte más ancha está en el vacío de la espalda donde frecuentemente abulta mucho.

El Dr. Kilner considera que una forma que se aproxime a la ovalada es la más perfecta. Las desviaciones de ésta son debidas a falta de desarrollo. Finura y transparencia se pueden considerar como indicaciones de un tipo superior de aura.

Los niños, en proporción a la estatura, tienen auras relativamente más anchas que los adultos.

Además, los niños, especialmente los varones, tienen una aura interna casi tan ancha como la externa, de manera que puede ser difícil diferenciarlas.

Las personas inteligentes tienen de ordinario auras más anchas que las de intelecto menos desarrollado. Esto se nota especialmente alrededor de la cabeza. Cuanto más gris contenga el aura más apagado, o mentalmente afectado, es el sujeto.
Algunas veces se percibe una bruma muy vaporosa, extendiéndose hacia afuera a larga distancia, más allá del aura externa.
Esto se ha observado únicamente en casos en que el aura es extraordinariamente extensa; es probable que sea una extensión del aura externa. El Dr. Kilner la llama el aura Ultra Externa. También se han observado parches o lunares, rayos y listas, que emanan de diferentes partes del cuerpo. A veces aparecen y desaparecen rápidamente, otras veces persisten. Los parches nunca aparecen coloreados, los rayos son de ordinario incoloros, aunque ocasionalmente se presentan diversos tonos de color. Cuando ocurren, el aura se hace comúnmente más densa. Hay tres variedades:
Primera. - Rayos o parches, más claros que el aura que los rodea, enteramente separados, aunque cerca del cuerpo, aparecen y están envueltos en la misma aura. La forma más común de los mismos es alargada con el eje mayor paralelo al del cuerpo. Sus costados son nítidos y coinciden exactamente con el borde del aura interna, pero los extremos, contraídos y menos brillantes, con frecuencia se desvanecen en el aura adyacente.
El aura interna dentro del Rayo, de ordinario, aunque no siempre, pierde su apariencia estriada y deviene granular. Cuanto más persista el Rayo más gruesos devienen los gránulos.
Segunda. - Rayos procedentes de una parte del cuerpo que van a otra no muy distante. Estos Rayos son generalmente los más brillantes. Se puede percibir que van, por ejemplo, del cuerpo al brazo; si éste está doblado, del sobaco a la muñeca.
Si el observador pone la mano cerca del paciente, las auras de ambos casi invariablemente devienen más brillantes localmente; al poco tiempo se forma un Rayo completo entre la mano y la parte más próxima del paciente. Estos Rayos se forman más fácilmente entre protuberancias que entre superficies.
En un caso el Rayo de la mano de una persona a la de otra era de color amarillo brillante, que cambió a un color rubí líquido.
Tercera. - Rayos que se proyectan en el espacio en ángulo recto, desde el cuerpo hasta el aura exterior, y aun más allá, y más brillantes que ésta. Los lados de los Rayos, por lo general, aunque no siempre, son paralelos y rara vez en forma de abanico; los extremos son puntiagudos y se desvanecen, especialmente cuando salen de las puntas de los dedos.
Nunca se han observado más que Rayos rectos. La dirección normal es perpendicular al cuerpo; pero pueden tomar cualquier dirección como, por ejemplo, cuando fluyen de las puntas de los dedos de una persona a las de otra.
Además del ordinario color gris azulado, se ha observado Rayos coloreados de rojo y amarillo. El hecho de que la estructura de los mismos se parezca a la del aura interior y que nunca se haya observado que disminuyan el aura exterior adyacente, ni en densidad ni en brillantez, justifica la conclusión de que los Rayos y el aura interior tienen el mismo origen, el cuerpo; de consiguiente, un Rayo es meramente un manojo extendido de estrías del aura interior.
El Dr. Kilner ha descubierto también que, bajo condiciones similares, aunque con mayor dificultad, puede percibir una bruma o aura alrededor de imanes, particularmente en los polos; un aura amarilla alrededor de un cristal de nitrato de uranio; un aura azulada alrededor de los polos de una pila galvánica, alrededor de cualquier conductor conectado a los polos, en el espacio entre los dos alambres conectados a cada uno de los polos, y uno al otro.

De los hechos: 1º Que el aura interior tiene estructura estriada, mientras la externa es enteramente nebulosa; 2º Que el aura interior tiene un borde regularmente nítido; que el aura exterior está mal definida; 3º Que el margen exterior del aura interior es dentado, pero que el del aura exterior no corresponde en manera alguna; 4º Que los Rayos proceden del aura interior y nunca se ha observado que comiencen en la exterior y pasen a la interior, el Dr. Kilner llega a la conclusión de que: 1º El aura exterior muy probablemente no se deriva de la interior; 2º Las dos auras, muy probablemente, no son producto de una y la misma fuerza. El Dr. Kilner, por tanto afirma: 1º La fuerza áurica Nº 1 (1FA) tiene su origen en el aura interior, y 2º, la fuerza áurica Nº 2 (2FA) se origina en el aura exterior.

1FA actúa, al parecer, muy extensamente dentro del área prescrita. Mediante el incremento local de la fuerza, se puede proyectar los Rayos conscientemente, por un esfuerzo de voluntad.

2FA es más movible y tiene un radio más amplio de acción que 1FA. Parece ser enteramente independiente de la voluntad.

Los diferentes estados de salud, general o local, actúan sobre la fuerza y, por medio de éstas, sobre las auras, aunque no necesariamente de la misma manera en ambas auras, interior y exterior.

Una afección local puede ser causa de que desaparezcan todas las estrías del aura interior, deviniendo ésta más opaca y densa, y cambiando de color; puede también que aparezca groseramente rayada, de manera muy diferente a las estrías de salud; o puede crear un espacio carente de aura interna.

Una afección sobre una gran porción del cuerpo puede hacer que el aura interna sea más estrecha en un lado del cuerpo que en el otro; esto va acompañado de la alteración de la textura del aura interior y, con frecuencia, también del color.

Las variaciones del aura exterior, a consecuencia de la fuerza 2FA, son menos que en el caso de la interior. Se puede contraer la anchura, pero nunca desaparece completamente; el color puede cambiar. Un cambio en una extensa área del cuerpo puede alterar completamente la forma del aura exterior. Esta puede hacerse más estrecha, sin que la interior sea afectada; pero si la interior se encoge la exterior se encoge también.

Los cambios en las auras pueden ser consecuencia de enfermedad. La histeria ensancha el aura exterior a los lados del tronco; la anchura se contrae repentinamente cerca del pubis y se forma un bulto en la espalda, en la región lumbar.

En epilepsia, de ordinario, se contrae, en toda su longitud, un lado de ambas auras, interior y exterior; la interior se hace más opaca, la textura más tosca y las estrías disminuyen o desaparecen. El color es comúnmente gris.

La contracción del Aura interior invariablemente acusa una enfermedad grave. Ocasionalmente se observa una rotura absoluta del aura.

El aura interior no se altera mucho en forma ni en tamaño; pero cambia considerablemente en textura. El aura exterior varía más frecuentemente y más extensamente en forma y tamaño; pero .es casi imperceptible el cambio en textura.

En caso de enfermedad, el primer síntoma mórbido es disminución o pérdida completa de las estrías; con esto los gránulos se hacen más toscos, lo que, aparentemente, se debe a la amalgamación de los gránulos más pequeños.

El desarreglo del aura interior va acompañado de la alteración del aura exterior.

La preparación del ojo, por medio de las pantallas, hace difícil apreciar con exactitud las variaciones del color del aura. El color parece variar de azul a gris, y depende más del temperamento y del poder mental que de los cambios en la salud del cuerpo. Cuanto mayor es el poder mental, más azul es el aura; la deficiencia en el poder mental tiende a hacer el aura más gris.

El Dr. Kilner hizo unos pocos experimentos que demostraron que no sólo se podía, con un esfuerzo de la voluntad, proyectar Rayos desde varias partes del cuerpo, sino también que se podía variar el color de un Rayo o de una parte del aura. De esta manera se han producido los colores: rojo, amarillo y azul. Este último resultó el más fácil de producir; el amarillo fue el más difícil.

Un cuidadoso estudio de los resultados obtenidos por el Dr. Kilner, revela que coinciden con considerable exactitud con los obtenidos por clarividencia. El Dr. Kilner, sin embargo, parece que ha estudiado más minuciosamente, en algunos respectos, la estructura del aura y los efectos de la enfermedad sobre la misma.

Lo que el Dr. Kilner denomina el Doble Etérico es, evidentemente, idéntico a lo que describen con el mismo nombre los clarividentes. Las estrías del aura interior del Dr. Kilner son lo mismo que el aura de salud (Véase Cap. IV) . Lo que el doctor Kilner describe como aura exterior, en opinión del autor, consiste de las partículas etéricas de las cuales se ha retirado el prana, y de otra materia etérica descargada del cuerpo (Véase Cap. XI, Descargas) . El estudiante debe comparar los delineamientos de las auras dados en el libro del Dr. Kilner con la Ilustración XXIV del aura de salud en "El Hombre Visible e Invisible".

No parece fuera de lugar suponer que un mayor perfeccionamiento de los métodos del Dr. Kilner traería la percepción física de 1º Los chakras etéricos; 2º El flujo de prana al y a través del cuerpo; 3º La naturaleza y estructura del Doble Etérico dentro del cuerpo. Como el Dr. Kilner ha mencionado la dificultad de percibir el aura contra un fondo de carne, quien esto escribe se pregunta si no se podría obtener un fondo adecuado, pintando de alguna manera la piel de la persona observada.

El Dr. Kilner declara que su único objetivo al hacer sus investigaciones ha sido utilizar el aura como medio de diagnosis. De consiguiente, es más que probable, que más amplias investigaciones revelarían propiedades del aura que, sin tener utilidad para el diagnóstico, serían, no obstante, de interés científico.

De los hechos observados: 1º Que la mala salud desarregla el aura; 2º Que la materia etérica de las auras adyacentes fluyen juntas, formando Rayos; 3º Que tales Rayos se pueden formar y dirigir por un esfuerzo de voluntad; 4º Que la voluntad puede determinar, incluso el color de tales Rayos, se puede colegir que hay sólo un corto paso hasta la cuestión de la curación magnética y mesmérica. Es de esperar que algún investigador hará un estudio de este importante e interesante aspecto con la minuciosidad que caracteriza las investigaciones del Dr. Kilner.

CAPÍTULO XXII

FACULTADES ETERICAS

Las facultades etéricas son prolongaciones de los sentidos físicos ordinarios, que permiten al poseedor apreciar "vibraciones" pertenecientes a la porción etérica del plano físico. Tales impresiones se reciben en la retina del ojo, afectando naturalmente la materia etérica del mismo.

En algunos casos anormales, otras partes del cuerpo etérico responden tanto o más fácilmente que el ojo. Esto es debido al parcial desenvolvimiento astral; puesto que las secciones sensibles del doble etérico casi siempre coinciden con los chakras astrales.

En términos generales, ha y dos clases de clarividencia; la inferior y la superior. La primera aparece esporádicamente en gente sin desenvolvimiento, tales como los salvajes del Africa Central; ella es una especie de sensación general, que se extiende vagamente al entero cuerpo etéreo, más que una percepción definida y precisa de los sentidos, transmitida por un órgano especializado. Prácticamente está fuera del contralor del individuo. Como el Doble Etérico está en relación extraordinariamente íntima con el sistema nervioso, cualquier acción en uno de ellos repercute prontamente en el otro. En la clarividencia inferior la perturbación nerviosa correspondiente ocurre casi enteramente en el sistema simpático.

En razas más desarrolladas, dicha vaga sensibilidad desaparece corrientemente a medida que se desarrollan las facultades mentales.

Más tarde, a medida que se desenvuelve el ser espiritual, se recobra el poder clarividente. Sólo que esta vez la facultad es precisa y exacta, bajo el dominio de la voluntad y ejercitada por medio de un órgano de los sentidos. Toda acción nerviosa ocurre casi exclusivamente en el sistema cerebro-espinal.

Las formas inferiores de psiquismo son más frecuentes en animales y en seres humanos poco inteligentes. El psiquismo histérico y mal regulado se debe al poco desenvolvimiento del cerebro y al dominio del sistema simpático, cuyas grandes células ganglionares, agrupadas en núcleos, contienen una gran proporción de materia etérica y pueden así ser afectadas fácilmente por vibraciones astrales groseras.

La visión etérica puede ser estimulada temporariamente, por ejemplo, por: delirium tremens, de manera que el paciente puede ver criaturas etéricas, lo mismo que astrales; las culebras y otras cosas horribles vistas en tales casos son, casi invariablemente, criaturas de bajo tipo que se deleitan en los vapores alcohólicos que se desprenden del cuerpo del borracho.

Se ha de hacer notar que el Doble Etérico es peculiarmente susceptible a los elementos volátiles constituyentes de los alcoholes.

La facultad clarividente se puede manifestar también bajo la influencia del mesmerismo; así como también por la tensión nerviosa causada por excitación, histeria, mala salud, drogas y ciertos ritos ceremoniales que inducen al auto-hipnosis.

Sin embargo, no se recomienda someterse al sueño mesmérico con el objeto de conseguir experiencias clarividentes; puesto que el dominio de la voluntad de otra persona tiende a debilitar la voluntad del sujeto y así es más propenso a ser dominado por otros.

Ocasionalmente, una persona que tenga la fortuna de atraerse la amistad de espíritus etéricos de la naturaleza puede ser ayudado por estos para alcanzar chispazos ocasionales de clarividencia, a fin de que pueda verlos. Quien trate de cultivar tal amistad ha de tener en cuenta que los espíritus de la naturaleza huyen y desconfían de los hombres; no gustan de las emanaciones físicas del hombre medio, ni de la carne, ni

del tabaco, ni del alcohol; como tampoco de los sentimientos bajos y egoístas, tales como codicia, ira o depresión.
En cambio los sentimientos desinteresados fuertes, de carácter elevado, crean la clase de atmósfera en que los espíritus de la naturaleza se deleitan.
Casi todos los espíritus de la naturaleza gustan de la música; algunos son particularmente atraídos por ciertas melodías. El Obispo Leadbeater escribe que vio en Sicilia muchachos pastores tocando sus flautines de propia construcción, con una apreciativa concurrencia de hadas bailando a su alrededor, de las cuales el muchacho era probablemente inconsciente. Sin embargo, algunas veces los campesinos ven a los espíritus de la naturaleza, como afirma la literatura de muchos pueblos.
Uno de los métodos para desarrollar la visión etérica es la utilización de la imaginación. Se hace un esfuerzo para "imaginar" lo que hay dentro de un objeto físico, tal como una caja cerrada; por ejemplo, "adivinar" con un esfuerzo de la atención concentrada, tratando de ver lo que no se puede ver con la vista ordinaria.
Se dice que, después de muchos intentos, se "adivina" con más frecuencia, de lo que exige la teoría de probabilidades, y que, con el tiempo, el hombre empieza a ver etéricamente lo que al principio sólo imaginaba. Se dice que esta es la práctica seguida por la tribu Zuni de los pieles rojas norteamericanos.
Gran número de personas, si se toman el trabajo de mirar bajo condiciones adecuadas de luz, pueden ver el fluido mesmérico, es decir, el éter nervioso, al fluir de las manos del mesmerizador. El Barón Reichenbach, de mediados del Siglo XIX, cita que encontró más de sesenta personas capaces de ver tales emanaciones; algunas podían ver también una emanación algo similar, procedente de imanes físicos, de cristales, y de un alambre de cobre, uno de cuyos extremos estaba expuesto a la luz del Sol. Los observadores se encerraban de ordinario durante algunas horas en un cuarto obscuro, a fin de hacer la retina más sensible.
Se informa que algunos científicos franceses, que normalmente no podían ver los Rayos N., pudieron verlos después de estar en la obscuridad durante tres o cuatro horas.
Téngase en cuenta que los Rayos N se deben a vibraciones del Doble Etérico, que producen ondas en el éter ambiente. El estudiante recordará que los Rayos N emanan de animales, flores y metales, pero todos esos objetos dejan de emitirlos bajo la influencia del cloroformo. Tampoco emite nunca tales Rayos un cadáver. Se recordará también que un anestésico, tal como el cloroformo, expele la materia etérica del cuerpo físico, impidiendo así, naturalmente, la emisión de Rayos.
La posesión plena y regulada de la visión etérica permite ver a través de la materia física; una pared de ladrillo, por ejemplo, tendrá la consistencia de una ligera neblina; se puede describir con exactitud el contenido de una caja cerrada y leer una carta sin abrirla; con un poco de práctica se puede también encontrar un pasaje de un libro cerrado.
Si la facultad está perfectamente desarrollada, está bajo control absoluto y se puede emplear o no emplear a voluntad. Se dice que es tan fácil cambiar de la visión ordinaria a la etérica como alterar el foco de los ojos; pues el cambio consiste, en realidad, en el enfocamiento de la conciencia.
La tierra es transparente, hasta cierto punto, para la visión etérica, de manera que uno puede ver a profundidad considerable, como en el agua regularmente clara. Se puede ver así una criatura en su madriguera bajo tierra, o una veta de carbón o de metal, si no está muy por debajo de la superficie. El medio a través del cual miramos no es perfectamente transparente.

Los cuerpos humanos y de animales son, en general, transparentes; de manera que se puede ver la acción de los órganos internos, hasta cierto punto; se puede diagnosticar la enfermedad de la misma manera.
La vista etérica hace visible muchas entidades, tales como los espíritus de la naturaleza de orden inferior que tengan cuerpos etéricos. En esta clase están casi todas las hadas, los gnomos, los duendes, de los cuales se cuentan muchos relatos en las tierras altas de Escocia, Irlanda y en otros países.
Hay una clase de hermosas hadas, con cuerpos etéricos, que viven en la superficie de la tierra y que han ascendido por la escala de evolución a través de los pastos y los cereales, hormigas y abejas y diminutos espíritus de la naturaleza. Después de su
período como hadas etéricas devienen salamandras o espíritus del fuego y, más tarde, pasan al reino de los ángeles.
Las formas de las hadas son muchas y variadas, pero más frecuentemente de forma humana, de tamaño algo diminuto; de ordinario muestran una exageración grotesca en algún rasgo o miembro determinado. Como la materia etérica es plástica y fácilmente moldeable por el poder del pensamiento, tales entidades pueden asumir, a voluntad, casi cualquier apariencia; no obstante, tienen forma definida propia, que usan mientras no haya razones especiales para que adopten otra.
Para que una hada pueda tomar una forma diferente de la propia, tiene que concebirla claramente y mantenerla fija en la mente; tan pronto como su pensamiento se desvía, vuelve inmediatamente a tomar su apariencia natural.
La materia etérica no obedece al poder del pensamiento tan instantáneamente como la materia astral. Podemos decir que la materia mental cambia con el pensamiento; la astral cambia tan rápidamente que el observador ordinario apenas nota diferencia alguna; pero en la materia etérica la visión puede seguir el crecimiento o la reducción sin dificultad. Un silfo astral pasa de una forma a otra como un chispazo; una hada etérica crece o decrece prontamente, pero no instantáneamente.
Hay también límites, aunque muy amplios, dentro de los cuales una hada etérica puede alterar su tamaño. Así una hada natural de doce pulgadas (unos 30 ctms.) de estatura puede expandirse hasta unos seis pies (unos 1.80 mts.); pero sólo con esfuerzo considerable, el cual no puede mantener más que durante unos pocos minutos.
Una de las corrientes de vida evolucionante, después de dejar el reino mineral, en vez de pasar al reino vegetal, asume vehículos etéricos que habitan el interior de la tierra, viviendo, en realidad, en roca maciza que en nada les impide sus movimientos ni su visión.
En etapa posterior, aunque viven todavía en roca maciza, están más cerca de la superficie de la tierra y las más desarrolladas de tales vidas pueden ocasionalmente desprenderse por un corto tiempo. Los gnomos, que han sido vistos algunas veces y quizás con más frecuencia oídos, en cuevas o minas, se hacen visibles ya sea materializándose, envolviéndose en un velo de materia física, o gracias a que el espectador alcanza temporalmente la clarividencia etérica.
Se los vería con más frecuencia, si no fuera por la arraigada antipatía que tales seres sienten hacia los seres humanos, antipatía que comparten con todos los espíritus de la naturaleza, excepto los de tipos inferiores.
Algunos de los espíritus etéricos de la naturaleza de orden inferior no son agradables al sentido estético. Son masas informes, con grandes bocas abiertas; viven de las desagradables emanaciones de la sangre y carne en putrefacción; criaturas crustáceas, rapaces, de color rojo marrón, que se ciernen sobre las casas de mala fama; monstruos salvajes, como pulpos, que se deleitan en orgías de borrachos y gozan en los vapores del alcohol.

Las entidades que se presentan o son aceptadas como deidades tribales, a las cuales se hacen sacrificios cruentos o se queman alimentos, con preferencia carne, son criaturas de muy bajo grado, que poseen cuerpo etérico; pues únicamente mediante sus cuerpos etéricos pueden absorber los vapores físicos y derivar nutrimiento o placer de los mismos.

Los relatos de ungüentos y drogas que, aplicados a los ojos, permiten ver hadas, tienen un fundamento de verdad. Ningún ungüento aplicado a los ojos permitirá abrir la visión astral; sin embargo, si se frotan por todo el cuerpo, ciertos ungüentos ayudan al cuerpo astral a abandonar el físico a plena conciencia. Pero la aplicación a los ojos puede fácilmente estimular la visión etérica.

La visión etérica hace naturalmente visibles los Dobles Etéricos de las personas; estos dobles se ven frecuentemente cerniéndose sobre sepulturas recién abiertas; en las sesiones espiritistas, la materia etérica se ve saliendo del lado izquierdo del médium y se percibe las diversas maneras como la utilizan las entidades que se comunican.

La visión etérica hace visibles varios colores enteramente nuevos, muy diferentes de los del espectro; de consiguiente, imposible de describir en lenguaje corriente. En algunos casos, estos otros colores se combinan con colores que ya conocemos; de manera que dos superficies que a la vista ordinaria emparejan perfectamente no aparecen así a la visión etérica.

El químico con visión etérica descubriría un mundo completamente nuevo para su observación y podría manejar éteres como ahora maneja gases o líquidos.

Pertenecientes al reino mineral, hay muchas substancias etéricas, la existencia de las cuales es desconocida para la ciencia occidental. En la primera Ronda, hasta los cuerpos de los seres humanos estaban formados de materia etérica nada más y parecían nubes vagas, casi sin forma, flotando.

La visión etérica nos daría a conocer el grado de salubridad de nuestro medio ambiente y nos permitiría percibir los gérmenes de enfermedad y otras impurezas.

Los efectos benéficos de viajar se deben, en parte, al cambio de influencias etéricas y astrales vinculadas a cada localidad y distrito. El océano, las montañas, los bosques y las cascadas encierran cada uno su tipo peculiar de vida etérica y astral, lo mismo que visible; de consiguiente, su serie especial propia de impresiones e influencias. Muchas de las entidades invisibles derraman vitalidad; en todo caso, la vibración que irradian despierta porciones desacostumbradas del doble etérico de las personas y, a veces, de sus cuerpos astral y mental, cuyo efecto es muy similar al del ejercicio de músculos que rara vez entran en actividad; a veces cansándonos de momento, pero distintamente saludables y convenientes a la larga.

Por las razones indicadas, remar o nadar, por ejemplo, tienen valor especial.

Tiene fundamento de verdad la tradición de que fortalece dormir bajo un pino, con la cabeza hacia el Norte, porque las corrientes magnéticas, que fluyen sobre la superficie de la tierra, con presión constante y suave, gradualmente desenredan, fortaleciéndolas, las partículas, tanto del cuerpo astral como del Doble Etérico, lo que proporciona descanso y tranquilidad. Las radiaciones del pino hacen al hombre sensitivo a las corrientes magnéticas; además, el árbol desprende constantemente vitalidad en condición especial que es más fácil absorberla.

Hay una especie de marea magnética, un flujo y reflujo de energía magnética, entre el Sol y la tierra, cuyos momentos de cambio son a mediodía y a medianoche.

Las grandes corrientes etéricas, que barren constantemente la superficie de la tierra de polo a polo, poseen un volumen que hace el poder de las mismas tan irresistible como el de la alta marea; se conocen métodos mediante los cuales se puede utilizar sin peligro esta estupenda fuerza; pero el intento de controlarla, sin el conocimiento adecuado,

expone a gran peligro. Es también posible emplear la tremenda fuerza de la presión etérica.
Además, cambiando la materia de clase tosca en una más sutil, se puede liberar y utilizar el vasto depósito de energía latente en ella; algo así como se desarrolla la energía calórica latente, cambiando la condición de la materia visible.
Una inversión del proceso indicado permite cambiar materia de la condición etérica a la sólida, produciendo de esa manera un fenómeno de "materialización".
Esta facultad se emplea, a veces, en casos de emergencia en que una persona en su cuerpo astral, actuando como "ayuda invisible", necesita medios para actuar sobre materia física. Esta facultad exige poder considerable de concentración sostenida; la mente no puede retirarse ni medio segundo; de lo contrario la materia de la forma materializada volverá instantáneamente a su condición original.
La razón de que un objeto físico, después de reducido a la condición etérica, pueda volver a la forma anterior, es que la esencia elemental se mantiene en la misma forma y, al retirarse la fuerza de la voluntad, la esencia actúa de molde alrededor del cual se reagrupan las partículas al solidificarse. Sin embargo, si un objeto sólido se eleva por el calor a la condición gaseosa, la esencia elemental que animó al objeto se disipa, no porque tal esencia sea afectada por el calor, sino porque, al destruirse su cuerpo temporal como sólido, la esencia vuelve al gran depósito de la misma; lo mismo que los principios superiores del hombre, aunque no afectados por el calor ni por el frío, se desprenden de un cuerpo físico cuando éste es destruido por el fuego.
Se puede, por tanto, emplear medios para reducir un objeto físico a la condición etérica y trasladarlo así, con gran rapidez, de una parte a otra, hasta a través de materia sólida, tal como una pared de ladrillo, mediante una corriente astral. Tan pronto se retira la fuerza desintegradora, la materia, forzada por presión etérica, vuelve a su condición original.
Cuando una persona deviene sensitiva etéricamente, además del cambio en la vista, tienen un lugar, en muchos casos, cambios correspondientes y simultáneos en otros sentidos. Así los astrólogos afirman que las influencias planetarias, al expandir o congestionar la atmósfera etérica, hacen las condiciones para la meditación más o menos favorables respectivamente.
Se dice que el incienso actúa sobre el cuerpo etérico, algo así como los colores actúan sobre el cuerpo astral; de manera que se pueden utilizar para poner los vehículos de la persona rápidamente en armonía. Al parecer, se pueden emplear ciertos olores para que actúen sobre diversas partes del cerebro.
El efecto de la visión etérica es completamente diferente al de la visión astral. En el caso de la visión astral, interviene un elemento enteramente nuevo; el que se denomina muchas veces como la cuarta dimensión. Con tal visión, un cubo, por ejemplo, se ve como aplanado, siendo visibles todos sus lados, lo mismo que cada partícula dentro del mismo.
Con la visión etérica, sin embargo, uno ve meramente a través de los objetos; el espesor de la materia, a través. de la cual se mira, afecta apreciablemente la claridad de la vista. En la visión astral tales factores no tienen efecto alguno.
La palabra "através" empleada por W. T. Stead al referirse a la visión cuadridimensional es una perfecta descripción, no de la visión astral, sino de la etérica.
La visión etérica se puede utilizar también para magnificar objetos. El método consiste en transferir impresiones de la materia etérica de la retina directamente al cerebro etérico; se enfoca la atención en una o más partículas etéricas y de esta manera se obtiene una similaridad de tamaño entre el órgano empleado y algún objeto diminuto que se esté observando.

Un método más corriente, pero que demanda un desarrollo más elevado, es proyectar un tubo flexible de materia etérica desde el centro del chakra entre cejas, con un átomo en el extremo que actúe de lente. Tal átomo ha de tener plenamente desarrolladas sus siete espirillas. Se puede expandir o contraer el átomo a voluntad. Este poder pertenece al cuerpo causal, de manera que, cuando un átomo etérico forma el lente, se ha de introducir un sistema de contrapartes reflejantes.
Mediante una mayor extensión del mismo poder, el operador, enfocando su conciencia en el lente, puede proyectarla a puntos distantes.
Mediante una disposición diferente, puede utilizarse el mismo poder, para disminuir, lo cual da la visión de algo que por ser demasiado grande no puede abarcarlo la vista ordinaria.
Este poder está simbolizado por una pequeña serpiente que se proyecta del centro frontal de la mitra del Faraón de Egipto.
Gran parte de la clarividencia exhibida por las entidades que se manifiestan en las sesiones espiritistas, que les permite leer pasajes de un libro cerrado, es de tipo etérico.
Una de las variedades de telepatía es de tipo etérico y puede tomar dos formas: En la primera se forma una imagen etérica que pueda ser vista por un clarividente; en la segunda, las ondas etéricas, que la creación de la imagen genera, irradian y, al chocar con otro cerebro etérico, tienden a reproducir en éste la misma imagen.
El órgano del cerebro utilizado para la transferencia del pensamiento tanto para la transmisión como para la recepción, es la glándula pineal. Al pensar uno asiduamente en una idea, se producen vibraciones en el éter que impregnan la glándula, estableciendo en ella una corriente magnética, que le imprime un ligero temblor o sensación de crispamiento. Esta sensación indica que el pensamiento está claro y es lo suficiente fuerte para transmitirlo. En la mayoría de las personas, la glándula pineal no está todavía desarrollada, como lo será en el curso de la evolución.
Los estudiantes ocultistas conocen un procedimiento por el cual se pueden arquear los rayos de luz, de manera que, después de pasar alrededor de un objeto, vuelven a tomar exactamente su curso anterior. Esto, naturalmente, hace invisible a la vista ordinaria el objeto alrededor del cual han circulado los rayos de luz. Se puede deducir que este fenómeno resulta del poder de manipular la forma particular de materia etérica que sirve de medio para la transmisión de la luz.

CAPÍTULO XXIII

MAGNETIZACION DE OBJETOS

Una persona puede emplear su magnetismo o fluido vital, no sólo para mes me rizar o curar a otros, sino también para impregnar objetos físicos de manera algo similar. En efecto, cualquier objeto que haya estado en íntimo contacto con un individuo absorbe el magnetismo del mismo; en consecuencia, tenderá a hacerse sentir en la persona que lo use, creando en ella el mismo estado de ánimo o de pensamiento de que está cargado. Esto, naturalmente, es en parte la razón de ser de los talismanes, amuletos y reliquias; lo mismo que de los sentimientos de devoción y de reverencia que, a veces, emanan, literalmente de los muros de catedrales e iglesias, cada piedra de las cuales en un talismán, cargado con la devoción y reverencia del constructor, consagrada por el obispo y reforzada por las formas mentales devocionales de generaciones sucesivas, en el transcurso de cientos o miles de años.

El proceso está constantemente en acción, aunque pocos son conscientes de ello. Así, por ejemplo, el alimento tiende a cargarse con el magnetismo de los que lo manipulan o se acercan al mismo; hecho que está tras de las reglas estrictas que los hindúes observan con respecto a comer en la presencia de uno de casta inferior, o tomar alimento sometido al magnetismo del mismo. Para el ocultista, la pureza magnética es tan importante como la limpieza física. Tales alimentos como pan y pastas, son especialmente susceptibles a estar cargados por el magnetismo de la persona que los prepara, puesto que el magnetismo fluye más fuertemente por las manos. Afortunadamente, la acción del fuego del horno o al cocer elimina la mayor parte del magnetismo físico. Algunos estudiantes ocultistas, al objeto de prevenir toda mezcla evitable de magnetismo, sólo emplean utensilios particulares propios, e incluso sólo permiten que les corte el pelo una persona cuyo magnetismo acepten, puesto que la cabeza es la parte del cuerpo en que es menos deseable un magnetismo ajeno.

Los libros, especialmente los de una Biblioteca pública, tienen tendencia a cargarse de toda clase de magnetismo mezclado.

Las piedras preciosas, por ser el desenvolvimiento más elevado del reino mineral, tienen gran poder para recibir y retener impresiones. Muchas joyas están saturadas de sentimientos de envidia y de codicia; algunas joyas históricas, están impregnadas de emanaciones físicas y otras asociadas con crímenes, cometidos al objeto de poseerlas. Tales joyas retienen las impresiones sin cambio durante miles de años, de manera que los psicómetras puedan verlas envueltas en cuadros de indescriptible horror. Por esta razón muchos ocultistas, por regla general, no recomiendan el uso de joyas.

Por otra parte, las joyas pueden ser depósitos de potentes influencias buenas y deseables. Así, por ejemplo, las joyas gnósticas, empleadas en las ceremonias de iniciación hace dos mil años, retienen hasta hoy su poderosa influencia magnética. Algunos escarabajos egipcios son todavía eficaces, no obstante ser mucho más antiguos que las joyas gnósticas.

El dinero, en forma de monedas y billetes, está frecuentemente cargado de magnetismo altamente desagradable. No solamente llega a cargarse de una gran mezcla de diferentes clases de magnetismo, sino que, además, está envuelto en los pensamientos y sentimientos de quienes lo han tenido en sus manos. Los efectos perturbadores e irritantes de tales emanaciones sobre los cuerpos mental y astral se ha comparado al efecto producido por las emanaciones de radio sobre el cuerpo físico. Las peores son las monedas de cobre y de bronce y los billetes viejos y sucios. El níquel es menos

receptivo a las malas influencias que el cobre; y la plata y el oro son todavía mejores a este respecto.
Las ropas de cama son otro ejemplo de objetos físicos que absorben y emanan influencias magnéticas. Se ha observado que se tiene sueños desagradables durmiendo sobre una almohada usada por una persona de carácter desagradable. Si se usa lana en la cama, o para vestir, es mejor que no toque la piel porque la lana está saturada de influencias animales.
El método para producir deliberadamente un talismán es limpiar el objeto de su materia etérica presente, haciéndolo pasar por una película de materia etérica, creada a tal fin por un esfuerzo de voluntad. Eliminada así la antigua materia etérica o magnetismo se la reemplaza con el éter ordinario de la atmósfera ambiente; pues existe una presión etérica que corresponde, en cierto modo, con la presión atmosférica, aunque es inmensamente más fuerte.
Se efectúa un proceso similar con la materia astral y mental; el objeto queda, por así decirlo, como una hoja en blanco limpia, en la cual uno puede escribir lo que quiera. El operador, entonces, colocando la mano derecha sobre el objeto, lo carga de las cualidades que desee transmitir al talismán, y quiere que tales cualidades afluyan al mismo. Un ocultista experimentado puede realizar todo el proceso casi instantáneamente, mediante un fuerte esfuerzo de voluntad; otros necesitarán más tiempo.
El procedimiento anterior constituirá un talismán de la clase general. A un talismán adaptado se lo carga especialmente para satisfacer las necesidades de un individuo particular, algo así como una receta individual, en vez de un tónico general. Un talismán con alma está destinado a conservarse como fuente de radiación durante siglos. Hay dos variedades. En una se coloca en el talismán un fragmento de un mineral superior, el cual emite una corriente incesante de partículas. Estas partículas se cargan con la fuerza almacenada en el talismán, y la obra de distribución la realiza el mineral, economizando de esta manera la energía.
En la segunda variedad, se disponen los ingredientes de manera que sirven como medio de manifestación para una cierta clase de espíritus de la naturaleza sin desenvolvimiento, las cuales proporcionan la fuerza necesaria para irradiar la influencia. Tales talismanes pueden durar miles de años, con intenso placer para los espíritus de la naturaleza, y con gran beneficio para los que se acercan al centro magnetizado.
U n talismán vinculado es el magnetizado de manera de ponerlo y mantenerlo en estrecha armonía con quien lo hizo, a fin de que se convierta en una especie de avanzada de la conciencia del mismo. Quien use este talismán puede, gracias a este vínculo, enviar un pedido de ayuda al constructor, o este puede dirigir una corriente de influencia, valiéndose del mismo talismán, a quien lo usa. Tal talismán facilitaría lo que la Ciencia Cristiana llama "tratamiento a distancia".
En raros casos, se puede conectar un talismán físico con el cuerpo causal de un Adepto, como se hizo con los talismanes enterrados en varios países por Apolonio de Tiana, hace unos 1900 años, al objeto de que la fuerza irradiada por ellos preparara dichos lugares como centros de grandes sucesos en el futuro. Algunos de estos centros ya han sido utilizados, otros los serán en un futuro próximo, en conexión con la obra del Cristo que ha de venir.
Los grandes santuarios se erigen comúnmente en lugares en donde vivieron hombres santos; donde tuvo lugar algún acontecimiento, tal como una Iniciación o donde haya reliquias de algún personaje. En todos esos casos, se ha creado, en el lugar, un potente centro magnético de influencia, que persistirá durante miles de años.

Aunque la "reliquia" no sea muy potente y aunque no sea genuina, los siglos de sentimiento devocional, derramado en ellos por huestes de visitantes, convierten tales lugares en centros activos de relación benéfica. La influencia de todos esos lugares sobre los visitantes y peregrinos es indiscutiblemente buena.

Se ha dicho ya que las piedras preciosas son naturalmente adecuadas para hacer de ellas talismanes o amuletos. Los granos de rudraksha, empleados frecuentemente en la India para hacer collares, se adaptan eminentemente para la magnetización, y se han de mantener alejados de las influencias perturbadoras. Las cuentas hechas de la planta llamara tosi o toolsy, en la India, es otro ejemplo; aunque la influencia que de ellas se desprende es de carácter algo diferente. Una interesante colección de imanes naturales la constituyen las substancias que producen fuerte perfume. Las gomas, que componen el incienso, por ejemplo, se pueden combinar de manera que sean favorables al pensamiento espiritual o devoto. Es también posible combinar ingredientes que produzcan el efecto opuesto, como hacían a veces los brujos medievales.

Un ocultista competente acostumbra a cargar con influencias benéficas muchas cosas que pasan de sus manos a las de otros; tales como cartas, libros o regalos. Por un simple acto de voluntad, se puede cargar una carta, aunque esté escrita a máquina, mucho más eficazmente que una escrita a mano por una persona que no sepa de estas cosas.

Similarmente, un ocultista entrenado, por el mero movimiento de su mano, unido a un fuerte pensamiento, puede desmagnetizar, casi instantáneamente, alimentos, ropas de uso y de cama, habitaciones, etc. Tal desmagnetización, aunque elimina el magnetismo impreso externamente, no afecta el magnetismo innato de los objetos; tal como, por ejemplo, las vibraciones inherentemente desagradables de la carne muerta, que ni la cocción destruye.

El proceso de desmagnetizar habitaciones se facilita quemando incienso o rociándolas con agua; sometiendo primero el incienso o el agua al proceso recomendado para hacer talismanes.

Se ha de tener, también, en cuenta que, como la materia física está en muy íntima relación con el astral y el mental, la rudeza y tosquedad del vehículo físico necesariamente implica la condición correspondiente en los otros vehículos. De ahí la gran importancia, para el ocultista, de la limpieza física, lo mismo que de la etérica y la mental.

El "agua bendita" empleada en ciertas iglesias cristianas nos da un claro ejemplo de magnetización; pues el agua se carga fácilmente de magnetismo. Las instrucciones dadas en el rito romano explican claramente que el sacerdote ha de "exorcizar" primero la sal y el agua; es decir, que las ha de limpiar de influencias indeseables; luego, se le instruye para que, haciendo la señal de la cruz "bendiga" los elementos; es decir, que vierta su propio magnetismo en ellos, dirigiendo su voluntad a fin de arrojar de ellos todo pensamiento o sentimiento malo.

Es digno de notar que la sal contiene cloro, elemento de "fuego"; de ahí que la combinación de agua, el gran solvente, con fuego, el gran consumidor, sea de gran eficacia como agente purificador.

Precisamente, muchas de estas ideas están subyacentes en las ceremonias de la Iglesia Cristiana, tales como el bautismo, en que se bendice el agua y se hace la señal de la cruz sobre ella; la consagración de las Iglesias y de las tumbas, de los vasos del altar, de los ornamentos sacerdotales, de las campanas, del incienso; en la confirmación, en la ordenación de los sacerdotes y en la consagración de los obispos.

En la Eucaristía, el vino tiene poderosa influencia sobre los subplanos astrales superiores, mientras el agua desprende vibraciones etéricas parejas.

En el bautismo de la Iglesia Católica, el sacerdote hace la señal de la cruz en la frente, en la garganta, en el corazón y en el plexo solar del infante. Ello tiene el efecto de abrir esos chakras etéricos, de manera que se expanden hasta el tamaño de una corona y empiezan a chispear y girar, como en las personas mayores.
Además, el agua magnetizada, al tocar la frente, pone en violenta vibración la materia etérica, estimula el cerebro, y, por mediación del cuerpo pituitario, afecta el cuerpo astral y, por medio de éste, al mental.
Más adelante, el sacerdote, al ungir con crisma la parte alta de la cabeza, hace servir ese chakra como una especie de cedazo, que rechaza los sentimientos, influencia o partículas más groseras; a la vez que por un acto de la voluntad cierra los cuatro centros que han sido abiertos.
En la confirmación, el efecto producido en el principio átmico se refleja en el Doble Etérico.
Al ordenar a un sacerdote, se tiene por objeto despejar el camino entre los principios superiores y el cerebro físico. La bendición inunda el cerebro etérico, para que fluya hacia arriba por el cuerpo pituitario, que es el punto de más estrecha unión entre el físico denso, el etérico y el astral.
Ungir la cabeza de un obispo con crisma tiene por objeto actuar sobre el centro coronario, para que, en vez de la depresión usual de platillo, se haga más parecido a un cono de proyección, como se lo ve a menudo en estatuas del Señor Buda.
La ordenación de un clérigo tiene por principal objeto actuar sobre el cuerpo etérico; la del portero sobre el astral; la del lector sobre el mental y la del exorcista sobre el causal.
En la ordenación del exorcista se ayuda a éste a fortalecer su poder de curar. Parece que hubo una antigua costumbre (de la cual proviene el método católico romano de ungir los órganos de los sentidos) de cerrar todos los chakras del moribundo, para que entidades indeseables no se apoderen del cuerpo del mismo, al dejarlo su dueño, y lo utilicen para fines de magia maligna.
Es probable que puedan curarse muchas afecciones nerviosas con unciones de óleo consagrado, así como curar enfermedades etéricas por medio de la "Unción".
En el báculo de un Obispo, en cuya parte superior se colocan las joyas consagradas, la energía etérica, que tales joyas irradian, es tan pronunciada, que no es sorprendente que se efectúen curaciones al solo contacto del mismo.
Los alquimistas medievales empleaban también métodos algo similares, al usar espadas, drogas, etcétera, magnetizadas. En los antiguos misterios, el tirso era un instrumento fuertemente magnetizado, que se aplicaba a la columna vertebral del candidato, transfiriéndole de esta manera algo del magnetismo con que aquél estaba cargado.

CAPÍTULO XXIV

ECTOPLASMA

Ectoplasma (del griego ektos, exterior, y plasma, molde; es decir, lo que es moldeado fuera del cuerpo humano) es el nombre dado a la materia, etérica principalmente si no del todo, que se desprende o exuda del médium y se emplea en los fenómenos espiritistas.

El doctor en Ciencias, W. J. Crawford, en sus libros: "Realidad de los Fenómenos Psíquicos", "Experimentos en Ciencia Psíquica", y "Estructuras Psíquicas" describe las minuciosas y extraordinarias investigaciones que emprendió sobre tales fenómenos como levantamiento de mesas, o "levitación" y golpes. Quienes deseen mayores detalles los encontrarán en dichos libros (no traducidos), aquí únicamente podemos dar un breve resumen de tales estudios, en cuando se relacionan con nuestro tema.

Durante los experimentos, el médium estaba plenamente consciente.

El doctor Crawford encaró el problema del levantamiento de mesas, etcétera, puramente como problemas de mecánica; valiéndose de dispositivos registradores de fuerzas, tanto mecánicos como eléctricos, consiguió descubrir, por deducción de sus observaciones, el modus operan di de las "estructuras psíquicas" empleadas. Más tarde en sus estudios, pudo comprobar la exactitud de sus conclusiones por visión directa y por medio de la fotografía, como se explicará a su tiempo.

Brevemente, se vio que el ectoplasma desprendido del médium era preparado por "operadores" que regulan la producción del fenómeno, al que daban la forma de lo que él llama "varillas".

Estas varillas o barras se aplican por un lado al médium y el otro por succión a las patas de la mesa o a otros objetos: luego se aplica fuerza psíquica a las varillas, y las mesas, etcétera, son movidas en varios sentidos, sin contacto puramente físico con persona alguna presente. Los golpes u otros ruidos son producidos por las varillas, golpeando en el piso, en la mesa, en una campana, etcétera.

La mayor parte del ectoplasma se obtiene comúnmente del médium: aunque esta porción se suplementa con una pequeña porción tomada de todos o de la mayoría de los concurrentes a la sesión.

El ectoplasma, aunque completamente invisible a la vista ordinaria, puede, a veces, palparse. Se describe como viscoso, reptílico, frío, casi aceitoso, como si el aire estuviera mezclado con partículas de materia muerta y desagradable.

Las varillas psíquicas, procedentes del médium, varían en diámetro en los extremos desde media a siete u ocho pulgadas, y el extremo libre de las mismas parece poder asumir varias formas y grados de dureza. El extremo puede ser aplanado o convexo, circular u ovalado; puede ser blando como la carne de un infante o duro como hierro. El cuerpo de la varilla se siente sólido a unas pocas pulgadas del extremo libre, pero luego se hace intangible, aunque ofrece resistencia, tira, empuja, corta y tuerce.

Sin embargo, en la porción intangible se siente un flujo de partículas, frías como espora, procedentes del médium. Al parecer, hay razón para creer que, en algunos casos, aunque no en levitaciones, hay una completa circulación de materia etérica desde el médium y de retorno hacia diferentes partes del cuerpo del mismo.

La condición del extremo de la varilla, en cuanto a tamaño y dureza, puede variarse según se pida. Las varillas más largas son regularmente blandas en el extremo; sólo las más cortas devienen más densas y duras.

El doctor Crawford considera probable que las varillas consisten de un manojo de hilos finos estrechamente conectados y adheridos entre sí. La fuerza psíquica pasa a lo largo

de los hilos, convirtiendo la estructura en una viga rígida, la cual puede así ser movida, como se desee, por fuerzas aplicadas dentro del cuerpo del médium.
Ciertos experimentos parecen indicar que el extremo de la varilla consiste de una película gruesa y más o menos elástica de piel estirada sobre un marco elástico algo dentado. La elasticidad de la película es limitada y si se estira demasiado puede romperse, dejando al descubierto al armazón dentado.
El hecho de descargarse un electroscopio, al tocarlo con la varilla, indica que éste actúa como conductor de electricidad de alta tensión descargando a tierra por medio del cuerpo del médium, al cual está conectada. Por otra parte, la varilla colocada a través de los terminales de un circuito de timbre no hace sonar a éste, lo cual muestra que ofrece gran resistencia a la corriente de baja tensión.
La luz blanca, de ordinario, destruye las formaciones de varillas; hasta los rayos reflejados por una superficie, sobre la que se ejerce fuerza psíquica, entorpece el fenómeno. Sin embargo, la luz roja, si no es muy fuerte, no parece dañar la estructura psíquica; como tampoco daña la luz procedente de pintura luminosa, si ha sido expuesta al Sol durante algunas horas.
Ordinariamente las estructuras son completamente invisibles, aunque ocasionalmente se obtienen vislumbres de las mismas. Las estructuras se han fotografiado con éxito a luz de magnesio; pero se ha de tener mucho cuidado para no dañar al médium. La sacudida que recibe el médium, al chocar la luz con el ectoplasma, es mucho más fuerte cuando la estructura está bajo tensión que cuando no hay tensión. El gran número de fotografías tomadas confirman, en todos los detalles, las deducciones hechas a base de la observación de los fenómenos mismos.
La rigidez de una varilla varía de acuerdo con la cantidad de luz a que se la somete: el extremo duro, por así decirlo, se funde parcialmente al exponerlo a la luz.
En el caso de objetos movidos por fuerza psíquica, se emplean dos métodos principales. En el primero se proyectan una o más varillas desde el médium (con mucha frecuencia de los pies o de las pantorrillas, otras veces de la parte inferior del tronco) y se aplican directamente al objeto que se ha de mover, formando así modillones. Si la mesa se mueve horizontalmente, las varillas se aplican usualmente a las patas de la misma; si se levantan en el aire, la varilla o varillas se expanden como setas y se adhieren a la superficie interior bajo la mesa.
En el segundo método, la varilla o varillas que se proyectan del médium se adhieren al piso y desde el punto de apoyo, se extienden hasta el objeto que se ha de mover, ya no formando modillón, sino algo similar a una palanca de "primer orden", cuyo punto de apoyo está entre el peso y la potencia.
Las varillas pueden ser rectas o curvadas. Pueden también mantenerse suspendidas en el aire en condición rígida, mostrando así que no requieren estar haciendo presión sobre cuerpos físicos para mantenerse rígidas.
En el caso del método de modillón, todo el esfuerzo mecánico se transfiere al médium, o, más exactamente, la mayor porción al médium y la menor porción a otros presentes. Esto se puede comprobar por medio de dispositivos mecánicos ordinarios, tales como: máquinas de pesar y balanzas de resorte. Por ejemplo, si una mesa se levanta por medio del modillón, el peso del médium aumentará alrededor del 95 % del peso de la mesa y el de otros presentes en proporción.
Si, por otra parte, la varilla se apoya en el piso, el peso de la mesa levantada se transmite directamente al piso y el peso del médium, en vez de aumentar, disminuye, disminución debida al peso del ectoplasma que forma la varilla, uno de cuyos extremos descansa en el piso.

Cuando la fuerza se transmite a lo largo de una varilla a fin de retener un objeto, tal como una mesa, firmemente pegado al piso, se ha observado que el peso del médium llega a disminuir hasta en 35 1/2 libras. En otra ocasión en que la estructura ectoplásmica no estaba sometida a esfuerzo, el peso del médium llegó a disminuir hasta 54 1/2 libras, casi la mitad del peso normal del mismo.
Los modillones se emplean ordinariamente para mover o levantar objetos ligeros; pero para objetos pesados o para transmitir gran fuerza, la varilla o varillas se apoyan en el suelo. Con frecuencia se desarrolla una fuerza que se aproxima a las cien libras.
Durante la levitación de objetos, el esfuerzo sobre el médium se manifiesta a menudo en rigidez (a veces como la del hierro) de los músculos, principalmente de los brazos, pero también de todo el sistema muscular. Sin embargo, más tarde en sus investigaciones, el doctor Crawford notó que la rigidez muscular había aparentemente desaparecido del todo.
La producción de estos fenómenos parece dar por resultado la pérdida permanente de peso, tanto del médium como de los concurrentes; pérdida sólo de unas pocas onzas. Los concurrentes puede que pierdan más peso que el médium.
Por regla general, si se coloca cualquier objeto material dentro del espacio ocupado por una varilla, inmediatamente se rompe la línea de comunicación, y se destruye la varilla como tal. Un objeto delgado, sin embargo, tal como un lápiz, se puede pasar con impunidad por la porción vertical de la varilla, pero no a través de la porción entre el médium y la mesa. La interferencia en esta porción puede causar daño físico al médium.
A fin de que una varilla pueda tocar o adherirse, por ejemplo, al piso o a una mesa, el extremo de la varilla se ha de preparar especialmente, haciéndolo más denso que el resto de la misma. El proceso parece difícil, o, a lo menos, consume tiempo y fuerza; en consecuencia, las porciones de agarre de la estructura se mantienen siempre al mínimo.
El método de agarre es por succión, como se puede demostrar por medio de arcilla blanda, mencionada más adelante. A veces, los "aspiradores" se pueden oír deslizándose sobre la superficie de la madera o tomando nuevos agarres.
El doctor Crawford cita y ha fotografiado muchos casos de impresiones sobre masilla y arcilla blanda, producidas por el impacto de varillas. Estas impresiones están a menudo cubiertas de marcas similares al tejido de las medias del médium. La semblanza, sin embargo, es muy superficial, pues es imposible producir tales impresiones pisando con el pie, cubierto con la media, sobre la arcilla. La impresión hecha por la varilla es mucho más nítida que la que se consigue por medios ordinarios; es como la que se obtiene cubriendo el tejido de la media con una substancia viscosa fina, dejándola secar y luego se aplicara, apretándola, contra la arcilla.
Además, las marcas de la media se pueden modificar grandemente; se puede deformar el dibujo y el trazado de los hilos, así como apretarlos, cubrirlos parcialmente o romperlos y, sin embargo, poder reconocerlos como del tejido de la media.
La deducción es que el ectoplasma está, al principio, en un estado como semi-líquido, que trasuda a través y alrededor de los agujeros del tejido y se fragua en parte en el exterior de la media.
Es de naturaleza glutinosa, fibrosa, y toma la forma casi exacta del tejido. Luego se estira de la media y se envuelve alrededor del extremo de la varilla. Para una gran impresión, la piel se en gruesa y fortalece mediante la adición de substancia materializante; así la impresión original se puede retorcer, deformar y borrar parcialmente.
Similarmente, las impresiones de dedos, puede hacerlas una varilla, aunque éstas pueden ser de tamaño diferente de las normales y pueden ser más claras y regularmente definidas de lo que sería posible con las impresiones ordinarias de los dedos.

Golpes, desde los más ligeros hasta los más fuertes de un martillo muy grande, así como otros muchos sonidos, se producen por medio de varillas semiflexibles, con extremos adecuadamente preparados, con las que se golpea objetos materiales. La producción de golpes va acompañada de disminución del peso del médium; la cual puede ser hasta de veinte libras o más, siendo, al parecer, directamente proporcional a la intensidad del golpe. La razón es manifiesta; como las varillas están formadas de materia procedente del cuerpo del médium, el golpe de tal materia en el suelo, etcétera, necesariamente transfiere parte del peso total del médium, por la varilla, al suelo. La pérdida de peso es sólo temporaria, pues se restablece en cuanto el material de las varillas vuelve al médium.

Los golpes producen una reacción mecánica en el médium, como si fuera empujado hacia atrás o golpeado. Esta reacción puede ser causa de que el médium haga ligeros movimientos involuntarios con los pies. La tensión en el médium, sin embargo, no es como la causada por la levitación de objetos.

Los golpes fuertes, producidos por una barra grande, no se dan de ordinario rápidamente. Los golpes ligeros, sin embargo, producidos por una o más varillas delgadas, pueden producirse con increíble rapidez; y el "operador" parece tener gran dominio sobre las varillas.

En general, la producción de tales fenómenos somete a tensión a todos los concurrentes, como lo demuestran las sacudidas espasmódicas, a veces muy fuertes, que recorren a todo el círculo poco antes de la levitación. Al parecer, el proceso de soltar y sacar materia etérica de los cuerpos de los asistentes se efectúa por sacudidas y, en cierta medida, afecta a todos.

El doctor Crawford informa que una entidad, que dijo haber sido médico en esta vida y que habló a través del médium (que en esta ocasión fue puesto en trance a tal fin), manifestó que se emplean dos clases de substancias para producir fenómenos. Una se toma en cantidades relativamente grandes del médium y de todos o casi todos los concurrentes, a quienes se les devuelve al terminar la sesión. La otra sólo se puede tomar del médium; pero, como consiste de la materia más vital del interior de las células nerviosas, se puede tomar sólo en minúsculas cantidades, sin daño para el médium. La estructura de este material se quiebra en el fenómeno, de manera que no pueda ser devuelta al médium. Esta afirmación no ha sido comprobada ni confirmada, en manera alguna, y se da simplemente por lo que valga.

El doctor Crawford ideó y utilizó con gran éxito el "método de coloración" para trazar los movimientos del ectoplasma. Como éste posee la propiedad de adherirse fuertemente a substancias tales como el carmín en polvo, se pone éste en el camino de aquél y deja un rastro coloreado. Por este medio se descubrió que el ectoplasma sale de la parte inferior del tronco del médium a la que retorna. Posee consistencia considerable, pues tiene fuerza para rasgar las medias u otras ropas y saca a veces hilos enteros de varias pulgadas de longitud de las medias, los que lleva y deposita en un recipiente de arcilla, colocado a alguna distancia de los pies del médium.

El ectoplasma se desliza por las piernas abajo y entra en los zapatos, pasando entre el zapato y la media, siempre que haya espacio. Si a su paso recoge algún tinte se depositará en cualquier parte en que el pie, la media y el zapato están en estrecho contacto; es decir, en donde no haya espacio suficiente para pasar.

La solidificación, lo mismo que la desmaterialización, del extremo duro de una varilla se efectúa inmediatamente que ésta sale del cuerpo del médium. Por esta razón, el extremo libre de una varilla, salvo una de las más delgadas, no puede penetrar en tejido muy tupido, ni siquiera tejido de alambre de malla de una pulgada, si ésta se coloca a más de una o dos pulgadas frente del médium.

Si se coloca la malla muy cerca del médium puede tener lugar una materialización imperfecta del extremo de la varilla y ocurrir fenómenos psíquicos limitados.
La evolución del ectoplasma desde el cuerpo del médium va acompañada de fuertes movimientos musculares de todo el cuerpo de éste, las partes carnosas del cuerpo, especialmente desde la cintura para abajo, se reducen en tamaño como si la carne se hundiera.
El doctor Crawford está convencido de que en la producción de los fenómenos espiritistas se emplean a lo menos dos substancias: 1º Una componente que forma la parte básica de la estructura psíquica, la cual es invisible, impalpable y, en general, completamente fuera del límite de las cosas físicas; y 2º Una substancia blanquecina, nebulosa, traslucente, mezclada con la primera, a fin de que ésta pueda actuar sobre la materia física. El doctor Crawford considera que la segunda es, con toda probabilidad, idéntica al material empleado en los fenómenos de materialización.
En una gran obra titulada "Fenómenos de Materialización", por el Barón von Schrenck Notzing (en alemán), traducida (al inglés) por E. E. Fournier d' Albe, doctor en Ciencias, se describen numerosos fenómenos de materialización, con la escrupulosa minuciosidad característica de los investigadores alemanes.
Además de detalladas descripciones de sesiones y fenómenos en gran número, se dan unas doscientas fotografías de formas materializadas o apariciones de todas clases, desde hilos o masas de ectoplasma, hasta rostros plenamente formados. Las conclusiones principales se pueden condensar como sigue, tomadas de una conferencia sobre "Fisiologia Supra-Normal y los Fenómenos de Ideoplástica" por el doctor Gustavo Geley, de París, psicólogo y médico, que aparece al final del libro del Barón Notzing. Las siguientes son las conclusiones:
Del cuerpo del médium emana una substancia que al principio se amorfa o polimorfa. Puede aparecer en cualquiera de las siguientes formas: pasta dúctil, verdadera masa protoplásmica, una especie de gelatina temblorosa, simples terrones, hilos delgados, cuerdas, rayos estrechos rígidos, una cinta ancha, una membrana, tela, material tejido o red con bordes y arrugas. Se ha observado frecuentemente el carácter de hilo o de fibra de la substancia. Puede ser negra, blanca o gris; a veces aparecen los tres colores juntos; blanco es quizás el más frecuente; parecer ser luminosa. Por lo común, parece ser inodora, aunque a veces tiene un olor peculiar, imposible de describir. Parece no haber duda en que está sujeta a la influencia de la gravedad.
Al tacto puede ser húmeda y fría, viscosa y pegajosa; muy rara vez seca y dura. Al expandirse es blanda y ligeramente elástica; cuando forma cuerdas es dura, nudosa y fibrosa. Se siente como tela de araña pasando por la mano; los hilos son tanto rígidos como elásticos. Es móvil, con un movimiento arrastrado de reptil, aunque, a veces, se mueve repentina y rápidamente. Una corriente de aire puede ponerla en movimiento. Es extremadamente sensible y aparece y desaparece con la rapidez del relámpago. Al tocarla produce una reacción dolorosa en el médium. Usualmente es sensible a la luz, aunque a veces los fenómenos persisten a la plena luz del día.
Se pueden tomar fotografías al magnesio, aunque la llamarada produce un golpe repentino en el médium.
Durante la producción de fenómenos, el gabinete donde está el médium está usualmente en la obscuridad; pero con frecuencia se corren las cortinas y fuera del gabinete se emplea luz roja y, a veces, también luz blanca hasta de 100 bujías de intensidad.
La substancia tiene irresistible tendencia a la organización.
Toma muchas formas, a veces indefinidas y no organizadas; pero más frecuentemente organizadas, formando dedos, incluso uñas, perfectamente modelados, manos, rostros y otras formas todas completas.

Las substancias emanan de todo el cuerpo del médium, pero especialmente de los orificios y extremidades naturales, de lo alto de la cabeza, de los pechos y de las puntas de los dedos. El origen más usual, y el que se observa más fácilmente, es la boca, la superficie interior de las mejillas, las encías y el paladar.

Las formas materializadas tienen cierta independencia; una mano, por ejemplo, puede mover sus dedos y tomar la mano del observador, aunque, a veces, la piel humana parece repeler al fantasma. Las estructuras son, a veces, más pequeñas que las naturales, siendo realmente miniaturas. Se ha observado que el respaldo de las materializaciones carece de forma orgánica, siendo meramente una masa de substancia amorfa; las formas no contienen más que el mínimo de substancia necesaria para hacerlas aparecer como reales; pueden desaparecer muy gradualmente, desvaneciéndose poco a poco, o casi instantáneamente. Se ve claro que durante todo el tiempo las formas están fisiológica y psíquicamente en conexión con el médium; la sensación refleja de las estructuras se junta con la del médium. Así, un alfiler clavado en la substancia, causaría dolor al médium.

Al parecer, la substancia puede ser influenciada, tanto por la dirección general como por el tema de los pensamientos de los concurrentes. Además, el médium, usualmente en estado hipnótico, está extraordinariamente abierto a la influencia de la sugestión.

Se han retenido piezas de formas materializadas en un plato de porcelana. En una ocasión, al examinarla después, se encontraron dos pedazos de piel, los cuales, al estudiarlos bajo el microscopio, fueron reconocidos como de piel humana. En otra ocasión, se encontraron tres o cuatro centilitros cúbicos de un líquido transparente, sin burbujas de aire. El análisis reveló un líquido incoloro, ligeramente turbio, no viscoso, sin olor, ligeramente alcalino, con precipitado blanquecino. El microscopio reveló los componentes de detritus de células y saliva, evidentemente substancia originada en la boca. En otra ocasión, se encontró un mechón de cabello rubio, en nada parecido al cabello más obscuro de la médium, cubriéndose la mano del observador de moco y humedad. Además, se encuentran a veces, fragmentos de otras substancias, tales como polvos para la cara, o hilachas de las ropas del médium.

CAPÍTULO XXV

CONCLUSION

Es considerable el total de informaciones de que al presente se dispone sobre el cuerpo etérico y sobre los fenómenos etéricos en general; no obstante, el estudiante serio se dará cuenta en seguida de que el campo que queda para futuras investigaciones es muchísimo más vasto que las fracciones exploradas hasta ahora.

En vista de la íntima conexión entre la estructura, la nutrición y salud del cuerpo etérico y la salud física, y con el funcionamiento, no sólo del cuerpo físico sino también de los demás cuerpos en relación con el físico, es a todas luces evidente que la investigación de toda clase de fenómenos etéricos conduciría a descubrimientos de gran interés científico y de benéfica importancia para el hombre.

Varios métodos para llevar a cabo tales investigaciones están abiertos para nosotros. Primero tenemos el método de observación clarividente directa, a diferentes niveles; siendo probable, en vista del rápido desenvolvimiento de ciertas secciones de la raza humana en la actualidad, que gran número de personas estarán, en un futuro no muy distante, en posesión de facultades etéricas.

En adición a las facultades etéricas, normalmente desarrolladas en el curso ordinario de la evolución, la línea de trabajo del doctor Kilner parece indicar que tales facultades se pueden estimular mediante el uso de pantallas, como las empleadas por él, y posiblemente por otros medios físicos, todavía por idear. Tanto el mesmerismo como el hipnotismo pueden también, con salvaguardias adecuadas, ser utilizados para despertar facultades etéricas latentes.

El empleo de la fotografía puede llegar a ser, en el futuro, muy extenso e importante; puesto que las sales empleadas en la placa fotográfica son sensibles a anchos de onda y grados de luz más allá del alcance del ojo normal. Otro método de investigación, que ofrece grandes promesas, es el empleo de la luz ultravioleta. A este fin, se ha abierto recientemente un laboratorio en Leeds, por iniciativa de miembros de la Sociedad Teosófica en dicha ciudad.

Los métodos del doctor Crawford pueden muy bien ser continuados por otros trabajadores, añadiendo nuevas comprobaciones a los resultados altamente valiosos obtenidos por el hábil investigador nombrado.

En cuanto a la conveniencia de utilizar las sesiones espiritistas para provocar fenómenos de materialización, como los obtenidos por el Barón von Notzing, por ejemplo, es probable que haya divergencia de opinión. Se admite bastante generalmente que los fenómenos de esta naturaleza son perjudiciales en grado sumo para el médium, tanto físicamente como en otros sentidos; hay también algo distintamente desagradable en las materializaciones producidas por tales medios. Por otra parte, se puede objetar que si los médiums están dispuestos a sacrificarse por la causa de la ciencia, ésta tiene justificación para aceptar tal sacrificio; además, la ciencia como tal no tiene interés en el aspecto desagradable, o de otra clase, de un fenómeno natural. Parece bastante cierto, sin embargo, que los Instructores espirituales más elevados de la actualidad no miran favorablemente a las sesiones espiritistas. No obstante, se puede argüir que en otras edades el empleo de vírgenes vestales, de agoreros, "profetas" y otros médiums recibieron la sanción y aprobación de altas autoridades. De consiguiente, quien esto escribe se abstiene de ofrecer conclusiones dogmáticas sobre este punto.

Las posibilidades de utilizar el conocimiento, derivado de los fenómenos etéricos, para fines curativos, parecen ser ilimitadas. Para muchas enfermedades físicas, emocionales y mentales, la curación vital o magnética, así como el mesmerismo y el hipnotismo,

parecen estar de acuerdo con el avance general del pensamiento en tal dirección. En particular, parece muy recomendable el empleo del mesmerismo para producir anestesia en cirugía y para otros fines, en lugar del éter, del gas o del cloroformo.
Se puede suponer también que la ciencia de la Osteopatía obtendría valiosos resultados en conjunción con el estudio de los centros de fuerza y del flujo de la vitalidad en el cuerpo humano.
Los notables descubrimientos del doctor Abrams, que parecen ser aceptados, a lo menos en parte, por la profesión médica, son al parecer, de beneficio casi incalculable para la raza humana, agobiada de enfermedades en la actualidad. Aunque el sistema Abrams no ha sido estrictamente probado todavía, el autor cree que es casi cierto que los métodos empleados en dicho sistema actúan, directa e indirectamente y hasta cierto punto, sobre y por medio del cuerpo etérico.
El reciente restablecimiento de las curaciones en varias iglesias cristianas parece tener un gran porvenir; cabe poca duda de que tales métodos, aunque están lejos de ser enteramente físicos, actúan, hasta cierto punto, por medio de la materia etérica.
La posibilidad de utilizar nuestro conocimiento de los fenómenos etéricos se extiende, sin embargo, mucho más allá de lo brevemente indicado antes. Así, por ejemplo, es probable que se descubra un factor importante, hasta ahora no conocido, para el tratamiento de la enfermedad y para conservar la salud, en ciertas propiedades etéricas, aparte de las puramente físicas, de las drogas, gases, aguas, el aire, las emanaciones de las tierras y los minerales, de las frutas, de las flores y de los- árboles. Es posible que en el futuro descubramos lugares sanitarios sea en tierra, lagos o mar, cuyo poder curativo depende también de sus propiedades etéricas.
La atención que, desde hace poco, se dedica a un más amplio empleo de la luz solar, evidentemente guarda relación con lo que conocemos con respecto a las emanaciones del Prana del Sol, la difusión por la atmósfera y la absorción del mismo por los seres vivientes.
Es posible que un mayor conocimiento de los fenómenos etéricos y vitales, produzca un cambio profundo de actitud con respecto al empleo, por la medicina y la dietética, de substancias que hayan pasado por organismos animales o derivados de éstos.
Es razonable también conjeturar que esas esquivas substancias, conocidas como vitaminas, deban sus benéficas propiedades a la presencia en ellas, en una u otra forma, de Prana o, posiblemente, a la calidad de materia etérica que contienen.
El reconocimiento del hecho de que la vitalidad del cuerpo se deriva, no del alimento, sino de la atmósfera directamente, puede dar lugar a un cambio radical en el tratamiento dietético de las personas enfermas, y también al uso más extenso del ayuno como agente curativo. Los que están familiarizados con los escritos sobre ayuno saben que varios escritores, sobre este interesante tema, han ya deducido de la observación que la conexión entre la asimilación del alimento y la adquisición de energía vital está muy lejos de ser simple o directa.
Se reconoce hoy generalmente que el empleo de la electricidad con fines curativos no ha dado todo el resultado que se esperaba de ella al principio. Es posible que un conocimiento más profundo de los fenómenos etéricos ayude a encontrar métodos para utilizar la electricidad con fines curativos; la asociación de la electricidad con la materia etérica (de la cual el Doble Etérico está compuesto) es un fenómeno que se puede utilizar en valiosas aplicaciones.
En efecto, no es mucho decir que, en lo futuro, el cuerpo etérico, siendo morada, por así decirlo, del principio vital en su aspecto físico, reciba tanta atención. y aun mas, como la que hoy recibe el cuerpo físico material. La utilización, con el tiempo, de la energía asociada con el éter físico, para muchos fines. es evidente y no necesitamos insistir aquí

sobre ello. El estudiante de ocultismo, sin embargo, recordará la advertencia de que no se permitirá a los hombres libertar las fuerzas casi incalculables, latentes en la materia atómica, hasta que haya seguridad de que tales fuerzas se utilizarán benéficamente, y no con fines destructivos, como ha ocurrido desgraciadamente en el caso de tantos descubrimientos científicos del pasado.

Es, además, evidente que el descubrimiento de los grados etéricos de la materia abrirán nuevos horizontes a la química y a la física, y hasta pueden dedicarse útilmente a la producción de substancias alimenticias de todas clases, de conductores o aisladores eléctricos, de materiales para vestidos, y de otras muchas substancias útiles en la vida diaria.

Finalmente, tanto en su valor intrínseco y como paso previo hacia el conocimiento de cosas más elevadas, la aceptación, por parte de los científicos ortodoxos, de la existencia del cuerpo etérico, y el estudio de la constitución y modo de actuar del mismo (lo cual nos aventuramos a creer que no tardará mucho) pueden constituir una sólida base sobre la cual construir una vasta superestructura de conocimientos sobre cosas ultra-físicas. Porque (parafraseando los párrafos finales de "El Idilio del Loto Blanco") lo que ha de venir es más grande, más majestuosamente misterioso, que el pasado. En progreso lento e imperceptible, los Instructores de los hombres beben su vida de fuentes más puras, y toman su mensaje más directamente del alma de la existencia. La vida contiene más de lo que la imaginación de los hombres puede concebir. El verdadero capullo de la vida crece más que la estatura del hombre y su corola bebe de las profundidades del río de la vida. En el corazón de esa flor, el hombre leerá los secretos de las fuerzas dominantes del plano físico. y verá escrita en ella la ciencia de la fortaleza mística. Aprenderá cómo exponer las verdades espirituales y a penetrar en la vida de su ser más elevado; puede aprender también cómo retener la gloria de ese Ser superior y, sin embargo, conservar la vida en este planeta, mientras perdure, si es necesario mantenerla con toda la fuerza de la virilidad, hasta que la obra esté terminada y haya enseñado a todos cuantos buscan luz estas tres verdades:

El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de una cosa cuyo desarrollo y esplendor no tienen límite.

El principio que da vida en y fuera de nosotros es imperecedero y eternamente benéfico; no se lo oye, ni se lo ve, ni se lo huele, pero es percibido por el hombre que desea percepción.

Cada ser humano es su propio legislador absoluto, su propio dispensador de gloria o de sombras; quien decreta su vida, su recompensa y su castigo.

Estas verdades, grandes como la vida misma, son tan sencillas como la más sencilla mente humana. Dése el alimento del conocimiento a todos aquellos que ardientemente lo ansíen.

OBRAS CONSULTADAS

Algunos Vislumbres de Ocultismo	C. W. Leadbeater	1909
Atmósfera Humana, La	W. J. Kilner	1911
Auxiliares Invisibles	C. W. Leadbeater	1908
Ciencia de los Sacramentos, La	C. W. Leadbeater	1920
Cinco Años de Teosofía	H. P. Blavatsky	1910
Clarividencia	C. W. Leadbeater	1908
Doctrina Secreta, La, Tomo I	H. P. Blavatsky	1905
Doctrina Secreta, La, Tomo II	H. P. Blavatsky	1905
Escala de Vidas, La	Annie Besant	1908
Estructuras Psíquicas	W. J. Crawford	1921
Estudio sobre la Conciencia	Annie Besant	1904
Experimentos en Ciencia Psíquica	W. C. Crawford	1919
Fenómenos de Materialización	Von Schrenck Notzing	1920
Fuerzas Sutiles de la Naturaleza, Las	Rama Prasad	1897
Hombre, de Dónde, Cómo y a Dónde Va	Besant y Leadbeater	1913
Hombre Visible e Invisible, El	C. W. Leadbeater	1902
Hombre y Sus Cuerpos, El	Annie Besant	1900
Introducción al Yoga	Annie Besant	1908
Lado Oculto de las Cosas, El, Tomo I	C. W. Leadbeater	1913
Lado Oculto de las Cosas, El, Tomo II	C. W. Leadbeater	1913
Mesmerismo Razonado, El	A. P. Sinnett	1902
Misterios de la Naturaleza	A. P. Sinnett	1901
Mónada, La	C. W. Leadbeater	1920
Muerte y Después, La	Annie Besant	1901
Mundo Cambiante, El	Annie Besant	1909
Otro Lado de la Muerte, El	C. W. Leadbeater	1904
Plano Astral, El	C. W. Leadbeater	1910
Poder del Pensamiento, El	Annie Besant	1903
Primeros Principios de Teosofía	C. Jinarajadasa	1921
Realidad de los Fenómenos Psíquicos	W. J. Crawford	1919
Sabiduría Antigua, La	Annie Besant	1897
Siete Principios del Hombre, Los	Annie Besant	1904
Sueños	C. W. Leadbeater	1903
Teosofía	Annie Besant	1909
Teosofía y la Nueva Psicología, La	Annie Besant	1909
Texto de Teosofía	C. W. Leadbeater	1912
Vida Interna, La, Tomo I	C. W. Leadbeater	1910
Vida Interna, La, Tomo II	C. W. Leadbeater	1911
Vida Después de la Muerte, La	C. W. Leadbeater	1912
Yo y sus Envolturas, El	Annie Besant	1904